

■
●
◈
▲

REFLEXIONES CRÍTICAS

SOBRE LA SUPREMACÍA CAPITALISTA ACTUAL

Y SUS RUPTURAS




**COMUNICACIÓN
CIENTÍFICA**

Luis Rubio Hernansáez
Ernesto Menchaca Arredondo
(coordinadores)

Reflexiones críticas sobre la supremacía capitalista actual y sus rupturas



**COMUNICACIÓN
CIENTÍFICA**

Ediciones Comunicación Científica se especializa en la publicación de conocimiento científico de calidad en español e inglés en soporte de libro impreso y digital en las áreas de humanidades, ciencias sociales y ciencias exactas. Guía su criterio de publicación cumpliendo con las prácticas internacionales: dictaminación de pares ciegos externos, autenticación antiplagio, comités y ética editorial, acceso abierto, métricas, campaña de promoción, distribución impresa y digital, transparencia editorial e indexación internacional.

Cada libro de la Colección Ciencia e Investigación es evaluado para su publicación mediante el sistema de dictaminación de pares externos y autenticación antiplagio. Invitamos a ver el proceso de dictaminación transparentado, así como la consulta del libro en Acceso Abierto.



www.comunicacion-cientifica.com

[DOI.ORG/10.52501/cc.243](https://doi.org/10.52501/cc.243)



Reflexiones críticas sobre la supremacía capitalista actual y sus rupturas

LUIS RUBIO HERNANSÁEZ
ERNESTO MENCHACA ARREDONDO
(coordinadores)



**COMUNICACIÓN
CIENTÍFICA**

Reflexiones críticas sobre la supremacía capitalista actual y sus rupturas / coordinadores
Luis Rubio Hernansáez, Ernesto Menchaca Arredondo.— Ciudad de México : Co-
municación Científica, 2024. (Colección Ciencia e Investigación).

179 páginas : gráficas ; 23 × 16.5 centímetros

DOI: 1052501/cc.243

ISBN: 978-607-2628-11-3

1. Capitalismo -- Filosofía. 2. Imperialismo. 3. Postcolonialismo. I. Rubio Herenansáez,
Luis, coordinador. II. Menchaca Arredondo, Ernesto, coordinador.

LC: JC359 R44

DEWEY: 325.32 R44

La titularidad de los derechos patrimoniales y morales de esta obra pertenece a las autoras D.R. © Luis Rubio Hernansáez y Ernesto Menchaca Arredondo (coordinadores), 2025. Reservados todos los derechos conforme a la Ley. Su uso se rige por una licencia Creative Commons BY-NC-ND 4.0 Internacional, <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

Primera edición en Ediciones Comunicación Científica, 2024

Diseño de portada: Francisco Zeledón • Interiores: Guillermo Huerta

Ediciones Comunicación Científica, S. A. de C. V., 2024

Av. Insurgentes Sur 1602, piso 4, suite 400,

Crédito Constructor, Benito Juárez, 03940, Ciudad de México,

Tel.: (52) 55-5696-6541 • Móvil: (52) 55-4516-2170

info@comunicacion-cientifica.com • www.comunicacion-cientifica.com

 comunicacioncientificapublicaciones  @ ComunidadCient2

ISBN: 978-607-2628-11-3

DOI: 10.52501/cc.243



Esta obra fue dictaminada mediante el sistema de pares ciegos externos.
El proceso transparentado puede consultarse, así como el libro en acceso abierto,
en <https://doi.org/10.52501/cc.243>

Índice

Prefacio, <i>Víctor Manuel Figueroa Sepúlveda</i>	11
Introducción	31

PRIMERA PARTE IMPERIALISMO Y NEOCOLONIALISMO. CONCEPTOS Y PROCESOS

1. Imperialismo: breve historia de una teoría, <i>Aldo Delgadillo Morales, Héctor de la Fuente Limón</i>	37
Enfoques originarios del imperialismo	38
Diversificación teórica durante la segunda mitad del siglo xx	50
Aproximaciones teóricas contemporáneas	60
Consideraciones finales	68
Referencias	70
2. El Sahel y el fin de la Françafrique: una aproximación a la agonía de un modelo neocolonial, <i>Luis Rubio Hernansáez</i>	73
Antecedentes	74
El hartazgo a la dominación	78
Conclusiones	89
Referencias	91

SEGUNDA PARTE
GUERRA SISTÉMICA Y MÁQUINA CAPITALISTA:
LA CUARTA GUERRA MUNDIAL

3. Radiografía del capitalismo contemporáneo en el marco de otra guerra sistémica: el ataque contra la humanidad, <i>Vladimir Viramontes Cabrera, Silvana Andrea Figueroa Delgado</i>	95
Introducción	96
La guerra como articuladora de la acumulación capitalista en el análisis zapatista	97
Globalización neoliberal, la decadencia del capitalismo: crisis estructural y financiera	101
Crisis ambiental	110
Reflexiones finales	113
Referencias	117
4. La máquina capitalista: dispositivos, máquina de visión violenta y rupturas de enunciación, <i>Ernesto Menchaca Arredondo</i>	119
La máquina capitalista	119
Los dispositivos como micromáquinas multidimensionales	123
La violenta máquina de visión moderna	126
Las rupturas como enunciación de lo existente/inexistente	130
Referencias	132

TERCERA PARTE
CRISIS DEL ESTADO CAPITALISTA
Y POSTALES DEL MUNDO CONTEMPORÁNEO

5. La revancha reaccionaria: el renovado impulso de la derecha a nivel global y en América Latina, <i>Carlos Otto Vázquez Salazar</i>	137
Introducción	137
El marco general para el ascenso de la derecha a nivel mundial	139
El ascenso de la derecha a nivel global	144
El ascenso de la derecha en América Latina	149

Consideraciones finales	154
Referencias	155
6. Algunas postales del mundo contemporáneo, <i>Sigifredo</i>	
<i>Esquivel Marin</i>	159
Postal 1. El capitalismo como imagen del mundo nihilista y el devenir mercancía del mundo	159
Postal 2. Capitalismo, guerra y necropolítica se copertenecen. La guerra contemporánea despliega el imaginario simbólico necropolítico	162
Postal 3. Ante la pulsión de muerte del capitalismo contemporáneo emergen otras pulsiones vitales afirmativas	164
Postal 4. La imagen capitalista desde la periferia es una película de catástrofe sin fin: capitalismo <i>gore</i> , capitalismo caníbal, capitalismo de muerte	169
En lugar de concluir	172
Referencias	174
Sobre los autores	175

Prefacio

VÍCTOR MANUEL FIGUEROA SEPÚLVEDA

El libro *Reflexiones críticas sobre la supremacía capitalista actual y sus rupturas*, coordinado por Luis Rubio Hernansáez y Ernesto Menchaca Arredondo, consiste de seis trabajos en los que se reflexiona sobre problemas teóricos y de actualidad en torno a las relaciones de dominación y su expresión histórica. Es uno de los tantos resultados de los esfuerzos de investigación que se realizan en la Unidad Académica de Ciencia Política de la Universidad Autónoma de Zacatecas. Los textos de esta obra están internamente articulados por una visión crítica que persigue penetrar en la raíz de las relaciones que dan forma a la dominación capitalista en la actualidad. Ofrecen desafíos a la reflexión y, en ese sentido, representan espacios abiertos que invitan a decir algo sobre los temas que tratan. Lo que sigue son apenas notas sugeridas por los densos debates que rodean los tópicos del libro.

1. El trabajo que encabeza la organización de la obra, escrito por Aldo Delgadillo y Héctor de la Fuente, revisa la amplia discusión conceptual sobre un fenómeno tan laberíntico como es la cuestión del imperialismo. Lo que el capítulo expone a la luz es precisamente su complejidad. Fui parte de este creativo centro académico durante muchos años (1986-2020), donde la teoría y práctica del imperialismo constituyeron mi preocupación principal. Aprovecho esta oportunidad para exponer algunas ideas personales que seguramente no he presentado con claridad en mis trabajos anteriores sobre

el tema. Tampoco podré hacerlo aquí, pero espero poder dibujar los trazos centrales de una aproximación, al menos.

Colonialismo e imperialismo son dos formas de referirse a la dominación de unas identidades políticas y económicas por otras. Ambas tienen su sostén fundamental en la fuerza que hace posible y sostiene este dominio. Sin embargo, el colonialismo surge antes que el imperialismo, pues éste requiere de un Estado poderoso, capaz de lanzarse a la conquista del mundo exterior. Requiere también la presencia del Estado que estructura territorios y organiza los ordenamientos sociales, económicos y políticos internos. El colonialismo inicial, es decir, el colonialismo interno, es la condición histórica (y también lógica) del imperialismo. El primero no desaparece tras la emergencia del segundo. En realidad, el imperialismo o, más bien, los imperialismos son la forma histórica a través de las cuales opera el colonialismo, y en su rol histórico expresan sus diferentes motivaciones, las que son determinadas por los diferentes estadios de desarrollo en su tiempo y en su espacio. El imperialismo ha aparecido primero como *colonialismo simple*, o sea, predominantemente como colonialismo militar; luego, como *colonialismo comercial* y, finalmente, como *colonialismo industrial* o capitalista. El conjunto de esta obra ofrece una oportunidad para precisar estas proposiciones y es lo que intentaré hacer en este espacio. Iniciaremos con el caso del Imperio romano.

Las guerras de conquistas y la colonización que concluye con la construcción de países ya existen en el periodo de la barbarie como luchas entre agrupaciones tribales. Siguiéron a la apropiación privada por parte de sectores de la comunidad tribal (de manera destacada, entre los criadores de ganado) y la correspondiente ambición de mayor riqueza. Empero, no es adecuado hablar de dominación imperial en este periodo. Insistimos, el colonialismo reclama una población relativamente grande y asentada en un territorio compactado por una organización política y militar, en otras palabras, demanda la existencia del Estado. En el caso romano, la República se instaló desde el año 509 a. C y se desarrolló hasta el año 27 a. C., cuando ya se había completado la unificación de la península itálica mediante la colonización interna. Entonces se procedió a la reorganización del poder político y se nombró al primer emperador: Augusto.

Generalmente se sostiene que con la aparición del emperador surge el

imperio. En realidad, ello no es exacto. La República abarca un periodo de constantes guerras de conquista y guerras defensivas, cuyo actor principal fue Roma. Durante el periodo, Roma no sólo obtuvo el control de las distintas regiones de Italia, sino también se preparó para la conquista de amplios territorios fuera del país. La designación del emperador no resultó del surgimiento del imperio, sino de la necesidad de construir una estructura estatal adecuada *para lanzarlo*: surge la autocracia. Con ello inició la gigantesca empresa que le permitió extender su poder hacia el norte de África, los Balcanes, el Medio Oriente y Europa y sobre el Mediterráneo occidental. De sus victorias obtenía riquezas materiales, el reclutamiento de nuevas fuerzas para sus empresas militares, además de tributos.

La economía romana durante el Imperio romano no reporta grandes progresos. La agricultura descansaba principalmente en el trabajo esclavo. Eso significaba bajos costos, por lo que la actividad ofrecía pocos estímulos al cambio tecnológico. Sí se extienden los cultivos de rotación y el uso del arado de hierro, pero se trata de técnicas cuyas invenciones generalmente se atribuyen a los chinos. Lograron construir sistemas de irrigación que permitieron extender y apoyar la explotación latifundista. El origen de estos sistemas es ubicado por algunas fuentes en Mesopotamia desde hace 6 000 años a. C., y se sostiene que los Estados sumerios del sur de la Mesopotamia asiática habrían hecho grandes avances a partir del año 3 500 a. C. Como resultado de la colonización, tanto para iniciarla como para sostenerla, se le reconoce a Roma avances importantes en la apertura de rutas militares y comerciales, así como también en el campo de la construcción. Las famosas calzadas fueron originalmente diseñadas más para la movilización con caballos que mediante el uso de ruedas, para el traslado de tropas para la guerra, dando cuenta de ese modo de su motivación primaria: la conquista. Las rutas navales fueron importantes debido al control del Mediterráneo, pero aquí tampoco se encuentran novedades tecnológicas, excepto en lo que se refiere a la introducción de técnicas para la guerra. También había minería dedicada a la producción de plata y plomo, principalmente, y en menor medida al hierro, al cobre y al oro.

El Estado romano se financiaba, en primer lugar, con los bienes inmuebles bajo su dominio, esto es, el *ager publicus*. Estos ingresos crecían en la medida que la colonización avanzaba. Algunos eran explotados directamen-

te por el Estado, como ocurría en el caso de las minas de mayor valor, o bien, eran entregados como concesiones a cambio de tributos. Luego, obtenía recursos a través de diferentes tipos de impuestos como los derechos de aduana, los peajes o el *tributum*, que se cobraba a los ciudadanos para atender situaciones de crisis, entre otros. También el comercio constituyó una importante fuente de ingresos. Roma exportaba productos elaborados como el aceite de olivo y el vino, además de esclavos.

El Imperio romano alcanzó su máximo esplendor en los siglos I y II d. C. Mientras creció las comunicaciones con las provincias se hicieron más laxas, debilitando el control desde el centro. Como resultado, se acentuó la autonomía de las regiones al interior y se exacerbaban las apetencias de poder de los líderes locales. Al mismo tiempo, las amenazas desde el exterior no cejaban. Los ingresos del Estado romano disminuyen, dificultando el sostenimiento de un ejército tan vasto como el suyo. La autoridad política del centro se deteriora. Progresivamente, el imperio se ve envuelto en una situación donde lo que puede hacerse ya no es la expansión colonial, sino la defensa de sus fronteras. Se buscaron nuevas formas de administración del imperio, al cual dividieron en dos partes: una occidental y una oriental. Nada de esto sirvió para contener la dinámica de descomposición en que entró el imperio a partir del siglo III. Los asedios desde las fronteras y las revueltas al interior continuaron. Roma estaba cada vez más indefensa. En el año 410 Roma fue saqueada por los visigodos. Poco después, en el año 455, otros pueblos germánicos (en este caso los vándalos y los alanos) hicieron lo mismo, aunque esta vez, al parecer, con mayor violencia y avidez.

Los sectores más poderosos no dejaron de sentir los efectos de la bancarrota del imperio. Deben pagar impuestos al Estado para su desenvolvimiento y estas exacciones tienden a hacerse cada vez más exigentes. Se vieron empujados a desplazar sus riquezas hacia el campo. Allí establecieron sus latifundios para la producción agrícola y ganadera, preferentemente lejos del control estatal. También los pobres emigraron y sirvieron de fuerza de trabajo para la explotación del campo. Los nuevos latifundistas operaban dividiendo su tierra y entregándolas a campesinos, quienes se comprometían a corresponder con el pago de un tributo, introduciendo así en el imperio el sistema de producción feudal.

En general, los historiadores concuerdan en que el Imperio romano de

Occidente cayó tras la deposición del emperador Rómulo Augústulo por Odoacro en año 476. Se trata de una fecha de referencia. Un imperio no desaparece cuando cae un emperador al igual que tampoco nace cuando alguien adquiere este título. En ambos casos se trata de procesos que subyacen a la emergencia o a la caída del gobernante. Lo que es destacable es que a partir de esos años se inicia la reorganización política de Italia y el decaimiento de su posición en el concierto occidental. Y no resultará anecdótico una breve referencia a la manera como tuvo lugar la transición política en Roma. Ocurre que el Imperio de Oriente no reconoció a Rómulo como emperador. Éste fue impuesto por su padre, Flavio Orestes, jefe del ejército, el “poder detrás del trono”, cuando sólo tenía 14 años. Odoacro mató a Orestes, y no resulta claro qué es lo que pasó con su hijo Rómulo después de ser removido. Zenón, emperador de la región oriental, envió a Teodorico a reconquistar la península. Llegó a Ravena —la sede del Imperio Occidental por aquel entonces— en el año 490 y terminó asesinando a Odoacro en 493. Así, el Imperio de Occidente cayó en medio de luchas por la conquista y el control de territorios, con su correlato de violencia y muerte, mismos que marcaron su nacimiento y evolución.

En prácticamente todas las esferas decisivas de la vida romana se puede observar el predominio de la actividad militar y la violencia propias del colonialismo militar. No lograron producir un tejido sustantivo que unificara las provincias y diera lugar a relaciones distintas que acompañaran a la usurpación, el robo, la dominación abierta. Esta hambruna de violencia puede incluso apreciarse a la hora del entretenimiento. Los eventos en el coliseo romano fueron un homenaje a la guerra y a la muerte.

Así terminó el colonialismo militar y una nueva época se abrirá paso, la del colonialismo comercial. Los imperios continuarán dominando, como expresión del colonialismo, cada uno en su época y lugar. El mismo Imperio romano jugaría un rol destacado, pero ahora desde su región oriental, donde impulsaría un nuevo colonialismo destacado por su carácter comercial, y conociéndose como Imperio bizantino, con sede en Constantinopla. Veremos sus principales rasgos en unas cuantas líneas.

Constantinopla goza de una posición privilegiada en el ámbito de las rutas comerciales entre regiones, debido a que conecta a Europa con África y Asia. Entre ellas se intercambian productos como el oro, pieles, marfil,

perfumes, especias, entre otros. De esa manera conectó a pueblos, con lo que podía satisfacer sus necesidades recíprocas mediante el comercio durante un largo periodo de unos 1 000 años, o sea, toda la Edad Media. Desde luego, las guerras continúan, ya sea con afanes defensivos o de conquista o de reconquista, no siempre exitosos. Pero ahora tienen un objetivo adicional: la dominación comercial. El comercio, por otro lado, también relativiza la urgencia del enfrentamiento. Los intercambios acentúan el papel de la diplomacia entre los pueblos y facilitan la construcción de arreglos para la coexistencia pacífica y también, dado el contexto general, para la cimentación de alianzas bélicas.

El comercio, en la medida que avanza, eleva la importancia de los mercaderes, los gestores del intercambio. Su actividad no sólo agiliza el intercambio de mercancías, sino también el tráfico de conocimientos que, a su vez, promueve el mejoramiento de los procesos productivos y la ampliación de la esfera productiva misma. Se extiende el uso de la moneda, junto con la necesidad de acceso a los metales preciosos; la actividad bancaria crece favoreciendo el desarrollo de las expediciones comerciales que aumentan su capacidad de traslado de bienes y de defensa ante los ataques de la piratería; se multiplican los puertos; crecen las ciudades y en ellas se expanden las instalaciones de los tenderos y las ferias; los tributos aumentan y, con ello, la capacidad financiera de los gobiernos.

Nada de esto se logró de manera rápida y lineal. El desarrollo bizantino está marcado por avances y retrocesos, victorias y fracasos, pero logró perdurar hasta mediados del siglo xv. En el siglo vi Justiniano I buscó recuperar los territorios romanos, lo cual consiguió en Italia, en el norte de África y en el sur de la península ibérica. Se le reconoce a este emperador también por su impulso a la construcción y por el diseño de un ordenamiento legal dentro del imperio. Sigue un periodo de estancamiento que, a partir de finales del siglo viii, da paso a un transcurso de crecimiento, afectado por los asedios en las fronteras, pero logrando una relativa estabilidad hasta principios del siglo xiii o, tal vez, antes.

Durante la Edad Media las religiones adquieren una nueva importancia. Fortalecen las guerras con ideología supraterrrenal monoteísta, aportando un nuevo motivo para las mismas. Ya no es sólo la conquista en sí lo que moviliza las tropas, sino el ánimo de dar respuesta a los designios de los

dioses. Estos proyectos divinos son diseñados y transmitidos a la población por autoridades muy terrenales y muy crueles. Las cruzadas cristianas, entre 1095 y 1271, fueron expediciones militares con el objetivo, en principio, de conquistar para el cristianismo las regiones que estaban en manos de los musulmanes. El primer intento tuvo lugar como respuesta al llamado del papa Urbano II para avanzar sobre Jerusalén, en 1095. Fue el fracaso de una expedición muy mal organizada. Sin embargo, inmediatamente se organiza una nueva expedición dirigida por Godofredo de Bouillón, que logra levantar un ejército muy fuerte y en 1099 consigue su objetivo. Los señores que participaron en la campaña se distribuyeron las tierras ocupadas, también los comerciantes que intervinieron obtuvieron jugosas ganancias, y el clero vería cómo su poder se acrecentaba. Los afanes religiosos se confirmaban como un potente impulsor del beneficio económico. En el contexto de las cruzadas, la fuerza de los primeros cedería paulatinamente su lugar a la importancia del interés económico. La cuarta cruzada revela palmariamente esta situación. Fue impulsada por el papa Inocencio III con el objeto de hacerse del control de Egipto. Sin embargo, el poder de los comerciantes italianos logró que los cruzados desviaran su destino y se dirigieran a la conquista de Constantinopla. Su objetivo ya no sería avanzar contra un territorio islamita, sino contra uno *cristiano*. En 1202 saquearon la ciudad, usurparon riquezas y la dejaron en ruinas.

Las cruzadas debilitaron la unidad del cristianismo, mientras los musulmanes seguían en lo suyo. El asedio de Constantinopla continuó y el imperio se debilitaba. Fue en 1453 cuando la ciudad finalmente cayó ante el poder del Imperio turco otomano. Estos impusieron su propia religión, el islam, y a la ciudad de Constantinopla le sería dado otro nombre: Estambul. El Imperio otomano caería tras la primera Guerra Mundial.

El siglo xv es señalado como el fin de la Edad Media. El colonialismo comercial, por su parte, no sólo continúa, sino que logra nuevos avances políticos, económicos y culturales. Tras la emergencia del Imperio otomano se derrumba el comercio europeo con China y la India y se hace necesario encontrar nuevas rutas para conectarse con esos centros comerciales. Españoles y portugueses tomaron la iniciativa. Los primeros se encontraron con América y la conquistaron, mientras que los portugueses sí lograron llegar a la India, China y Japón. En 1500 llegaron a Brasil. América del Norte tiene

su propia historia. América Latina, región que incluye a Brasil, permaneció un largo periodo sometida al dominio español, de fines del siglo xv a principios del xix. Fue explotada para de obtener materias primas y metales preciosos con el fin de apoyar el dinámico desarrollo de la manufactura en Europa. El colonialismo comercial no concluye con las guerras de independencia, sino que se extiende hasta el tercer cuarto del siglo xix, donde cede su lugar al colonialismo industrial o al imperio capitalista, que se ejerce como método de control de la propia expansión industrial en la región y que tiene como contrapartida la aparición del subdesarrollo capitalista.

Ahora la dominación colonial penetra en el corazón de la economía. Así como el comercio abrió paso al capitalismo, el colonialismo comercial abrió paso al colonialismo industrial. El capitalismo se desdobra económicamente en dos extremos: países imperialistas y países subdesarrollados que, a su vez, constituyen una unidad en la dinámica mundial. Ambos se necesitan recíprocamente. Los de la primera categoría se apropian del monopolio de la creación de desarrollo y, con ello, encadenan a los segundos y los arrastran según sus pautas de acumulación. En los polos dominan una burguesía dominante y otra subordinada, clientela, altamente dependiente y cuyas fidelidades aparecen ancladas en la naturaleza de sus intereses económicos, igualmente subordinados.

Una última nota: asumimos que el socialismo no existe, por lo que sostenemos que el colonialismo industrial se expresa bajo dos formas del imperialismo. Una determinada por el *capitalismo de Estado* y otra que corresponde al *capitalismo liberal*. De aquí resultan dos agrupaciones, no precisamente compactas, en la cúspide de la organización imperialista mundial, cada uno compuesto por potencias de diverso peso en el concierto mundial y donde encontramos afanes de dominación particulares. Éstos, que acaparan la atmósfera de conflictividad mundial, se distinguen por la forma particular en que cada uno organiza la explotación del trabajo y la estructura política que le corresponde. Una eventual victoria de uno sobre otro no pondrá fin al colonialismo industrial.

2. El trabajo de Luis Rubio Hernansáez aborda un tema que ha capturado la atención internacional en los últimos años: la conflictividad en el Sahel y sus implicaciones. El Sahel es una región africana formada por 10 países. El

autor se concentra en tres de ellos: Mali, Burquina Faso y Níger. La situación de estos países nos presenta un caso de *colonización comercial tardía* que se prolonga hasta la actualidad, una situación muy extendida en África. El Imperio francés arribó al interior del continente en 1830. A finales del siglo XIX se hace del control del Sahel. La conquista de su independencia formal por parte de estos países se fecha en 1960. Bajo la supremacía francesa, la región sufrió desestabilización de su vida social, económica, política y cultural, y no fue capaz de construir siquiera la perspectiva de un desarrollo que atrajera la atención de la población local. Tampoco era fácil que ello ocurriera. Un periodo histórico tan breve, por un lado, y el afán de saqueo del conquistador, por otro, impedían el asentamiento de intereses locales sobre los cuales el colonialismo comercial pudiera edificar un sistema de alianzas que le permitiera transcurrir con cierta estabilidad hacia su forma industrial. La emergencia de una burguesía propiamente era obstruida por el contexto general de la región.

La inversión extranjera en África es baja y se concentra en países como Sudáfrica, Nigeria, Egipto, o sea, fuera del Sahel. Aquí la actividad principal es la agricultura, en la que prácticamente nadie invierte. Se trata, asimismo, de un sector altamente dependiente de los trastornos climáticos. También existe el tráfico de drogas, que atrae, aunque sólo fuera por presiones externas, la atención del gasto estatal. Otra esfera donde ha habido inversión es la minería, en particular por los franceses, ocupados en exportaciones para beneficio del desarrollo en el centro.

Los ingresos del fisco son raquíticos, como son los recursos destinados al bienestar social. Los gobiernos se sostienen en buena medida gracias a las prebendas que obtienen del exterior que son, a la vez, fuente de lealtades hacia los donantes y de aspiraciones de poder político al interior de los países. Su impotencia para impulsar proyectos que movilicen positivamente a la sociedad aportan lo suyo al descontento y a la práctica de los golpes de Estado.

Tampoco han logrado estos países consolidar sus límites territoriales. En el siglo XIX los europeos delimitaron sus fronteras. Con ello, diseminaron a los tuaregs en varios países, entre ellos, los tres de la región del Sahel que concentran la atención de Luis Rubio. Fueron forzados a luchar por una identidad territorial. De hecho, son un grupo guerrero, al menos una parte

de ellos. En 2012 lograron la conquista de varias ciudades en el norte de Mali que quedaron bajo el control del Movimiento Nacional para la Liberación de Azawad. Mali no tardó mucho en recuperar el territorio. Pero los tuaregs no cejan y en la búsqueda de sus objetivos han gestionado alianzas con los yihadistas, quienes tienen sus propios objetivos políticos e ideológicos. Persiguen la construcción de un Estado donde impere la *sharía*, la ley islámica. Esta doctrina contiene la exclusión de quienes no creen en su Dios o son politeístas. Desde Occidente se les llama terroristas, lo que, en realidad, se deriva del hecho de que son excluidos por esa ideología. Ciertamente, son sectarios, un rasgo que comparten todas las religiones mono-teístas, en uno u otro grado. El caso es que las luchas de tuaregs y yihadistas han exacerbado la convulsionada situación de inestabilidad y violencia en el Sahel.

Enfrentamientos violentos, pobreza, migraciones, campos de refugiados que no encuentran un lugar donde asentarse, inestabilidad política, ausencia de perspectivas de mejora, conflictos interétnicos, corrupción, son trazos que describen un paisaje insostenible. La presencia de los franceses en la región tiende a ser percibida como una causa principal de esta situación. Y los golpes de Estado obtienen de ello una nueva motivación: el reordenamiento de las relaciones internacionales. En Mali y Burkina Faso, tras el arribo de gobiernos militares en 2020 se puso fin a los acuerdos de colaboración militar con Francia y se forzó la salida de sus tropas en el país, en 2022. Luego ha seguido Níger, en 2023.

Rusia y China aumentan su influencia en la zona. Ambos tienen intereses económicos y políticos allí. En el Sahel la presencia militar rusa predomina en el terreno militar, mientras que en China, predomina en el plano económico. Ambos imperios comparten intereses comunes en los materiales energéticos y, por supuesto, en mejorar su posición en el plano de las relaciones internacionales. También se benefician de las condiciones políticas que se requieren para lograr la estabilidad interna. La pacificación del área es imposible sin la instalación de gobiernos fuertes. Tampoco los grupos locales tienen interés en demandas liberales. El alineamiento ruso-chino carece de empatía respecto de las mismas. Se trata de condiciones fuertes en favor de sus proyectos de dominación.

Si el realineamiento que vendrá surge de las tendencias que se dibujan

a partir de la actual realidad del Sahel, se instalará allí una burguesía burocrática y clientelar de Estado que, en algunas décadas, podría poner fin al colonialismo comercial para incorporarse al colonialismo industrial.

3. El trabajo de Vladimir Viramontes y Silvana Figueroa, por un lado, y los escritos de Ernesto Menchaca y de Sigifredo Esquivel, por otro, constituyen una unidad temática y teórica que permite abordarlos en conjunto. Ellos nos transportan a la conflictividad en el interior del modo capitalista de producir y ofrecen una propuesta novedosa para aproximarnos a la misma, una que vale la pena conocer y comentar.

En los textos se presenta la concepción zapatista de la *guerra total*, entendida como “todo lo que provoca destrucción de la naturaleza y de la humanidad”. Es completa porque afecta todos los aspectos de la vida; la economía, la política, la cultura. En su operación incluye “misiles y campañas mediáticas, invasión química del campo, violencia patriarcal y fanatismo religioso, tráfico de personas y de órganos, crimen organizado y desapariciones forzadas, despidos disfrazados de ‘progreso’, etc.”. O, sea, la guerra, vista desde esta perspectiva es mucho más que un enfrentamiento bélico, aunque éste esté siempre presente. Su carácter “mundial” describe sus alcances globales. Esto parece autorizar la definición de la Guerra Fría como “tercera guerra mundial”. Se identifica este fenómeno con la etapa neoliberal que representa, según se afirma, la “universalización del mercado”, la que, a su vez, habría concluido en 1991 con la caída de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS).

Desde otra perspectiva se puede afirmar que la universalización del mercado promovida por los países avanzados se inicia, primero que nada, con la *mercantilización de la fuerza de trabajo* que viene aparejada con la formación del capitalismo. Se establece así el carácter mercantil de *todas las fuerzas productivas*, porque ahora se incluyen las capacidades físicas e intelectuales que participan en la creación de riqueza. Tanto los medios de producción como los productos del trabajo existen como mercancías desde tiempos inmemoriales; ahora se incorpora la energía humana que hace posible la producción. Por otro lado, el mercado se universaliza con la colonización comercial de América y otros lugares a partir del siglo XVI, precisamente cuando estas regiones son incorporadas al mercado mundial. Estas

colonizaciones contribuyen a los procesos de acumulación originaria y al desarrollo de la manufactura en el centro. Ambos procesos se complementan: la colonización comercial universaliza territorialmente la mercantilización mientras la acumulación originaria la introduce en el corazón de la producción. En este sentido, la globalización como universalización del mercado, en la medida en que se desarrolla, es una creación del capitalismo, no de una de sus fases.

La Primera Guerra Mundial fue una conflagración bélica entre potencias capitalistas de la época. Eso apunta a su calificativo como “mundiales”. Lo mismo ocurre en la Segunda. ¿Cómo definir el período entre ambas? ¿Acaso no hubo guerra entre ambas como ha ocurrido durante la Guerra Fría? Tal vez la corta duración de este lapso inhibe una calificación de este tipo. El caso es que las fuerzas del capitalismo siguieron operando con el mismo entusiasmo y con los mismos efectos destructivos que caracterizan su avance. Fue entonces que tuvo lugar la emergencia del fascismo.

Digamos de paso que Rusia no estuvo presente en la primera Guerra Mundial. Sus dirigentes estaban entregados a la edificación de un sistema socialista que llevara al comunismo. Su ideología no estimulaba los ánimos de la guerra y, más bien, se posicionaba del lado de la paz. Desgraciadamente, las enormes resistencias que oponían la economía y la sociedad a sus proyectos empujaron a la introducción de ajustes no sólo en sus planes, sino también en sus postulados ideológicos, todo lo cual, con el ascenso de Stalin, resultó en el levantamiento de un sistema totalmente distinto: el capitalismo de Estado. Como se sabe, Rusia participó con fuertes pretensiones de hegemonía en la segunda Guerra Mundial, de la que sus soldados surgieron como capitanes de la victoria.

Así, la Guerra Fría estaría marcada por el enfrentamiento entre imperios capitalistas. Lo que no hay son colisiones bélicas directas entre ellos. De ahí que no se reconoce su característica de guerra mundial. Pero no sólo por ello. Tras la segunda Guerra Mundial se levantaron pactos de convivencia entre los grandes poderes y se cimentaron instituciones internacionales para reprimir la reedición de las traumáticas experiencias anteriores y para regular los términos de los arreglos sobre los que fueron fundadas.

Como ideología, la globalización neoliberal surge en Occidente; también su aplicación práctica desde principios de la década de 1970, en Inglaterra

y Estados Unidos. El proyecto se inicia como respuesta a la crisis de la segunda mitad de la década de 1960, la cual fue producida por el ascenso del movimiento obrero y popular. Pone fin al modelo keynesiano de conducción ideológica de la producción capitalista. Provee medios para reafirmar la relación con sus colonias y para promover los sentimientos librecambistas al interior del bloque enemigo. La estrategia alcanzó su esplendor con el derrumbe de la URSS. Tras este evento se anuncia el fin de la Guerra Fría, la tercera según la periodización zapatista, dando paso a la cuarta Guerra Mundial. Pero ¿qué ha cambiado realmente después de 1991? Los rasgos de la Guerra Fría continúan presentes en la actualidad. La carrera armamentista entre las grandes potencias sigue su curso, éstas tienen bases militares diseminadas por el mundo; las guerras para la defensa y conquista de espacios siguen igualmente activas, lo mismo que “las guerras por delegación”. Los grandes poderes continúan sosteniendo sus enormes presupuestos de defensa. Las pugnas ideológicas y políticas entre ellos siguen vivas. Rusia ha logrado mantener un bloque tras la creación de la Comunidad de Estados Independientes (CEI), una organización débil, es cierto, en tanto que la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) se fortalece, a pesar de sus diferencias internas. Pero la emergencia de China como gran potencia ha creado nuevas preocupaciones para Occidente. Tras su reconfiguración geopolítica el mundo sigue dominado por el enfrentamiento entre dos bloques. Y la posibilidad del uso de armas nucleares en los conflictos, la gran promotora de la llamada Guerra Fría, sigue latente.

El capitalismo surge mediante la violencia desplegada en la acumulación originaria. Sin embargo, no es la violencia ni las guerras lo que los define como modo de producción específico. En tanto mecanismo entronizado en el devenir de las sociedades, las guerras existen desde la aparición de las clases. Dicho esto, es totalmente legítimo afirmar que la guerra es un elemento esencial del desarrollo capitalista. Ello tiene su fundamento en el hecho de que el capitalismo, en el centro de su definición, *es violencia*, porque se funda en la explotación de unos sobre otros, donde los primeros deben recurrir a mecanismos de dominación política para la garantía de sus fines de enriquecimiento y poder.

Lo cual nos trae al tema de la ganancia. Aquí podría ser útil sólo hacer hincapié en algunas relaciones económicas y políticas. La ganancia es el

objetivo que moviliza la producción. Su tasa se obtiene por la relación entre el valor del trabajo expropiado a los trabajadores y los costos de producción. Si el valor de los costos se mantiene constante y el plusvalor extraído al trabajo crece, la tasa de ganancia aumenta. Los costos de producción consisten en capital constante (maquinaria, insumos, instalaciones) y capital variable que designa los salarios percibidos por los trabajadores. También crece la tasa de ganancia si una de estas partes reduce su participación en los costos, o bien, ambas decrecen mientras el plusvalor permanece constante. La dinámica de largo plazo del capitalismo se desplaza fuera de estas lógicas. La producción aumenta porque crece el capital constante; su presencia en el proceso productivo no puede ser de un volumen estático, ni mucho menos puede reducirse, excepto cuando existen crisis que, para su control, requieren destrucción de capitales. En cambio, el salario relativo (que se mide en relación con el plusvalor) sí se reduce precisamente como una vocación del capital.

Si el volumen físico del capital constante no puede contenerse, la acumulación busca contener el valor de sus elementos, es decir, busca su abaratamiento. Lo puede conseguir a través de diferentes medios. Uno de ellos es el incremento de la productividad que produce una intensificación de la actividad laboral. Con la misma cantidad de fuerza laboral se obtiene una mayor masa de plusvalor. Para proceder por este sendero es necesario introducir constantemente nuevos medios tecnológicos, lo que tiene como efecto reducir la cantidad de fuerza laboral necesaria por unidad de capital. En términos de valor, los costos continúan concentrados en el capital constante. Al mismo tiempo, se crean ejércitos de reserva, es decir, sobrepoblaciones relativas disponibles para satisfacer las necesidades de los nuevos emprendimientos capitalistas, dentro o fuera de las naciones. Pero la innovación tecnológica no se detiene y cada vez se apropia de más fases del proceso productivo. Hoy no sólo penetra las tareas repetitivas del trabajo inmediato, sino que está presente en el mismo trabajo científico. Se generan desplazamientos hacia abajo en la escala laboral que han terminado dando lugar a sobrepoblaciones no ya relativas, sino absolutamente redundantes para la producción, es decir, masas humanas que sobran, despojadas de intervención directa en la acumulación. Como diría Marx, la creación de sobrepoblaciones es la ley absoluta de la acumulación.

Los efectos de esta manera de operar del capitalismo están ampliamente descritos en el libro: migraciones que se expanden sin control, pero que se estrellan con la resistencia de países receptores que ya no necesitan de ellas, o que lo hacen en mucho menor medida que en el pasado; las actividades que el capital define como ilegales cobran nuevos impulsos; el crimen organizado se encuentra con mayores y mejor calificadas fuentes de reclutamiento y diversifica su actividad, al expandirse provoca desplazamientos forzados que generan guerras entre ellos por el control de los espacios, penetran en las instituciones de seguridad y trasladan sus conflictos al interior de los Estados; el tráfico de drogas se apoya en la ciencia e introduce sustancias que garantizan una muerte rápida. No se trata de un opio ideológico que invita a congraciarse con el sistema, como el que representan las religiones, sino de uno que empuja al camino para alejarse físicamente de este mundo. Y cabe preguntarse si la falta de eficacia en el combate a este flagelo no responde a las necesidades propias del funcionamiento del capital en este periodo.

El abaratamiento del capital constante se estrella con otro obstáculo: el agotamiento de los bienes que la naturaleza aporta. Pero la acumulación no puede desprenderse de ellos, y son un objeto codiciado de control sobre los mismos. Esto incluye los espacios donde estos bienes se encuentran, del mismo modo que comprometen la organización social y política de esos lugares si ello supone resistencias a la expansión capitalista. Son objeto de colonización externa o interna y, por lo mismo, fuente de conflicto y de guerra. La sobreexplotación de la naturaleza tiende a cubrir todo el espacio planetario y tiene su expresión en el desastre climático, una pandemia que no distingue sectores sociales, aunque en los hechos tenga preferencia por los sectores más desprotegidos. También destruye capital, pero lo que al mismo tiempo hace es movilizar nuevas inversiones, como ocurre en la construcción, las dotaciones de infraestructura de todo tipo, etc. De paso, se estimulan los ánimos de endeudamiento. El capital constante como tal no disminuye tras los desastres; encuentra, por el contrario, nuevas oportunidades para renovarse y seguir creciendo. La acumulación continúa impulsando la caída de la tasa de ganancia y, con ello, su lógica autodestructiva. Lo que se llama cambio climático queda mejor definido como la *crisis climática del capitalismo*, ya que como se señala en el texto, no es uno

más de los fenómenos naturales conocidos en la historia de la humanidad, sino uno específicamente arraigado en la lógica de la acumulación de capital.

Los niveles actuales de la tasa de ganancia no dan certidumbre respecto de que estamos a las puertas del colapso del sistema. Todavía tiene espacio para su reducción y, por tanto, para una acumulación continuada. Lo que sí es claro es que ello está presionando por una reorganización de la dominación política a nivel mundial. Ésta resultaría tras una conflagración mundial, una tercera guerra mundial en el sentido convencional, que deje restos de humanidad dominados por el capital. O bien puede resultar de un acuerdo entre potencias imperiales por el cual ceden a las demandas de autoritarismo que provienen de la hambruna de acumulación. No se deben descartar, porque finalmente todos los imperios actuales comparten una misma base genérica: la explotación del trabajo.

Cada vez se hace más necesario atender y poner en práctica los llamados de todos los sectores que, como el zapatismo, convocan a la movilización contra el capitalismo; defienden las sobrepoblaciones; se ponen del lado de la naturaleza; denuncian las crueldades y el egocentrismo propio de un sistema excluyente dominado por el afán de ganancias. Configuran estos sectores un amplio espectro social entre las filas del proletariado que se unen a las comunidades que practican formas comunistas de vida o que simplemente comparten sentimientos socialistas y que también encontramos diseminados en la religión y en la ciencia. Cada voz tiene importancia y vincular sus sentimientos tras la convicción de que un mundo mejor es posible puede representar un importante paso en la lucha anticapitalista.

4. El trabajo del doctor Carlos Otto Vázquez Salazar incursiona en los procesos de derechización que han estado tomando lugar en el mundo. Se trata de un tema relevante y ciertamente muy pertinente en el contexto de las preocupaciones del libro que comentamos y que, además, es abordado con competencia. Me ha sugerido algunas reflexiones que expondré brevemente.

Como afirma el autor, la extrema derecha configura un escenario multicolor de proyectos reaccionarios y excluyentes, con impacto en todos los rincones de la sociedad. Sus propuestas exudan nacionalismo, odio a las

migraciones, a los derechos laborales y sociales, a la diversidad sexual, al aborto, a la tolerancia religiosa, entre otras animosidades. El recurso a estas repulsas varía en extensión (incluye una o más de ellas) y en intensidad según los lugares y sus historias. En lo fundamental, vienen de Occidente, donde subsisten prácticas liberales que los extremismos están empujando a su mínima expresión. En este sentido, son actores destacados de la disrupción reaccionaria en que está inmersa la democracia liberal.

Un factor que goza de amplio consenso en los extremismos es la lucha contra las migraciones. Así ocurre con la organización Vox en España; la organización La Liga Norte, o simplemente, en la actualidad, La Liga, en Italia; el partido FIDESZ en Hungría; el partido Alternativa por Alemania, que creció precisamente por su oposición a la política de apertura practicada por Angela Merkel. La *Hindutva*, practicada por Narendra Modi representa un caso especial. Su política contra la inmigración aparece revestida de purificación étnica y religiosa que busca recuperar la identidad de la India. Se trata de exclusiones raciales y religiosas aplicadas por un gobierno altamente represivo. Esta sola política de por sí inhibe los ingresos de poblaciones extrañas al país y configura una estrategia de rechazo hacia las mismas. Por otra parte, también Estados Unidos se suma a esta expresión de extrema derecha. Allí, los dos grandes partidos otorgan un papel importante a las políticas antiinmigración, tal vez, con matices relacionados con el grado de dureza de las mismas. Donald Trump entiende que las masivas deportaciones de Barack Obama son insuficientes y propone en este momento llevar a cabo las más grandes expulsiones en la historia de su país.

La extrema derecha se hace ideológica y políticamente cargo del estado de la acumulación capitalista en la actualidad. Como se ha sugerido más arriba, la inmigración en los países receptores ya dejó de representar una solución a las dificultades de sus respectivos mercados laborales. Ellos mismos están creando poblaciones innecesarias como efecto de su propia dinámica económica. Y el horizonte de estos excedentes humanos sólo les anuncia su propio crecimiento como perspectiva. Tras ello, surgen nuevos problemas y contradicciones, como en general ocurre con las intervenciones del capital en los asuntos relevantes de la sociedad. Las sobrepoblaciones nutren al crimen organizado de cuadros para sus actividades, es cierto, pero este quehacer delictivo obtiene un apoyo crucial de la industria formal de

armas. El combate a la inseguridad registrada entre los problemas destacados de la actualidad, no ofrece estímulos a esta industria que más bien obtiene impulso mediante la guerra entre grupos criminales. Crimen organizado y producción de herramientas para el crimen se apoyan mutuamente. Aquí nos encontramos con una rama de la producción que nace por y para la guerra. Por eso, las alimenta. Cada día informan de su tremenda envergadura en desarrollos económicos y políticos en el mundo. Veamos, como ejemplo, uno de los casos de guerra en la actualidad. Estados Unidos aporta asistencia en defensa a Ucrania; las cantidades son ingentes. La mayor parte de ellos (se calcula 80%) afecta a la industria armamentista, lo que debe ser atendido con incrementos en el presupuesto de defensa. La exigencia extremista de reducir los impuestos para sostener o incrementar las ganancias encuentra obstáculos y obliga a pensar la reducción de los gastos en bienestar social recurriendo a otras vías. El apoyo militar a los países amigos en conflicto se desalienta. Pero la industria de la destrucción argumenta en su favor el hecho de que su crecimiento está impulsando el empleo y la actividad industrial, y, como su *lobbying* es extremadamente poderoso, termina inclinando la balanza en su favor. El descontento contraataca por otros medios. La guerra incluye sanciones. Éstas han bloqueado las exportaciones rusas de petróleo. Aumentan los precios de las gasolinas y el diésel. También la guerra ha afectado las exportaciones ucranianas, entre ellas las de trigo. En ambos casos se alimenta la inflación y el descontento. Este impacto es visto como daño colateral de la “lucha por la democracia”. La industria de la guerra se manifiesta como una forma hegemónica del capital entre sus fracciones.

Cabe hacer notar, finalmente, que los extremismos no tienen una posición única respecto de sus alineamientos internacionales. Desde sus gobiernos, Viktor Orbán, en Hungría, y Robert Fico, en Eslovaquia, apoyan a los rusos en su guerra contra Ucrania. El partido Alternativa para Alemania, el Partido de la Libertad en Austria, La Liga de Matteo Salvini en Italia, hacen lo mismo. El partido Frente Nacional de Marine Le Pen en Francia debiera incluirse en esta lista, aunque su amistad con Vladimir Putin parece haberse relajado tras el rechazo de la población francesa a la invasión de Ucrania. La cercanía entre Trump y Putin es inocultable. Los contactos entre ambos han continuado, después de que el primero dejó la presidencia. Trump tam-

poco oculta sus relaciones de amistad con Xi Jinping, aunque el asunto de Taiwán amenaza con deteriorarlas. Todo ello confirma que los sentimientos anticomunistas y antisocialistas de la extrema derecha no interfieren para nada en sus relaciones con Rusia o China.

En fin, la obra *Reflexiones críticas sobre la supremacía capitalista actual y sus rupturas* es un texto pleno de sugerencias y desafíos que activan el pensamiento y la discusión sobre la sociedad y su estado actual. Es una invitación bien diseñada donde se llama a discutir y que no pasará desapercibida para quienes buscan enriquecer su perspectiva crítica y aportar ideas que contribuyan a un debate absolutamente necesario.

Introducción

En este libro presentamos algunos trabajos donde participan varios autores de capítulos que tienen un programa de investigación dentro de la Unidad Académica de Ciencia Política al cual se le da continuidad y articulación dentro de las líneas de investigación Política y Desarrollo, Pensamiento Político Contemporáneo y Estado, Regímenes políticos y Conflictos Sociales.

Estos fueron detallados a partir de varias presentaciones y discusiones llevadas a cabo durante la 6ª Semana Nacional de las Ciencias Sociales en octubre del 2023 que organizó la Unidad Académica de Ciencia Política “Víctor Manuel Figueroa Sepúlveda” de la Universidad Autónoma de Zacatecas “Francisco García Salinas” en coordinación con el Consejo Mexicano de las Ciencias Sociales (Comecs), desarrolladas en la ciudad de Zacatecas, México.

Todos estos trabajos de investigación, aunque aparentemente tienen temáticas algo diferentes, se engloban en torno a la crisis actual del capitalismo y, en general, en la crisis a escala planetaria que estamos viviendo desde una perspectiva del análisis crítico, todo ello desde diversos enfoques y con diversas disposiciones, pero que confluyen y concuerdan con la idea de un mundo caótico y desigual, un mundo al cual el pensamiento más crítico considera inmerso en una auténtica cuarta guerra mundial.

Tras la euforia que cundió cuando se produjo la caída de los regímenes de tipo socialismo soviético, se auguraba en las élites económicas un triunfo del capitalismo como sistema económico único, asociado a la idea de

neoliberalismo, cuya máxima expresión quizá estuvo representada por la obra de Francis Fukuyama, *El fin de la historia y el último hombre*, aunque esta obra fue contestada tanto desde la derecha, por el que por cierto fue su maestro, Samuel Phillips Huntington, con *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, como desde la izquierda, por ejemplo con Perry Anderson, *Los fines de la historia*, sin embargo, no parecía que se pusiera seriamente en duda el modelo, en un momento de acelerado o aparentemente acelerado crecimiento económico, que situaba la democracia liberal y su modelo de economía como el espejo imprescindible para las naciones menos desarrolladas. De todo este momento se derivaba un optimismo desmedido en que se auguraba por algunos adalides del neoliberalismo una época dorada para la humanidad.

Pero el transcurrir del tiempo ha demostrado que este optimismo no tenía sólidos cimientos; en efecto, hoy vemos muchas naciones y territorios con graves problemas de subdesarrollo, pobreza, exclusión y marginación. Un mundo donde el nuevo capitalismo financiero ha causado y está produciendo el empobrecimiento acelerado de muchos, donde las tecnologías se convierten en herramientas de dominio, donde nuevos desafíos se imponen a los habitantes del planeta, sin por ello haberse resuelto los antiguos.

Esto es lo que pretende abordar este libro, la idea de que el imperialismo es una forma viva en la actualidad, si bien con connotaciones diferentes a las del siglo XIX y comienzos del XX, y con él la dependencia, el neocolonialismo y la marginación. El malestar actual se liga al capitalismo neoliberal y a la idea de cuarta guerra mundial. Nuestro objetivo es, pues, comprender las diversas formas que en la actualidad asume el capitalismo, el neocolonialismo y el imperialismo en el siglo XXI desde una mirada crítica y científica interrelacionando varios segmentos para una comprensión de la totalidad.

Esta obra se compone de tres apartados, cada uno de ellos, a su vez, se compone de dos capítulos que se complementan mutuamente para proporcionar esa visión más holística de la realidad actual. En el primer apartado, Imperialismo y neocolonialismo. Conceptos y procesos, el maestro Aldo Delgadillo y el doctor Héctor de la Fuente, en el capítulo titulado “Imperialismo: breve historia de una teoría”, nos presentan la discusión teórica sobre el imperialismo desde que este sistema de dominio comenzó a ser teorizado

y contemplado; creemos que sin los fundamentos teóricos no se puede avanzar en la comprensión del orden mundial, y que la crítica al capitalismo, antes industrial y ahora esencialmente financiero, no puede discurrir sin un aparato teórico como el que se presenta, aparato que por desgracia en demasiadas ocasiones se ha obviado.

En una segunda aportación de esa primera parte, en “El Sahel y el fin de la Françafrique: una aproximación a la agonía de un modelo neocolonial”, de Luis Rubio Hernansáez, se pasa a un caso práctico de estudio que se liga con lo anterior, la crisis de un sistema de sumisión que se producía en el continente africano. Los lazos de dependencia neocolonial con respecto a la antigua metrópoli, la *Françafrique*, sistema de dominio que está en decadencia luego de muchas décadas, pero que demostraba cuán ficticios fueron los procesos de independencia real de esas naciones; este sistema, ante nuevos liderazgos que buscan responder a las demandas de las poblaciones enfrentadas a la pobreza creciente, a la exclusión y, en el caso concreto del Sahel, muy especialmente a la amenaza del cambio climático, parece condenado a la desaparición, algo que también se halla ligado a la emergencia de los Brics, y en especial de Rusia y China, países que por otro lado no reniegan a pesar de vivir nuevas circunstancias de su pasado como impulsores del antiimperialismo y el anticolonialismo.

En el segundo apartado, Guerra sistémica y máquina capitalista: la cuarta guerra mundial, en “Radiografía del capitalismo moderno en el marco de otra guerra sistémica: el ataque contra la humanidad”, el doctor Vladimir Viramontes Cabrera y la doctora Silvana Andrea Figueroa Delgado analizan desde la observancia del movimiento crítico zapatista la idea de cuarta guerra mundial y guerra contra la humanidad, términos complejos, pero que arrojan evidencias sobre el sistema neoliberal más descarnado, caracterizado por el despojo de recursos y la crisis ambiental que éste propicia, a la vez que se busca construir una alternativa diferente que pasa necesariamente por la sustitución radical del modelo imperante.

El doctor Ernesto Menchaca Arredondo por su parte en “La máquina capitalista: dispositivos, máquina de visión violenta y rupturas de enunciación”, realiza una seria argumentación sobre los procesos de globalización neoliberal en curso, para señalar las múltiples crisis que genera el capitalismo global de distinto tipo, sociales, económicas, políticas, etc., que muestran

que hay una disputa por el dominio dentro del nuevo imperialismo y, debemos pensar, desde los dispositivos de enunciación para contrarrestar los ejercicios violentos de los nuevos sistemas de vigilancia y las nuevas formas de despojo de medios de vida de los seres humanos.

Culminamos con el tercer apartado, Crisis del Estado capitalista y postales del mundo contemporáneo, donde en “La revancha reaccionaria: el renovado impulso de la derecha a nivel global y en América Latina”, el doctor Carlos Otto Vázquez Salazar nos arroja otro aspecto de la crisis actual, la emergencia de los partidos de ultraderecha en Latinoamérica y Europa, lo cual el autor contempla como una crisis del propio Estado neoliberal y su falta de soluciones a las demandas populares, que resuelve en muchos casos mediante una demagogia populista que no ataca de raíz los males, sino que distrae en otras direcciones. En este apartado se puede observar cuán importante sigue siendo el papel del Estado en el control de las poblaciones.

Cerramos el tercer apartado y el libro con el capítulo titulado “Algunas postales del mundo conremporáneo”, en el que el doctor Sigifredo Esquivel Marín presenta unas reflexiones generales que denomina postales, mismas que pueden condensar parte de la discusión de los capítulos anteriores, con ellas el doctor Esquivel Marín hace un llamado a lo que representa este libro: no sólo una crítica y una apelación a la reflexión, sino al cambio y a la búsqueda de alternativas viables para la humanidad antes de que sea demasiado tarde.

Tal vez, en ocasiones ha sido demasiado fácil hacer diagnósticos sobre el sistema, aquí lo hacemos, pero desde un enfoque holista, pero también expresamos que como el zapatismo o la revolución que, por ejemplo, está llevando a cabo el capitán Traoré en Burkina Faso, retomando la lucha revolucionaria del mítico líder Thomas Sankara, existe la capacidad de resistencia y de ofrecer alternativas viables a la dominación capitalista.

Primera parte

IMPERIALISMO Y NEOCOLONIALISMO.
CONCEPTOS Y PROCESOS

1. Imperialismo: breve historia de una teoría

ALDO DELGADILLO MORALES*
HÉCTOR DE LA FUENTE LIMÓN**

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.243.01>

Resumen

En este capítulo se analiza el desarrollo de la teoría del imperialismo desde el siglo XIX hasta el presente. El hilo conductor gira en torno a cómo se han construido diversas interpretaciones a través del tiempo, principalmente como resultado del debate entre diferentes escuelas de pensamiento ante contextos específicos del escenario internacional. Se concluye que mantiene vigencia como herramienta analítica, especialmente desde la perspectiva crítica, para comprender las relaciones de poder y dominación en la actualidad.

Palabras clave: *imperialismo, teoría, política internacional, relaciones de poder.*

Cuando se habla de “imperialismo” generalmente se hace alusión a nociones relacionadas con el dominio, a la economía capitalista, a discursos de líderes latinoamericanos o a un periodo histórico durante la segunda mitad del

* Maestro en Ciencia Política y estudiante del Programa de doctorado en Ciencia Política, ambos por la Universidad Autónoma de Zacatecas, México. ORCID: <https://orcid.org/0009-0004-2568-5189>

** Doctor en Ciencia Política. Profesor investigador de la Unidad Académica de Ciencia Política en la Universidad Autónoma de Zacatecas, México. ORCID: <https://orcid.org/0009-0007-6942-4249>

siglo XIX. La revisión de la literatura sobre el tema demuestra que no sólo se trata de una idea o expresiones sobre el accionar de algunos Estados, sino que diversas escuelas y corrientes de pensamiento, a lo largo del siglo pasado, han articulado en torno a él cuerpos teóricos para explicar las relaciones interestatales. El orden global no sólo es globalizado, interdependiente y anárquico, como suele señalarse desde algunos enfoques tradicionales que analizan la política internacional, ya que tiene características que no encajan del todo con estas visiones, como instituciones políticas, económicas, militares y culturales que influyen en la distribución de poder entre los diferentes actores. Por eso existe la necesidad de abordar los grandes procesos mundiales desde una perspectiva que considere en su plenitud las correlaciones de fuerza entre los Estados. La teoría del imperialismo, a pesar de sus propias contradicciones e inconsistencias, es una poderosa herramienta analítica que ha servido para analizar la realidad a partir de elementos que escapan a otras visiones en el ámbito de las relaciones internacionales.

Así, la teoría del imperialismo constituye el objeto de este capítulo, trazando su temporalidad desde finales del siglo XIX, por ser la época que motivó la creación de los primeros estudios formales sobre el mismo, hasta inicios del siglo XXI, específicamente el contexto contemporáneo para, por un lado, hacer un análisis profundo sobre la situación actual de la teoría y, por el otro, dar cuenta de la evolución de esta frente a los grandes procesos mundiales. El espacio abarca todo el mundo occidental, concretamente Europa, Norteamérica y Latinoamérica. El objetivo es demostrar que en la actualidad la teoría del imperialismo desde la perspectiva crítica tiene mucho que aportar al análisis de la realidad internacional.

Enfoques originarios del imperialismo

Las primeras nociones sobre el *imperialismo* como concepto surgieron durante el siglo XIX en Francia, algunos señalan que inicialmente se usó el término para designar así a las políticas de Napoleón I (Kautsky, 1983), mientras que otros indican que fue en la década de 1860 con Napoleón III (Saccarelli y Vardarajan, 2015). Hay un mayor consenso con respecto a la identificación de la época que va aproximadamente de 1870 a 1914 como

era del imperialismo. Pero las diferencias comienzan cuando, por un lado, se le llama simplemente así y, por otro, se le añade la palabra *nuevo*, suponiendo que un *viejo imperialismo* tuvo lugar entre los siglos XVI y XVIII, y éstas aumentan cuando se profundiza en su significado, carácter, alcances y medios. Lo que no se cuestiona es que en la segunda mitad del siglo XIX algunos Estados europeos ejercieron una activa política exterior con el fin de controlar territorios en todo el mundo.

De acuerdo con Hobsbawm (1977), la economía capitalista sufrió cuatro grandes cambios a finales del siglo XIX, mismos que modificaron el escenario internacional: el primero fue la introducción de nuevas fuentes de poder —como la electricidad—, de maquinaria más avanzada y de industrias basadas en la ciencia, es decir, el advenimiento de la segunda revolución industrial; el segundo fue la producción en masa para abastecer la cada vez más importante economía de consumo interno, como consecuencia directa del crecimiento demográfico ocurrido en los países desarrollados; en tercer lugar, el monopolio industrial británico y la subsecuente competencia con otros Estados industriales, que se tradujo en una alta concentración económica y control del mercado; y, finalmente, el control territorial por parte de estos Estados creó una dinámica global de países desarrollados-subdesarrollados, provocando “el surgimiento del nuevo patrón de desarrollo/dependencia (p. 356), el cual prevalece hasta nuestros días.

Con la revolución industrial en marcha, y unas condiciones políticas favorables, Gran Bretaña impulsó una política de libre comercio, sustituyendo al mercantilismo que por entonces seguían los Estados europeos, y dotando a algunos de sus territorios de la posibilidad de autogobernarse con la idea de que el intercambio sin restricciones favorecería a todo el mundo, pero el Imperio británico tenía la ventaja de haber desarrollado su industria antes que los demás Estados europeos, y sus colonias, algunas de ellas ahora “autogobernadas”, ni siquiera contaban con una industria pequeña y compraban todo lo producido por el imperio.

Aunque se señala que en Francia surgió el término *imperialismo*, su uso común tuvo lugar en Gran Bretaña hacia finales del siglo XIX para hacer referencia a los asuntos de política exterior del Imperio británico, generalmente no era peyorativo, y posteriormente se le identificó como *visión conservadora*. Sin embargo, a diferencia de las otras aproximaciones al impe-

rialismo que tratan de establecer un cuerpo teórico en torno al mismo, esta se construye a partir de la praxis. Los ejemplos más representativos son los primeros ministros británicos Benjamin Disraeli (1804-1881) y William Ewart Gladstone (1809-1898) —quienes impulsaban diferentes proyectos de imperialismo británico— en el ámbito político; Cecil Rhodes (1853-1902) —como un empresario a favor del control territorial de África para llevar a cabo sus negocios— en la esfera comercial; y Rudyard Kipling (1865-1936), en el campo de la literatura, de gran influencia en la esfera cultural.

Los elementos más importantes en la definición del imperialismo desde esta perspectiva son superioridad racial, política y económica; misión de educar en materia política y obligación de expandir la civilización a todo el planeta (McIntyre, 1967). Precisamente el estudio de Hobson en 1902 surge como respuesta a esta postura, e incluso dedica un apartado a criticarla, señalando que se trataba sólo de un discurso político para guardar las apariencias y no evidenciar las intenciones del imperialismo. Un ejemplo claro de la idea que se propagó entre los políticos conservadores de Gran Bretaña se encuentra en el discurso del primer ministro de Reino Unido, Benjamin Disraeli en 1878, donde señala:

Las banderas de nuestro imperio se encuentran en muchos lugares, sobre personas de diferentes razas, religiones, leyes, costumbres. Algunos de ellos están unidos a nosotros por lazos de libertad, completamente conscientes de que sin esa unión ellos no podrían garantizar su libertad pública ni su autogobierno; otros están unidos por parentesco y por consideraciones morales y materiales. Hay millones que están unidos a nosotros por nuestro poder militar, porque están en deuda con *él* por llevarles orden y justicia. Todas esas comunidades están de acuerdo en reconocer el espíritu dominante de estas islas, que en gran medida han moldeado al mundo. (Disraeli, 1878, p. 238)

Por otro lado, el primer ministro de Reino Unido, Gladstone, sugería un imperialismo basado en la libre asociación de colonias independientes, mientras que Disraeli se inclinaba más por centralizar el poder político y militar en Inglaterra para poder controlar todos sus territorios. Asimismo, Kipling, con su poema “La carga del hombre blanco”, para justificar la conquista territorial pretendió señalar que el imperialismo era una responsa-

bilidad. Aunque desde esta visión el imperialismo adquiere diferentes formas, en todas se trata de una política de Estado, y por ello los debates giraban en torno llevar a cabo o no la práctica imperialista.

Formalmente, la primera escuela de pensamiento que estudió al imperialismo fue la liberal, a través del que es identificado como su principal exponente: John Atkinson Hobson (1858-1940). A este autor se le considera fundador de la teoría del imperialismo moderno, o nuevo imperialismo, haciendo una distinción entre aquél que desarrollaron los imperios de la Antigüedad desde el siglo xv —como España y Portugal— y el que implementaron los Estados occidentales entre finales del siglo xix e inicios del siglo xx. La obra con la que dedica toda su atención al imperialismo —y con la cual se funda la primera teoría en torno al mismo— es *Imperialism: A Study*, publicada en 1902. Estructurado en dos grandes apartados, el económico y el político, el estudio de Hobson presenta al primero como el más importante para construir el cuerpo teórico que propone, ya que parte del valor comercial que representan los agentes económicos que se ven involucrados, su raíz económica y las finanzas, para posteriormente exponer los aspectos políticos que él identificó como las cuestiones morales, raciales y organizacionales del imperialismo.

El protagonismo del aspecto económico en la construcción teórica de este autor se hace evidente en la definición que hace del imperialismo al señalar que se trata de

[...] el esfuerzo de los grandes controladores de la industria para ampliar el canal de flujo de su riqueza excedente por medio de la búsqueda de mercados e inversiones extranjeras y así llevar los bienes y el capital que no pueden ser empleados en su propio país. (Hobson, 2005, p. 85)

De lo anterior se desprenden tres aspectos que, desde este enfoque, explican la dinámica de la práctica imperialista: primero, se trata de una política adoptada por el Estado y que es impulsada por un sector específico de la sociedad (los controladores de la industria); segundo, la política económica interna produce un excedente de capital proveniente de los controladores de la industria que al no poderse reinvertir localmente motiva la búsqueda de nuevos espacios; y, tercero, la expansión del dominio político

tiene como fin crear esos espacios en donde el capital excedente pueda ser invertido. De acuerdo con este planteamiento, se infiere que en el imperialismo el sector industrial controla en cierta medida el aparato del Estado para satisfacer sus intereses económicos.

Por otro lado, se afirma que el imperialismo es contrario al liberalismo y a la democracia, porque parte de la idea de que al favorecer los intereses de las clases poseedoras se ataca a la causa del liberalismo mediante medidas proteccionistas, y porque el control de la maquinaria gubernamental, en favor de unos cuantos, socava las bases democráticas del Estado. Hobson (2005) señala que el liberalismo puede combatir al imperialismo mediante la unión entre liberales y clase trabajadora para lograr una reconstrucción social a partir de la democracia. Políticamente tiene tres consecuencias principales: una paz internacional inestable, por la competencia entre Estados imperialistas; el aumento de la inversión en armamentos; y la promoción de formas opresivas de gobierno que poco interés tienen en fomentar la libertad.

La propuesta para acabar con el imperialismo consiste en atacar su raíz económica —el exceso de ahorro, entendido como “rentas, ganancias monopólicas y otros elementos excesivos de ingresos que, al no ser percibidos por mano de obra, no tienen razón de ser” (Hobson, 2005, p. 85)— mediante una política salarial que canalice esos ingresos excesivos hacia las clases trabajadoras o al Estado, para aumentar el nivel de consumo. A nivel internacional se sugiere el establecimiento de un orden fuerte y con autoridad, en lugar del fragmentado e informal.

Rudolf Hilferding (1877-1941) escribió en 1910 *El capital financiero: estudio de la última fase del desarrollo capitalista*. Una obra pionera en el tema del capital financiero, y sobre la cual se basaron algunos de los más importantes teóricos marxistas del imperialismo, como Kautsky o Lenin. En este libro se parte de la idea de que para poder comprender las tendencias económicas de su tiempo —inicios del siglo xx— es necesario analizar al capital financiero, porque sin él toda interpretación de la política y la economía estaría incompleta, por ello el objetivo central es “el entendimiento científico de las características económicas de la última fase del desarrollo capitalista” (Hilferding, 1981, p. 21). Se aprecia que en este enfoque se da un lugar central al aspecto económico, incluso se llega a señalar que el

poder económico abarca al poder político, porque se presupone que, con el control del primero, también se controla al aparato estatal.

De acuerdo con Hilferding (1981), con el crecimiento de la industria —bajo la lógica capitalista— se tiende cada vez más hacia la concentración de capital en los bancos, y esto, a su vez, incentiva la creación y concentración de capital en los monopolios. Lo que se encuentra detrás de esto es el interés por controlar los precios, por eso es por lo que la creación de monopolios “significa una mayor seguridad y uniformidad en las ganancias [...] esto permite una mayor expansión del crédito industrial por parte de los bancos, quienes obtendrán más beneficios de las ganancias industriales” (Hilferding, 1981, p. 224). Con respecto a la dominación que ejercen los monopolios más allá de este aspecto económico, señala que se trata de una organización similar a la del Estado —ya que tiene el monopolio de la fuerza—. Los periodos de crisis tienen un papel esencial para entender el funcionamiento de los monopolios, ya que mientras tienen lugar se dificultan los acuerdos entre estos últimos, ocurriendo lo contrario en épocas prósperas o al terminar una depresión. Esta idea es la que retoma Kautsky con el ultraimperialismo.

El capital financiero, según Hilferding (1981), es el capital de los bancos utilizado por los industriales, y así, el sector bancario participa —cada vez más— indirectamente en la industria: “al capital bancario, capital en forma de dinero que se transforma en capital industrial, lo llamo capital financiero” (p. 225). Lo que busca resaltar el autor es que el capital financiero provoca la más alta concentración de poder económico y político en la oligarquía capitalista, incluso lo llega a denominar *fase superior* (refiriéndose a ese poder concentrado de los monopolios), y esto provoca la dictadura de los magnates del capital. A esto hay que agregar que el capital financiero tiene lugar cuando las compañías se asocian y alcanza su máximo desarrollo una vez que la industria está monopolizada, mientras que, por otro lado, el capital comercial (mercantil) entra en declive. La exportación de capital —rasgo característico del capital financiero, de acuerdo con este enfoque— motiva la creación de una política expansionista: el imperialismo.

Los ensayos sobre el imperialismo de Karl Kautsky (1854-1938), publicados entre 1899 y 1921, generaron gran controversia entre los primeros teóricos marxistas, particularmente en Lenin —así como en aquellos que

dieron continuidad al enfoque de éste—, y fue precisamente en *Imperialismo, fase superior del capitalismo* donde se criticaron varios de sus postulados. Kautsky (1983) rastrea el significado del término *imperialismo* en el contexto en el que surgió —de acuerdo con él, surgió en Francia durante el imperio de Napoleón I, con el fin de designar así a sus políticas—; y en la raíz latina de la palabra, que expresa pretensiones de dominación o la creación de un imperio. El análisis del imperialismo desde esta perspectiva presenta una división internacional del trabajo entre Estados industriales y Estados agrarios: “el nuevo tipo de imperialismo, o política mundial, es una consecuencia del incremento de la importancia de la alta finanza, de la exportación de capital” (Kautsky, 1983, p. 83).

Además, Kautsky (1983) no limita el enfrentamiento al campo económico —mediante la exportación de capital—, ya que para garantizar ese flujo constante entre Estado industrial y agrario surgen las aspiraciones de un sometimiento total de éste por parte de aquél, adquiriendo el imperialismo un marcado carácter político bajo la forma de colonias —control directo— o de áreas de influencia —control indirecto—. Aquí introduce dos condiciones para que un Estado pueda crear políticas imperialistas: que esté unido y que domine territorios agrarios “culturalmente lejanos”. Este autor elaboró una de las propuestas más duramente criticadas por los teóricos marxistas del imperialismo: el ultraimperialismo. Supone que un gran conflicto mundial conduciría a la absorción, o asociación, de las potencias mundiales, haciendo innecesario el rearme. Nada más alejado de la realidad. Para comprender esta postura se debe tener en cuenta que la mayor parte del análisis sobre el imperialismo que realizó fue antes y durante la primera Guerra Mundial, y al no haber existido un conflicto de esas proporciones él imaginó que el resultado sería el ultraimperialismo. Para Kautsky (1983) el imperialismo es una política, y para señalarlo, en uno de sus últimos ensayos sobre el tema, critica la postura leninista:

Los diversos autores que estudian al imperialismo difieren en los detalles de éste como política, pero casi todos están de acuerdo en observarlo como un sistema político, y no como una “fase económica”; ni una “fase superior de un capitalismo avanzado”, sino como la política del estrato capitalista dominante. El imperialismo es un tipo específico de política capitalista. (p. 91)

A su vez, Lenin criticó la visión de Kautsky por considerar que el ultra-imperialismo va en contra de la lógica capitalista de competencia. Es notoria la influencia de la obra de Hilferding para reforzar su idea de imperialismo como política, específicamente la preferida del capital financiero, en donde éste es la causa y el imperialismo el efecto. El alcance de esta política es mundial, incluso el autor llega a llamarle simplemente la política exterior del capitalismo, abarcando todo tipo de relaciones internacionales bajo el accionar imperialista.

Otra aproximación clásica al imperialismo con fundamento económico es la que realizó Rosa Luxemburgo (1871-1919), específicamente en su obra *La acumulación del capital*, publicada en 1912. En ella se manifiesta la intención de no solamente construir una aproximación teórica, sino de motivar el enfrentamiento hacia la dinámica imperialista. Para ello, parte de la noción de imperialismo como “la expresión política del proceso de la acumulación de capital en su lucha para conquistar los medios no capitalistas que no se hallen todavía agotados” (Luxemburgo, 1912, p. 221). Una idea muy diferente a la propuesta por Lenin.

La explicación de Rosa Luxemburgo de por qué surge el imperialismo guarda una estrecha relación con la de Hobson, ya que éste señaló que el ahorro, además de incrementar el capital, también reduce la cantidad de utilidad y se traduce en una concentración de capital mayor a la necesaria para su uso, dando paso a la sobreproducción; mientras que ella lo identificó como “la potente masa de capital ya acumulado en los viejos países capitalistas, que pugna por encontrar mercados para su plus producto, y posibilidades de capitalización para su plusvalía” (Luxemburgo, 1912, p. 221). La explicación de ambos descansa en el problema capitalista de sobreproducción. El imperialismo se caracteriza por el aumento de la violencia entre Estados con el objetivo de conquistar territorios no capitalistas, y tiene cuatro métodos de acción: los empréstitos exteriores, la concesión de ferrocarriles, las revoluciones y la guerra (Luxemburgo, 1912).

Nikolai Ivanovich Bujarin (1888-1938) escribió en 1917 *El imperialismo y la economía mundial*. En esta obra señala que la economía mundial es “una compleja red de conexiones económicas de diversa naturaleza; la base de esto son las relaciones de producción a escala mundial” (p. 63), e identifica como principal característica su estructura anárquica, ya que carece de or-

ganización y se conforma por diversas economías que se relacionan entre sí por medio del intercambio. Además, esta situación de anarquía se hace evidente en dos aspectos: por un lado, en las grandes crisis mundiales —que él señala como “crisis industriales”—, y, por el otro, en los enfrentamientos armados entre Estados, considerados como simples métodos dentro de la competencia bajo la lógica capitalista en el plano internacional. Pero se presenta una contradicción en este análisis, ya que primero expone esa situación de anarquía y más adelante identifica grandes organizaciones económicas mundiales, como los cárteles o *trusts*, que marcan cierto orden.

Cuando Bujarin (1917) trata de caracterizar al imperialismo hace referencia a la conquista, pero no en términos generales:

El imperialismo es una política de conquista. Pero no toda política de conquista es imperialismo. El capital financiero no puede buscar otra política. Esta es la razón de por qué cuando hablamos de imperialismo como política del capital financiero su carácter de conquista es autocomprendido; al mismo tiempo, sin embargo, señalamos qué relaciones de producción están siendo reproducidas por esta política de conquista. Además, esta definición también incluye toda una serie de otras tendencias y características históricas. De hecho, cuando hablamos de capital financiero, suponemos organismos económicos altamente desarrollados, y, en consecuencia, un cierto alcance e intensidad de relaciones mundiales; en una palabra, inferimos la existencia de una economía mundial desarrollada. (pp. 114-115)

El problema con la ambigüedad de la definición del imperialismo como una política de conquista es que aplica para cualquier caso, y el autor busca asociarlo con el capitalismo, específicamente el de inicios del siglo xx, pero ello supone otro inconveniente: deja a la interpretación el accionar de los imperios históricos —romano, español, japonés, etc.— limitada a la política de conquista y expansión, señalando que el imperialismo no existe en ese contexto, sino en el de cierto grado de desarrollo de la economía global. Esto, desde la perspectiva histórica, se traduce en un sinsentido: imperios sin imperialismo. Entonces, el imperialismo, de acuerdo con Bujarin (1917) no es otra cosa sino la “política de conquista del capital financiero” (p. 114). El interés de este acotamiento temporal tiene como fin construir una re-

flexión teórica en torno al funcionamiento de la economía mundial desde el denominado capital financiero.

Con la publicación en 1917 de *El imperialismo: fase superior del capitalismo*, Lenin buscó desarrollar su propia aproximación teórica al imperialismo, en donde incluso se señala a Hobson como el autor de la obra inglesa más importante sobre el tema, coincidiendo con él en algunos aspectos, pero rechazando la postura en torno a la esencia del problema en general. La primera gran diferencia que se aprecia entre ambas obras se encuentra en su estructura, ya que Lenin, a diferencia de Hobson, se centra por completo en lo económico, específicamente en la economía capitalista mundial, dejando a lo político en un lugar secundario.

En esta obra se define al imperialismo como la fase superior del capitalismo donde “la supremacía del capital financiero sobre todas las demás formas de capital implica el predominio del rentista y de la oligarquía financiera, [y esto, a su vez,] implica que un pequeño número de Estados financieramente ‘poderosos’ destaquen sobre el resto” (Lenin, 1917, p. 36). De manera concreta, se señala que la lógica de libre mercado invariablemente lleva a la concentración de la producción, dando lugar al surgimiento de los monopolios, actores centrales del imperialismo.

A partir de la definición anterior se pueden destacar los siguientes puntos: primero, a diferencia de la visión de Hobson, el imperialismo no es percibido como una política de Estado (en un sentido restringido), sino que al ser considerado como una fase en el proceso evolutivo del capitalismo (en un sentido amplio) se supone que es algo consustancial a su desarrollo, que a su vez potencia y actualiza el papel del Estado en función de los intereses de la oligarquía financiera y rentista en el plano internacional, en tanto que es la fracción de la clase dominante que comanda este proceso; segundo, el capital financiero se impone a las demás formas de capital porque él es controlado por los bancos y poderes industriales para generar bonos y obligaciones con altas tasas de beneficio, permitiendo la consolidación de la oligarquía financiera; y, tercero, los Estados reproducen la dominación y violencia que emergen de las prácticas monopolistas.

De acuerdo con Lenin (1917), tanto la dominación como la violencia representan relaciones propias del imperialismo, primero a través de los monopolios y sus acciones habituales (control y desabastecimiento de las

materias primas, negación de créditos, boicots, manipulación de la mano de obra a través de alianzas, entre otros), y posteriormente a nivel de los Estados que controlan territorios para favorecer esos intereses financieros. Estas condiciones dan cuenta de que la libre competencia como tal es un mito en el imperialismo, y de que, en la fase actual, la tendencia a la concentración de la producción va en aumento.

Con respecto al orden internacional que se construye a partir de los conceptos que expone Lenin (1917), se identifica uno de constante pugna por territorios que pueden ser nuevos mercados o fuentes de materias primas para la producción, aunque siguiendo la idea de que el capital financiero es el mayor beneficiario del imperialismo, la lucha por las colonias también va más allá del control territorial, cuando lo que se busca es la incorporación de los Estados a las esferas de influencia de otros para ser sometidos al control del poder financiero. Por esta razón, la cuestión de la soberanía de los Estados puede ser un mero formalismo, ya que el capital financiero “es capaz de someter, y realmente somete, incluso a los Estados que disfrutaban de la más completa independencia política” (Lenin, 1917, p. 50) En síntesis, desde esta perspectiva el imperialismo implica la existencia de los monopolios (producto de la concentración de la producción); el surgimiento de la oligarquía financiera (a partir de la unión de los bancos con la industria); la primacía de la exportación de capital (sobre las mercancías); la formación de monopolios capitalistas internacionales; y la repartición del mundo entre Estados poderosos (Lenin, 1917).

El economista Joseph A. Schumpeter publicó en 1919 *The Sociology of imperialisms*, con el objetivo de explicar los orígenes del imperialismo desde lo social para responder a dos preguntas: ¿por qué una sociedad es imperialista? y ¿cuáles son las motivaciones principales de este tipo de política? Respondería que no existe un solo imperialismo, sino varios, correspondientes a los casos específicos de cada sociedad, pero que todos tienen algo en común, volviendo al imperialismo un fenómeno de estudio dentro del campo de la sociología (Schumpeter, 1955).

El autor señala la interpretación errónea que se tiene del imperialismo como algo relacionado con la agresividad, dominio, hegemonía o control, y propone la siguiente definición: “el imperialismo es la disposición sin objeto de una parte del Estado hacia la expansión forzada e ilimitada”

(Schumpeter, 1955, p. 5). De ella se desprenden tres elementos a considerar: primero, realiza su estudio a partir del análisis de casos concretos, como los imperios persa, árabe, chino, etc., y a pesar de encontrar diferencias sustanciales entre ellos, identifica que la conquista territorial sin límites definidos es una cuestión irracional e instintiva, y que no tiene un objeto más allá de sí misma, por ello acuña el concepto de *expansión sin objeto*; segundo, en estas sociedades hay una *voluntad hacia la guerra* que tiene sus orígenes en los procesos históricos que atravesaron, así, desde el nivel psicológico y estructural están condicionados por las experiencias de guerra o conflicto en momentos pasados; y, tercero, a la *voluntad hacia la guerra* se suman dos factores que la impulsan, uno que surge de los intereses particulares de las clases dominantes, y otro de quienes logran ganancias (tanto económicas como sociales) a partir de las políticas de la guerra. Bajo esta perspectiva, el imperialismo tiene un carácter histórico.

Con respecto a las relaciones de producción, Schumpeter (1955) señala tajantemente que el postulado del imperialismo como una fase del capitalismo es una falacia, porque desde su perspectiva, la lógica del segundo no coincide con la del primero. Se trata de un debate directo con el imperialismo de Lenin al indicar que el monopolio proviene de las políticas absolutistas, o sea, un contexto precapitalista. La idea central de este supuesto descansa en una imagen de la burguesía como clase social que, por su condición, presenta un antagonismo “natural” a la cuestión bélica, y que, si existiera tal, no sería por el modo de producción, sino por una herencia cultural o por interés de una clase dominante que utilice la guerra como medio para mantenerse en el poder.

Con este análisis se cerraba una primera etapa en la historia de la teoría del imperialismo. El análisis de Schumpeter regresaba la discusión al sitio de donde había partido. Desde su óptica, el imperialismo no es un fenómeno determinado por el desarrollo del capitalismo, de tal suerte que se vuelve superfluo hablar de un imperialismo nuevo y viejo, como lo hicieron la mayoría de los estudios que aparecieron en esta época. De esto se desprende que hay que buscar en la historia de las naciones esas tendencias belicistas registradas por aquellas con tendencias expansionistas. Una historia que debe rastrearse además en el largo plazo, y de ser posible en sus orígenes más lejanos. Esto permite conjurar de la explicación cualquier identificación

del imperialismo con el capitalismo. Más aún, con ello se puede concluir, como lo hace Schumpeter (1955), que la burguesía es una clase social antibelicista, sin necesidad de aportar mayores pruebas de ello que los principios liberales y democráticos que ésta enarbola, como si su historia no estuviera manchada de sangre y lodo como bien describió Marx en su análisis sobre la acumulación originaria. Desde esta lógica, se puede concluir que existe imperialismo porque siempre ha existido, porque siempre han existido clases sociales y sectores en la sociedad interesados en beneficiarse de la guerra abocada a la expansión territorial y comercial, con lo cual el análisis del imperialismo bien podría ser prescindible.

La teoría del imperialismo creada en este periodo para interpretar los cambios políticos y económicos en el escenario internacional a finales del siglo XIX logró sentar las bases para posteriores desarrollos. Con el capital financiero, los monopolios y desarrollos tecnológicos de la segunda revolución industrial, algunos Estados llevaron a cabo una activa política exterior expansionista. Esta etapa en la evolución del sistema internacional acentuó esa tendencia de los Estados fuertes por aumentar su poder, haciéndolo visible a partir del aspecto económico. El análisis de las relaciones internacionales bajo una lógica de colonizador-colonizado, metrópoli-colonia se volvió fundamental, porque así se expandió el capitalismo en esa época.

Diversificación teórica durante la segunda mitad del siglo XX

Durante la segunda mitad del siglo XX la teoría del imperialismo alcanza su máximo punto de aceptación, al ser reconocida y analizada por diferentes campos de estudio. En general, se perciben cuatro aspectos característicos del periodo: 1. los enfoques se diversificaron como consecuencia de la necesidad por explicar el orden internacional de bipolaridad hegemónica en la segunda posguerra; 2. hubo una fuerte tendencia hacia la adaptación y contextualización de la teoría, principalmente en las posturas marxistas, debido a que los enfoques originarios no lograban explicar por completo el nuevo contexto; 3. con la introducción de más perspectivas se propusieron

otros medios a través de los cuales se expresa el imperialismo, algunas veces en forma de rechazo y en otras como complemento de lo señalado por los enfoques originarios; 4. hacia finales del periodo la teoría fue desconocida por enfoques que la consideraron al inicio del mismo, mientras que en el marxismo perdió fuerza debido a que la reconfiguración del sistema internacional presentó hechos que favorecieron las visiones de interdependencia y cooperación.

El teórico internacionalista Hans Morgenthau expuso en la obra *Politics among Nations* (1948) su visión teórica del imperialismo y criticó las posturas de autores originarios como Hobson, Disraeli y Lenin, porque, a juicio del autor, estas visiones se centran tanto en los aspectos económicos que ignoran la importancia de lo político. Aquí resulta extraño que en otros apartados sí se cita a Schumpeter, pero para la exposición sobre la práctica imperialista se hace caso omiso de este autor que sí elaboró una visión un poco más cercana a la suya.

Morgenthau (1948) define al imperialismo como:

[...] política que tiene el objetivo de derrocar el *statu quo*, para invertir las relaciones de poder entre dos o más naciones. La política que sólo busca hacer ajustes, pero conservando la esencia de esas relaciones de poder, opera simplemente como política de *statu quo*. (p. 27).

Para comprender mejor esta interpretación es necesario explicar lo que se entiende por *statu quo*, ya que como se puede apreciar es una parte central del postulado. Derivado de un término diplomático (*statu quo ante bellum*) que designaba a los acuerdos al finalizar un conflicto para restaurar la soberanía que había antes de que éste estallara, el *statu quo* en esta definición de imperialismo no es otra cosa que la distribución de poder en el escenario internacional en un momento determinado.

Después de haber sido un concepto fundamental para estudiar las relaciones internacionales en el enfoque realista, el neorrealismo (la escuela que le sucedió) presenta una postura que rechaza la utilidad del imperialismo por su ambigüedad. Sin embargo, el neorrealismo influyó en autores como Doyle (1986) que sí consideran la existencia del imperialismo en el marco de la globalización, pero con una visión más historiográfica, y con ideas de

bajo impacto en los análisis políticos, hecho que se comprueba con su definición de imperialismo: “proceso o política de establecer o mantener un imperio” (p. 45), en donde por imperio se entiende el control de la soberanía política. Estas ideas parecen encajar sólo con la realidad de los imperios formales. El economista Paul M. Sweezy (1910-2004) es considerado uno de los primeros escritores estadounidenses que introdujo el enfoque marxista a la academia norteamericana. Las investigaciones que realizó giraron en torno a los monopolios y el capitalismo en general. En 1942 publicó *Teoría del desarrollo capitalista*, y se convirtió en referente de las ideas marxistas en lengua inglesa. Dentro de esta obra desarrolla su visión del imperialismo:

El imperialismo puede ser definido como una etapa del desarrollo de la economía mundial en la cual (a) algunos países capitalistas avanzados se encuentran en un plano de competencia con respecto al mercado mundial de productos industriales; (b) el capital monopolista es la forma dominante de capital; y (c) las contradicciones del proceso de acumulación han alcanzado tal madurez que la exportación de capital es un rasgo sobresaliente de las relaciones económicas mundiales. (Sweezy, 2007, p. 289)

En esta definición se identifican los siguientes aspectos: primero, el supuesto central del carácter del imperialismo se inscribe en el enfoque de Lenin, porque lo percibe como una etapa del sistema capitalista y utiliza el término *capital monopolista*, en lugar de *capital financiero* de Hilferding; segundo, considera que no todos los Estados avanzados se encuentran dentro de la disputa internacional; y, tercero, los productos industriales y la exportación de capital son el objeto y los medios de la competencia. Lo que se encuentra detrás de esto es la necesidad del capital monopolista por expandirse en otros países. Para ello, requiere del aparato estatal, y afirma que lo que suele apreciarse como un conflicto entre Estados en realidad es un antagonismo entre clases capitalistas de diferentes países. Con este supuesto, el autor anula la importancia de la clase política y la incluye dentro de las instituciones al servicio del sistema de dominación. En general, Sweezy (2007) afirma que los rasgos del capitalismo se acentúan en el imperialismo, que por medio de él aumenta la explotación en todos los países, que la

competencia es tal que suele llegar a niveles de guerras internacionales para modificar el reparto del mundo y que esa situación favorece a la unidad de los obreros para oponerse al sistema.

Paul A. Baran (1910-1964) afirmó que el proceso de desarrollo de los países subdesarrollados era diferente al que habían atravesado los países avanzados (Brewer, 2001). En 1968 publicó, junto con Sweezy, *El capital monopolista: ensayo sobre el orden económico y social de Estados Unidos*. En esta obra retoman la definición del imperialismo de Lenin y proponen varios conceptos e ideas para complementar sus enfoques en torno a la dinámica internacional. Una de las aportaciones más relevantes del texto es la descripción del capitalismo como sistema internacional, y se señala que desde la Edad Media ha estado caracterizado por una jerarquía de tres niveles: en el más alto una o más naciones líderes, en el intermedio naciones subordinadas y en la base territorios o naciones dependientes bajo el control directo de cualquiera que pertenezca al nivel superior.

Lo que se encuentra detrás de la jerarquía propia del sistema internacional capitalista, de acuerdo con Baran y Sweezy (1968), son relaciones de explotación en esos tres niveles, y a partir de esta idea construyen su concepto de imperio: “la esfera de explotación de una metrópoli dada, de la cual son excluidos sus rivales con mayor o menor eficacia, es su ‘imperio’” (p. 144). Con “metrópoli” hacen referencia a las naciones del primer nivel, mientras que con “esfera de explotación” a las que se encuentran dentro de los niveles segundo y tercero. Así, la supremacía depende del número de países o territorios que se exploten.

También, fue de los primeros en señalar que la independencia de las colonias no significó soberanía genuina, aunque las potencias reconocieron a los nuevos Estados, encontraron otros medios para que siguieran bajo su dominio: “la tarea principal del imperialismo en nuestra época, que consiste en impedir o, si esto es imposible, en retardar y controlar el desarrollo económico de los países atrasados” (Baran, 1959, p. 259). Este argumento lleva al imperialismo a una nueva dimensión, en donde la pugna de los Estados poderosos para mantenerse en su posición no sólo se limita a la carrera armamentista, la explotación directa o indirecta de recursos o el establecimiento de un comercio desigual, sino en impedir que sus zonas de influencia logren desarrollarse.

En este periodo surgen importantes trabajos en la región latinoamericana que trataron de dar cuenta del imperialismo desde la perspectiva de los países dominados a través de la explicación de las relaciones desiguales y dependientes que establecen con los países capitalistas más avanzados. El primer autor que abordó la dinámica imperialista desde la teoría de la dependencia fue André Gunder Frank (1929-2005). En 1968 publicó *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*, en donde afirma que el surgimiento del imperialismo es la transformación de mayor relevancia en el proceso de desarrollo y subdesarrollo capitalista. El autor no da una definición de imperialismo, pero por sus conceptos se evidencia que sigue la línea de pensamiento de Lenin, es decir, lo entiende como una etapa de desarrollo del capitalismo. Debido a los cambios en el escenario internacional, Frank considera que el imperialismo evolucionó, y para ello distingue entre imperialismo clásico y neoimperialismo. En el caso de América Latina, objeto de estudio de su investigación, afirma que el imperialismo clásico se introdujo como consecuencia de la imposición de intereses extranjeros sobre los nacionales, por medio de la exportación de materias primas.

La evolución del imperialismo es una de las aportaciones más relevantes de este autor. Al primer imperialismo, o clásico, lo ubica en dos momentos históricos: en la época mercantilista, con el monopolio comercial como medio de dominio de las metrópolis; y en la época liberal, con el monopolio de la industria por parte de los países desarrollados. Después, en el periodo posterior a la segunda Guerra Mundial, el sustento del dominio de los monopolios comenzó a perfilarse hacia un nuevo terreno: el tecnológico (Frank, 1968). En este proceso los países subdesarrollados adquieren de manera retrasada el control de los medios que antaño fueron el medio de su dominación, por ello se perpetua su situación de dependencia.

El neoimperialismo, de acuerdo con Frank, es la última fase de desarrollo del capitalismo y se caracteriza por el monopolio tecnológico. Éste utiliza otros medios para invertir capital, a través de los cuales se profundiza la situación de subdesarrollo de los países dependientes. Esos nuevos instrumentos tecnológicos se pueden presentar como

[...] automatización, cibernética, tecnología industrial, tecnología química, o sea la sustitución de las materias primas del satélite por los productos sintéti-

cos de la metrópoli; tecnología agrícola [...] y como siempre tecnología militar, que incluya tanto la tecnología de armas nucleares y químicas como la de la guerra contra las guerrillas. (Frank, 1968, pp. 141-142)

Así, el imperialismo, independientemente de los medios, consiste en dominio indirecto. Por esta razón se postula que al momento de que un Estado controle a otros, son más eficientes el comercio y el capital (imperialismo, de acuerdo con el autor), que la administración directa de ellos (colonialismo). Los acuerdos bilaterales representan las mejores herramientas para cumplir ese cometido, de hecho, Frank (1968) los identifica como medios subimperialistas, porque a través de ellos se posibilita la expansión del capital, la tecnología y la influencia política hacia países subdesarrollados.

En América Latina, Theotonio dos Santos (1936-2018) publicó en 1978 *Imperialismo y dependencia*. Ahí se define a la dependencia como “situación en la cual un cierto grupo de países tienen su economía condicionada por el desarrollo y expansión de otra economía a la cual la propia está sometida” (Dos Santos, 2011, p. 361). Esta situación se manifiesta en la explotación de los países dependientes por parte de los desarrollados con el interés de obtener un beneficio económico y se hace posible gracias a la supremacía tecnológica, comercial, de capital y sociopolítica. Además, Dos Santos (2011) propone una estructura de tres niveles dentro de los cuales ocurren esas relaciones de dependencia: en el primero se encuentra el sistema global, materializado en una economía mundial donde operan los monopolios comerciales, tecnológicos y financieros; en el segundo nivel se identifican las relaciones de carácter económico que se dan entre los Estados, que definen una división internacional del trabajo y además contribuyen al desarrollo de los monopolios; y en el tercer nivel están los aspectos internos de los países.

Lo relevante aquí, es que la situación de dependencia se da en un contexto específico del sistema económico, el del imperialismo, al que define como una etapa del capitalismo:

Iniciada después de la segunda Guerra Mundial, que se caracteriza por una alta integración del sistema capitalista mundial fundada en el amplio desa-

rrollo de la concentración, conglomeración, centralización e internacionalización del gran capital monopólico, que se cristaliza en las corporaciones multinacionales, células de ese proceso, y en el aumento y profundización del vínculo entre el monopolio y el Estado. (Dos Santos, 2011, p. 7)

En esta caracterización de la dinámica imperialista resaltan tres puntos: primero, se propone una nueva temporalidad del imperialismo, retomando a las posturas marxistas de inicios del siglo xx, pero indicando que en el periodo de la segunda posguerra adquirió una nueva forma, de ahí que lo denomine *imperialismo contemporáneo*, ubicando a la explicación teórica en el marco de la Guerra Fría; segundo, cuando se señala que consiste en *concentración, conglomeración y centralización* se hace referencia a la producción, al aspecto financiero, y al administrativo, respectivamente, que operan junto con la internacionalización del capital; y tercero, el *vínculo entre monopolio y Estado* hace referencia al poder político y su contribución a la expansión del capital, con lo cual se indica que el papel del Estado en realidad es mayor.

Para Samir Amin (1977), el expansionismo no es un sinónimo del imperialismo, porque la tendencia a expandirse es una característica propia del capitalismo, sólo que en la fase actual lo hace bajo la forma de los monopolios, pero con un fin definido: “el expansionismo, tanto premonopolista como monopolista, aparece como la expresión inmediata de la búsqueda de mercados, ya sea para productos básicos o para capital” (p. 104). Amin (1977) señala tres características: (a) el centro transfiere a la periferia las contradicciones del capitalismo, esto causa que los países subdesarrollados nunca puedan alcanzar los mismos niveles de crecimiento que los dominantes debido a su situación de dependencia, aunque existan sectores sociales con la esperanza de que su Estado supere el subdesarrollo y se vuelva un centro dominante; (b) el surgimiento de movimientos revolucionarios y socialistas para liberar a las naciones; y (c) el dominio ideológico de la clase trabajadora en el centro a través de la socialdemocracia. El neoimperialismo (también llamado socialimperialismo o socialdemocracia) se presenta como la ideología que “implica la existencia de ‘socialismo’ en casa e imperialismo en el extranjero” (p. 9), y se trata de una crítica fuerte a la experiencia de la URSS durante la Guerra Fría.

En el libro *Unequal Exchange: A study of the imperialism of trade*, publicado en 1969, de Arghiri Emmanuel (1911-2001), se propone un enfoque muy diferente al de Lenin, que, hasta entonces, con algunas variaciones, había sido el principal dentro de esta escuela de pensamiento. Aquí, la lógica imperialista es causada por el comercio, y se emplea el deterioro en los términos de intercambio para explicarlo. La razón de esto, de acuerdo con Emmanuel (1972), es que mientras en los países desarrollados el salario incrementa, en los subdesarrollados disminuye, es decir, el aumento de uno es a costa del otro, por eso es que, al momento de un intercambio comercial, los segundos tienden a pagar cada vez más por los bienes que importen.

La principal crítica de Emmanuel (1969) a las otras visiones marxistas del imperialismo se encuentra en las causas que lo originan, porque considera que no es acertada la idea de que el capital es llevado hacia el exterior debido a su baja rentabilidad dentro de las fronteras nacionales a largo plazo. La idea general es que el imperialismo se ejecuta a través del intercambio desigual, sin importar el estatus político de los territorios que participan de la relación asimétrica, porque se afirma que hubo imperialismo desde los siglos xv y xvi con las potencias colonizadoras, y la relación de explotación metrópoli-colonia no sólo da cuenta de las transacciones favorables para la primera en ese contexto, además sentó las bases para continuar con la dominación de forma indirecta. El comercio se vuelve el instrumento de dominación por excelencia, principalmente a partir del segundo imperialismo (última parte del siglo xix), porque las antiguas metrópolis impidieron el desarrollo de las excolonias, ahora Estados, soberanos, y por ello se ven obligados a comerciar en condiciones desfavorables.

El economista italiano Giovanni Arrighi expone su visión del imperialismo en *The geometry of imperialism: The limits of Hobson's paradigm*, publicada en 1978. Se afirma que este cuerpo teórico se ha estancado, por la multiplicidad de enfoques y su ambigüedad. Indica que para poder utilizar la teoría del imperialismo primero se debe tomar en cuenta el contexto en el cual se empleará: “la definición del imperialismo debe ser determinada históricamente: su validez debe ser revisada continuamente frente a los eventos y tendencias observables en un momento particular o en una situación dada” (p. 12).

Resulta paradójico el hecho de que Arrighi (1978) desarrolle su idea de

la necesidad de contextualizar al imperialismo a partir de un enfoque originario que lo enuncia, pero no lo pone en práctica: “la política colonial y el imperialismo ya existían antes de la fase contemporánea del capitalismo e incluso antes del capitalismo. Roma, basada en la esclavitud, mantuvo una política colonial y practicó el imperialismo” (Lenin, 1916, p. 50). El autor del *Imperialismo fase superior del capitalismo* afirma que las formaciones socioeconómicas determinan las características del imperialismo y la política colonial en los diferentes momentos históricos. Pero, esto no coincide con la definición de imperialismo que él mismo da, porque al identificarlo como una etapa de desarrollo del sistema económico, se anula la posibilidad de poder identificarlo en épocas anteriores. Esta es la razón por la cual Arrighi (1978) afirma que el paradigma del imperialismo de Lenin tiene lenguaje ambiguo, y que usa a la teoría con el fin de lograr sus objetivos políticos. Es decir, sin fines científicos. Indica que el imperialismo es producto del nacionalismo, el cual:

Permite dos resultados alternativos: o imperialismo, o sea, anarquía en las relaciones interestatales que tienden en el corto plazo a la opresión de las naciones débiles por parte de las fuertes, y en el largo plazo a la guerra universal; o bien internacionalismo (Imperio Informal), esto es, libre circulación de hombres, bienes e ideas, que tienden a incrementar la interdependencia y homogeneidad de las naciones. (p. 43)

En 1953 los historiadores británicos John Gallagher y Ronald Robinson publicaron un artículo académico titulado “El imperialismo del libre comercio”, con el cual buscaron debatir sobre el concepto del imperialismo que propusieron Hobson y Lenin y otros autores liberales. La importancia de este estudio, que se centra en el desenvolvimiento del Imperio inglés de la época victoriana, se encuentra en la elaboración de una doble crítica: por un lado, a la temporalidad que desde el origen se le dio a la teoría del imperialismo; y, por el otro, al alcance de la noción de dominio, con lo cual se distingue entre dominio formal e informal: “la interpretación convencional del imperio del siglo XIX sigue descansando en el estudio del imperio formal solamente, lo cual equivale a juzgar el tamaño y las características de los icebergs simplemente por las partes que están fuera del agua” (Gallagher

y Robinson, 1953, p. 1). Este enfoque da continuidad a la postura de Schumpeter, porque se inscribe en el análisis historiográfico, pero con algunas diferencias.

El principal problema de la teoría del imperialismo, señalan Gallagher y Robinson (1953), es la limitación temporal que se le impuso desde su creación. Por un lado, están aquellos que lo relacionan como una fase superior del sistema capitalista (el enfoque que inició Lenin); y, por el otro, los que consideran que se trata de una política económica de inversión en el exterior (la perspectiva de Hobson). Aunque existen grandes diferencias entre estos enfoques originarios, ambos coinciden en la temporalidad de su estudio de imperialismo, a partir de la década de 1880.

La novedad de este enfoque está en que se argumenta que la desaparición de los lazos formales de subordinación no elimina la relación de poder preexistente ni tampoco garantiza que su sustitución por lazos informales cancele la posibilidad del control directo en el futuro si las circunstancias sociales y políticas de las regiones dominadas son adversas a los intereses comerciales del imperio. Esto es así porque en el centro de la explicación está la expansión del libre comercio como fundamento del imperialismo. Algunas escuelas de pensamiento —como la liberal— podrán argumentar que Hobson desarrolló su estudio sobre el “nuevo” imperialismo para hacer una distinción entre el que comenzó en 1880 y aquel que ocurrió antes. Pero Gallagher y Robinson (1953) rechazan esa visión por considerar que no hay un nuevo imperialismo, sino una etapa diferente de éste, por eso lo definen

[...] como una función política del proceso de integrar nuevas regiones a la economía en expansión; su carácter es definido por las relaciones variadas y cambiantes entre los elementos políticos y económicos de la expansión en cualquier tiempo y región particular. (pp. 5-6)

El poder imperialista se utiliza, según estos autores, para satisfacer, a través del comercio, los intereses económicos de los grandes poderes. O, dicho de otra forma, el comercio internacional fue el medio del imperialismo para hacerse de un dominio no formal del mercado mundial.

Aproximaciones teóricas contemporáneas

Con el advenimiento del nuevo orden mundial a finales del siglo xx se expandió el modelo económico capitalista, el cual, desde la década de 1980, operaba a través de la doctrina neoliberal. Algunos de los aspectos centrales de ésta son la disciplina presupuestaria, la liberalización comercial y financiera, las privatizaciones, la flexibilidad laboral, entre otras. Esta doctrina comenzó a configurarse a la par de la propuesta política que la respalda, la cual puede rastrearse en la obra *The crisis of Democracy*, de Michel Crozier, Samuel Huntington y Joji Watanuki, publicada en 1975 para la Comisión Trilateral, en donde se afirma que

La operación exitosa del gobierno democrático ha dado lugar a tendencias que impiden su funcionamiento. La búsqueda de las virtudes democráticas de igualdad e individualismo ha llevado a la deslegitimación de la autoridad en general y a la pérdida de confianza en el liderazgo. (1975, p. 161)

La idea general es que las democracias entraron en crisis debido a su ingobernabilidad, porque su carácter democrático provocó una sobrecarga de actividades gubernamentales, una multiplicidad de intereses difíciles de atender, y el cuestionamiento de su autoridad y funcionalidad.

En el campo académico, los estudios surgidos después de esa coyuntura marcaron el inicio de una nueva postura que tendría grandes repercusiones. Uno de los ejemplos más emblemáticos de esta nueva visión del mundo se encuentra en *The end of history and the last man*, de Francis Fukuyama, publicado por primera vez en 1992, en donde se postuló que la democracia liberal había triunfado en el mundo y que la humanidad no había conocido una mejor manera de organización política, económica y social. El contexto histórico pareció confirmar la hegemonía de un solo Estado, junto con el modelo económico que este promovía.

La idea de una historia direccional es fundamental en la argumentación de Fukuyama (1992), porque con ella justifica su tesis sobre el fin de la historia. Por un lado, rechaza que a través del tiempo las sociedades atravesasen ciclos aleatorios, ya que esto implicaría que todas las experiencias políticas

y sociales ocurridas en el pasado podrían volver a presentarse, por ejemplo, las monarquías, la ausencia de derechos civiles como el sufragio, o el esclavismo. En cambio, se afirma que una vez que las sociedades modifican su organización política, el retroceso es impensable, y el mecanismo que hace esto posible, y al mismo tiempo es prueba fehaciente de que la realidad funciona así. El capitalismo como sistema económico y social también representa una prueba de la evolución de las sociedades, de acuerdo con Fukuyama (1992), porque a diferencia de los Estados socialistas en donde la tecnología no se desarrolla plenamente, los países capitalistas industrializados permiten que las innovaciones abarquen todos los aspectos de la vida humana, no sólo el militar. Por esta razón el capitalismo se considera un proceso inevitable para aquellos países que basan su organización política en el liberalismo, debido a que bajo las condiciones de libre industria se impulsan los desarrollos tecnológicos, lo cual se traduce en generación de riqueza. Sobre el imperialismo, Fukuyama (1992) se basa en la perspectiva elaborada por Schumpeter (1918), la cual, como ya se ha señalado, afirma que algunas sociedades tienen una inclinación al conflicto y la expansión debido a condiciones históricas que atravesaron.

La obra *Empire*, de Michael Hardt y Antonio Negri del 2001, revolucionó el debate que durante todo el siglo xx estuvo protagonizado por economicistas y no economicistas, enmarcándolo en el contexto del nuevo orden internacional, y presentando una nueva correlación de fuerzas como producto de la globalización tanto económica como cultural. Al imperialismo se le define como: “la extensión de la soberanía de los Estados nación europeos más allá de sus fronteras” (Hardt y Negri, 2001, p. xii). Aquí, la soberanía juega un papel fundamental para sostener la tesis central de estos autores, ya que, de acuerdo con su visión, es en ella donde ha ocurrido el principal cambio a nivel mundial, pasando de ese sistema donde existía el imperialismo, a uno donde las soberanías han declinado en favor de un *imperio*.

Con lo anterior, se anulan las correlaciones de fuerza, control y dominación, apoyándose en los conceptos de *descentralización* y *desterritorialización*. Así, no hay espacio para la identificación de un poder central, un beneficiario de la configuración del sistema o de un Estado que se imponga a otro. Por el contrario, se habla de una incorporación de todas las regiones

del mundo a las “fronteras abiertas” del imperio, en donde se producen nuevas identidades —híbridas— por la mezcla de sociedades, intercambios de cualquier tipo por diversas redes, un mercado único comercial con una moneda de uso común, e instituciones en general tienden hacia la convivencia pacífica (Hardt y Negri, 2001).

Muchas de las tesis del trabajo de Hardt y Negri generaron mucha polémica al interior del campo marxista. Dentro de estas críticas destaca James Petras, quien escribió el artículo “Imperio con Imperialismo” en 2001, el mismo año que se publicó el libro *Empire*. Se trata de uno de los esfuerzos por responder a la visión de Hardt y Negri, pero la investigación va más allá de señalar los errores, además propone conceptos e ideas para apreciar de manera completa el panorama mundial en ese contexto. Para definir al imperialismo indica que puede tener muchas formas, “pero siempre persigue los mismos objetivos: la conquista de mercados, la penetración de competidores y la protección de sus mercados internos” (Petras, 2001, p. 13). Aunque se argumenta que en el *Estado imperial* los asuntos económicos son importantes, ya que el papel militar y político son de suma importancia para que pueda operar, se aprecia que se trata de una visión con fuerte fundamento económico, en donde los otros aspectos están subordinados a éste. A propósito del Estado, una de las principales críticas que se hace al enfoque de la globalización e interdependencia, es que se le da una autonomía al capital superior a la de los países, y esto no ocurre así en la realidad, ya que, si el gran mercado mundial funciona bajo los términos actuales, es porque el Estado ha centralizado tanto el poder que despliega una mayor actividad en la economía mundial, dando como resultado un gran impacto en otros Estados.

Para demostrar el aumento de la actividad estatal se presenta el caso de Estados Unidos, el cual, ante las crisis económicas contemporáneas, ha desempeñado un papel interventor con el objetivo de rescatar a las empresas y con ello alejar el colapso financiero, “más que nunca, las compañías multinacionales y la llamada ‘economía global’ dependen de la constante y masiva intervención de los Estados imperiales para administrar la crisis y conseguir ventajas” (Petras, 2001, p. 12). A partir de lo anterior se proponen dos conceptos para el análisis de la dinámica imperialista: el neoestatismo y el imperialismo mercantilista, el primero para identificar el carácter de los

Estados contemporáneos, y el segundo como la estrategia que despliegan algunos de ellos. El neoestatismo es entendido como el “eje de la expansión global”, en donde la globalización surge no sólo por el crecimiento de las empresas, sino también, y principalmente, por los acuerdos entre Estados. Así, señalan los límites dentro de los cuales operan los mercados —mercados que ellos crean— y emplean mecanismos como la presión política, económica y militar. Además, con esto se pretende demostrar que el neoliberalismo es un mito, ya que esos mercados nunca se abren por completo, y la protección de sectores estratégicos es una práctica recurrente bajo el denominado imperialismo mercantilista, en el cual “el Estado imperial combina el proteccionismo en casa, los monopolios en el extranjero y el libre comercio dentro del imperio” (Petras, 2001, p. 27).

En 2004, David Harvey publicó otra obra de gran relevancia para los estudios críticos, *El nuevo imperialismo*, en donde se parte de la idea de que el orden internacional contemporáneo está estrechamente ligado al interés de las grandes potencias por el petróleo, concretamente Estados Unidos, quien al finalizar la Guerra Fría se erigió como poder hegemónico mundial, y el control de este hidrocarburo —percibido como un recurso económico de suma importancia del que dependen los países— le permite estar en una posición ventajosa frente a otros Estados. Harvey (2004) propone su definición y análisis a partir de aquel que surge bajo la lógica del capitalismo, por ello se refiere a él como *imperialismo capitalista*, y señala que se trata de “la fusión contradictoria de la política estado-imperial con los procesos moleculares de acumulación de capital en el espacio y en el tiempo” (p. 39). El primer aspecto de esta definición —la *política estado-imperial*— hace referencia a que el imperialismo surge, en parte, del Estado, actor político supremo en el escenario internacional que cuenta con dos herramientas: la diplomacia y el poder militar. El segundo aspecto —los procesos moleculares de acumulación de capital—, comprende los *flujos de poder económico*, expresados en todo lo relacionado directamente con la economía, como la producción, transferencias tecnológicas, fuerza de trabajo, el comercio, entre otros.

La teoría de la solución espacial, más específicamente espaciotemporal, es uno de los elementos que se encuentran en la definición de imperialismo de Harvey (2004), y tiene la intención de explicar cómo y por qué el capi-

talismo necesita producir espacio para sobrevivir a las contradicciones propias del patrón de acumulación de capital. La expansión territorial cumple, bajo este supuesto, la función de mecanismo para emplear los excesos de capital, destinándolos a inversiones de larga duración, como en infraestructura. Hasta aquí no se encuentra gran diferencia con la postura de Lenin, pero Harvey introduce un nuevo factor: la producción y reconfiguración de las relaciones espaciales, indicando que este proceso puede darse más de una vez en los mismos territorios, y con ello se logra retrasar la aparición de las crisis. En cambio, tanto Lenin como Luxemburgo, presentan la idea del reparto mundial entre los Estados imperialistas, haciéndolo un proceso finito. La acumulación de capital se presenta con un carácter dual: el primero es el proceso económico en sí, que refiere a la creación de plusvalor en fábricas y mercados; y el segundo es la interacción entre el capital y formas de producción no capitalistas, como los conflictos armados, el colonialismo o los préstamos. El concepto más relevante de este enfoque para el imperialismo es el de *acumulación por desposesión*, ya que a través de este proceso se da esa reconfiguración territorial que permite al capitalismo seguir operando, posponiendo su tendencia hacia la crisis. El mecanismo consiste en la mercantilización y privatización de bienes, recursos, instituciones, bienes culturales, a través del Estado (Harvey, 2004).

Otra obra que debate de forma directa con la argumentación de los autores de *Empire* (2001) es la del politólogo Atilio Boron, *Imperio e imperialismo: una lectura crítica de Michael Hardt y Antonio Negri*, la cual se publicó por primera vez en 2004. Se trata de una revisión general del texto para rebatir sus postulados, con especial hincapié en la idea del imperio sin imperialismo. Además, se plantea como objetivo “sugerir algunos nuevos elementos interpretativos sobre la caracterización de la fase actual del imperialismo [...] aún dentro de las filas de la izquierda predomina una lamentable confusión en torno al imperialismo y sus formas actuales de manifestación” (p. 8). A partir de esto se identifican tres aspectos fundamentales de la perspectiva del autor: primero, considera al imperialismo como una característica constante de las relaciones internacionales, al menos desde finales del siglo XIX hasta el contexto actual, porque se basa en el enfoque originario de Lenin, a diferencia de posturas como la que critica en este libro, en donde se le percibe como un periodo histórico concluido,

o una práctica Estatal extinta; segundo, el imperialismo se modifica de acuerdo con el contexto, con lo cual se indica que para que continúe, una parte de él debe adaptarse al orden internacional vigente, porque se presupone que los medios de dominio de un momento, propios del periodo de mayor auge del colonialismo, no eran los mismos que aquellos empleados hacia finales de la segunda posguerra mundial, porque las condiciones generales cambiaron; y, tercero, el imperialismo se manifiesta de diferentes formas, ya que la adaptación de los medios de dominación conforme al entorno implica que las prácticas e interacciones sociales bajo ese esquema también tomen otras formas.

Boron (2004) argumenta que la principal falla de Hardt y Negri (2001) radica en la incorrecta apreciación del orden internacional, y en la aceptación de postulados neoliberales y posmodernos para presentar su esquema teórico, sin embargo, él propone que desde el campo académico se haga el esfuerzo de analizarlo a profundidad:

[...] la opresión imperialista prosigue imperturbable su curso mientras que una patrulla extraviada de académicos radicales proclama que la edad del imperialismo ha concluido [...] lo que los teóricos del imperialismo como Brzezinski y Huntington reconocen abiertamente, mágicamente desaparece de la visión “crítica radical” al imperio. (Boron, 2004, p. 145)

Para definir al imperialismo, Boron (2004) afirma que los supuestos fundamentales de estas obras no han perdido vigencia, porque el imperialismo que identificaron, a través del capitalismo, persiste. Sin embargo, reconoce que es necesario adaptarlos al contexto, por eso, rechaza el postulado que presenta al imperialismo como la fase superior del sistema capitalista, en su lugar se limita a reconocerlo como una etapa más en su proceso de desarrollo. En 2012 publicaría: *América Latina en la geopolítica del imperialismo*, en donde aplica sus propuestas teóricas al caso de la región bajo el dominio de Estados Unidos.

Dentro de las posturas marxistas sobre el imperialismo posteriores a la Guerra Fría, que actualizan y proponen nuevas formas de aproximarse a su estudio, resalta el artículo “Global Capitalism and American Empire”, publicado en 2004, del politólogo Leo Panitch y el economista Sam Gindin. El

análisis sigue dos grandes líneas: por un lado, se hace una revisión de la literatura sobre el imperialismo para fundamentar sus postulados sobre la vigencia y características de éste; y, por el otro, se expone el desarrollo histórico de Estados Unidos desde sus orígenes, pero concentrándose en el siglo xx, para identificar su ascenso como potencia mundial y para describir el orden internacional actual. El objetivo es articular ambas líneas en un esquema teórico del imperialismo que permita interpretar las relaciones internacionales durante los inicios del siglo xxi, porque se estima que las condiciones económicas, políticas y culturales requieren de una actualización del enfoque marxista.

El punto de partida del estudio de Panitch y Gindin (2004) es la correlación de fuerzas en el escenario mundial, porque se afirma que, en el orden vigente, las instituciones políticas y económicas evidencian un imperio: el imperio estadounidense, el cual opera bajo la bandera del libre comercio, tesis que los acerca a la de Gallagher y Ronald Robinson (1953) en su análisis sobre el Imperio británico. Por eso, se señala que detrás de la mano invisible que regula la economía hay un puño armado que la dirige. Después, se pasa al estudio crítico de los enfoques teóricos del imperialismo, de los cuales se argumenta que su principal error fue basar la explicación de la lógica imperialista a partir de las crisis económicas del capitalismo: “Las teorías clásicas fueron defectuosas en su tratamiento de la dinámica de la acumulación de capital y en su elevación de un momento coyuntural de rivalidad Inter imperial a una inmutable ley de globalización capitalista” (p. 3).

El concepto de *imperio informal* es la aportación clave de Panitch y Gindin (2004), porque su construcción teórica sobre el imperialismo se basa en él, el cual se caracteriza:

[...] por la penetración de las fronteras, no por la disolución de ellas. No fue a través de la expansión territorial del imperio formal, sino más bien a través de la reconstitución de los Estados como elementos cohesivos e integrales de un imperio estadounidense informal que el orden capitalista global fue organizado y regulado. (p. 11)

Esta perspectiva amplía el alcance del enfoque marxista del imperialismo porque no sólo reconoce otra forma de dominio más allá del poder de los monopolios, sino que da al Estado un papel central como reproductor de relaciones sociales y medio para la acumulación de capital. Las instituciones internacionales demuestran que el imperialismo opera en favor del imperio informal de Estados Unidos, porque a través de ellas se logra una influencia política, económica y cultural efectiva. El imperio informal domina de forma indirecta (Panitch y Gindin, 2012).

Finalmente, desde la perspectiva de los países dominados, una actualización sobre el estudio de la teoría del subdesarrollo de Víctor Figueroa (2014) retomó el imperialismo como herramienta teórica conceptual. Aunque este autor desarrolla su pensamiento desde finales del siglo xx, en 2014 publicó una obra que actualiza su propuesta. Se argumenta que los postulados centrales de Lenin aún son vigentes para explicar la realidad internacional, pero también se señala que el autor no estuvo en condiciones de caracterizar de manera más completa al sistema capitalista, debido a que no presenció el desenvolvimiento de éste en décadas posteriores. Por eso, Figueroa (2014) indica que, en el contexto actual, el control de los productos y mercados por parte de los monopolios no obedece solamente a su capacidad económica —postura leninista—, sino a otro factor más importante: el conocimiento que tienen bajo su poder.

Se propone una periodización del imperialismo con relación al desarrollo del trabajo científico y tecnológico aplicado a los procesos productivos bajo el control monopolístico del capital en tres etapas: en la primera (de 1870 a 1930), los monopolios producían a partir de conocimiento que no generaban; en la segunda (de 1950 a 1970), los monopolios fueron los principales creadores de conocimiento; y en la tercera (de 1970 hasta la fecha) hay un desplazamiento de la investigación hacia economías en desarrollo (Figueroa, 2014). Esta clasificación rompe con la propuesta en la definición de Dos Santos (2011), quien sólo indica que la nueva forma del imperialismo surgió al término de la segunda Guerra Mundial, y centra su atención en la relación que se establece entre los monopolios y el Estado, sin profundizar en la cuestión de la generación de conocimiento.

Para dar una definición del imperialismo se reconoce que tanto éste como la política colonial ya habían existido antes del capitalismo, por ello

se le identifica como “un sistema de dominación económica, política y cultural del cual los países avanzados se valen en sus esfuerzos por conquistar y/o sostener la hegemonía sobre el resto del mundo” (Figueroa, 2014, p. 66). Así, bajo esta óptica, imperialismo y dominación se vuelven equivalentes.

La definición que se hace para el caso específico contemporáneo es la siguiente: “el imperialismo del capitalismo monopólico, en lo que se refiere a las relaciones entre países capitalistas desarrollados y subdesarrollados, es ante todo colonialismo industrial” (Figueroa, 2014, p. 48). De este postulado resaltan tres puntos a considerar: primero, tomando en cuenta las múltiples acepciones del término *imperialismo*, se identifica exclusivamente a aquel que surge bajo la dinámica del sistema económico, un ejercicio realizado, como ya se ha señalado, por Dos Santos (2011) —*imperialismo contemporáneo*—, o Harvey (2004) —*imperialismo capitalista*—; segundo, se acota el campo de análisis a los Estados —desarrollados y subdesarrollados—, lo que da lugar a pensar que ese imperialismo puede, y naturalmente debe, tener manifestaciones en otros aspectos, como en la relación que existe entre el Estado y los monopolios, o entre Estados desarrollados; y, tercero, el *colonialismo industrial* constituye el fundamento de la dinámica imperialista, por ello se trata del concepto central que aporta el autor, señalándolo como la tercera etapa del imperialismo —la primera, “colonialismo clásico”, hace referencia al dominio territorial, y la segunda, “colonialismo comercial”, al dominio económico comercial— que consiste en la subordinación de las industrias de los países subdesarrollados por parte de los desarrollados. Así, el imperialismo se manifiesta en el monopolio del conocimiento que genera desarrollo.

Consideraciones finales

La validez del imperialismo como teoría explicativa de las relaciones internacionales a través del tiempo, en diferentes periodos históricos determinados por correlaciones de fuerza específicas, se fundamenta en una serie de ideas y conceptos que tienen como finalidad la designación de este cuerpo teórico como algo inacabado, abierto a la consideración de reconfiguraciones del escenario global. Éste es uno de los argumentos centrales de

la discusión que aquí planteamos, la persistencia del imperialismo como práctica llevada a cabo por los Estados en la realidad y, en consecuencia, la vigencia de su teorización.

Un primer aspecto para destacar en esta breve reseña es la pertinencia de la economía política como campo del conocimiento privilegiado para el análisis del imperialismo. Si algo se puede concluir de este breve repaso sobre las diferentes concepciones de esta teoría, es que no se puede prescindir de la interrelación entre las relaciones de dominación y explotación capitalistas para explicar las tendencias expansionistas, tanto territoriales como extraterritoriales, de los países más desarrollados. Muchas de las polémicas que se desarrollaron en contra de esta disciplina finalmente terminaron mostrando sus limitaciones explicativas, aunque también se debe reconocer que han dinamizado y ampliado los debates al interior del campo de la economía política marxista a lo largo de su trayecto histórico.

Otro aspecto para destacar es el papel de los monopolios en el funcionamiento del orden mundial y su interrelación con los Estados, que marcan a través de la política financiera, industrial, comercial y militar el carácter del imperialismo en función de los intereses de aquellos. Tal vez éste es el aspecto más valioso que debe rescatarse de la influyente obra de Lenin, no obstante, las limitaciones que hoy podemos encontrar en ella, como el carácter teleológico que le dio al gran capital para caracterizar al imperialismo como una fase superior del desarrollo capitalista. Hoy sabemos que los monopolios crecen y se adaptan, en función del desarrollo de las fuerzas productivas y de la explotación y control político que ejercen sobre ellas, particularmente el trabajo científico de punta, que es el que sigue marcando el carácter universal del capitalismo.

Por otro lado, se debe destacar en este análisis la contribución del pensamiento crítico latinoamericano a través de las teorías de la dependencia y el subdesarrollo, que han hecho hincapié en las relaciones de dominación entre diferentes categorías de países, con niveles distintos de desarrollo y configuraciones de capitalismo, que permiten dar cuenta del imperialismo desde la óptica de los países dominados.

Finalmente, y esto tal vez sea lo más relevante para concluir esta breve historia de la teoría del imperialismo, la importancia de la revisión periódica a la luz del contexto. Uno de los hechos que más claramente se aprecian

en esta investigación es el camino tan diverso y accidentado que han atravesado las diferentes perspectivas teóricas sobre la dinámica imperialista. Incluso al interior de las mismas corrientes de pensamiento se presentaron rupturas y continuidades importantes. El caso que mejor ilustra esto es el del enfoque marxista, porque desde la segunda mitad del siglo xx algunos de los postulados del periodo originario fueron sometidos a una actualización para que el cuerpo teórico no estuviera desfazado de la realidad. Este cambio fue aún mayor a inicios del siglo xxi y, en respuesta a críticas recibidas, algunos teóricos destacaron la utilidad de la actualización del enfoque:

Es evidente que un fenómeno como el del imperialismo actual —su estructura, su lógica de funcionamiento, sus consecuencias y sus contradicciones— no se puede comprender adecuadamente procediendo a una relectura talmúdica de los textos clásicos de Hilferding, Lenin, Bujarin y Rosa Luxemburgo. No porque ellos estaban equivocados, como le gusta decir a la derecha, sino porque el capitalismo es un sistema cambiante y altamente dinámico. (Boron, 2004, p. 27)

Como lo señala el politólogo argentino, es importante tener en cuenta que el entorno está en constante modificación, y por ello se debe actualizar la teoría para responder a las nuevas realidades, pero a la par tener presente el aspecto que no cambia y persiste: las relaciones de dominio entre diferentes categorías de países en función de su poder soberano. Diversos autores han hecho hincapié en este aspecto, porque precisamente sin esta característica el imperialismo como teoría es duramente cuestionado, ya que se asocia con ideas elaboradas en otro contexto, y que poco tienen que decir sobre el actual.

Referencias

- Amin, S. (1977). *Imperialism and unequal development*. Monthly Review Press.
- Arrighi, G. (1978). *The Geometry of Imperialism: the limits of Hobson's Paradigm*. New Left Books.
- Baran, P., y Sweezy, P. (1968). *El capital monopolista: ensayo sobre el orden económico y social de Estados Unidos*. Siglo XXI Editores.

- Boron, A. (2004). *Imperio e imperialismo: una lectura crítica de Michael Hardt y Antonio Negri*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Boron, A. (2012). *América Latina en la geopolítica del imperialismo*. Ediciones Luxemburg.
- Brewer, A. (2001). *Marxist theories of imperialism: a critical survey*. Routledge.
- Bukharin, N. (1917). *Imperialism and world economy*. Martin Lawrence Limited.
- Crozier, M., Huntington, S., y Watanuki, J. (1975). *The Crisis of Democracy: report on governability of democracies to the trilateral commission*. New York University Press.
- Disraeli, B. (1878). *London Gazette: Hansard's Parliamentary Debates*, 239 (columna 777). <https://hansard.parliament.uk/Lords/1878-04-08/debates/b1530937-9a29-4c37-bfba-41a73ffa57a1/MessageFromTheQueen%E2%80%9494ArmyReserveForces>
- Dos Santos, T. (2011). *Imperialismo y dependencia*. Fundación Biblioteca Ayacucho.
- Doyle, M. (1986). *Empires*. Cornell University Press.
- Emmanuel, A. (1972). *Unequal exchange: a study of the imperialism of trade*. Modern Reader.
- Figuroa, V. (1986). *Reinterpretando el subdesarrollo. Trabajo general, clase y fuerza productiva en América Latina*. Siglo XXI Editores.
- Figuroa, V. (2014). *Colonialismo industrial en América Latina. La tercera etapa*. Universidad Autónoma de Zacatecas / Ítaca.
- Frank, A. (1968). *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*. CEME.
- Fukuyama, F. (1992). *The end of history and the last man*. The Free Press-Macmillan.
- Gallagher, J., y Robinson, R. (1953). The Imperialism of Free Trade. *The Economic History Review*, 6(1), 1-15.
- Hardt, M., y Negri, A. (2001). *Empire*. Harvard University Press.
- Harvey, D. (2004). *El nuevo imperialismo*. Ediciones Akal.
- Hilferding, R. (1981). *Finance capital: a study of the latest phase of capitalist development*. Routledge & Kegan Paul.
- Hobsbawm, E. (1977). *The age of capital: 1848-1875*. Abacus.
- Hobson, J. (2005). *Imperialism: a study*. Cosimo classics.
- Kautsky, K. (1983). *Karl Kautsky: selected political writings. Austro-Marxism Readings in marxist sociology* (Patrick Goode trad.). Patrick Goode.
- Lenin, V. (1917). *El imperialismo: fase superior del capitalismo*. Fundación Federico Engels.
- Luxemburgo, R. (1912). *La acumulación del capital*. Grupo Germinal. Edicions internacionals Sedov.
- McIntyre, W. (1967). *The imperial frontier in the tropics*. Palgrave Macmillan.
- Morgenthau, H. (1948). *Politics among nations: The struggle for power and peace*. Alfred A. Knoff inc.
- Panitch, L., y Gindin, S. (2004). Global Capitalism and American Empire. *The socialist Register*, 40, 2-41.
- Panitch, L., y Gindin, S. (2012). *The making of global capitalism: The political economy of American empire*. Verso.
- Petras, J. (2001). Imperio con imperialismo. *Estudios Latinoamericanos*, VIII(16), 9-29.

- Saccarelli, E., y Vardarajan, L. (2015). *Imperialism: past and present*. Oxford University Press.
- Schumpeter, J. (1955). *Imperialism & Social Classes: two essays by Joseph Schumpeter*. Meridian Books.
- Sweezy, P. (2007). *Teoría del desarrollo capitalista*. Biblioteca de filosofía y ciencias sociales. Hacer.

2. El Sahel y el fin de la Françafrique: una aproximación a la agonía de un modelo neocolonial

LUIS RUBIO HERNANSAEZ*

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.243.02>

Resumen

En los últimos años se ha observado cómo varios países de la zona llamada Sahel han revertido una de las más anacrónicas formas de neocolonialismo, la *Françafrique*, que suponía en la práctica la subordinación económica y política a la antigua metrópoli. El fracaso de este espacio en la creación de condiciones dignas y de calidad de vida entre la población ha terminado por propiciar cambios sustanciales en los que nuevos actores, como China y Rusia, han entrado con fuerza, propiciando un giro de alianzas en esta parte del mundo, con consecuencias que sin duda serán importantes para el resto de las naciones africanas.

Palabras clave: *Françafrique, Sahel, colonialismo, dependencia.*

Desde el 2021 se han producido una serie de golpes de Estado en África; esto no es algo nuevo, lo que sí resulta novedoso es que todos estos se hayan originado exclusivamente en antiguas colonias francesas y el hecho de que los nuevos poderes emanados de los mismos reclaman discursivamente la independencia real de Francia y el fin del neocolonialismo impuesto por ésta, al mismo tiempo que muestran claras intenciones de distanciarse de los poderes occidentales, acercándose a Rusia —desde el punto de vista

* Doctor en Filosofía y Letras por la Universidad de Murcia, docente investigador de la Unidad Académica de Ciencia Política, de la Universidad Autónoma de Zacatecas. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4357-3218>

militar y estratégico— y a China —desde el aspecto económico—. Tres de estos Estados se encuentran ubicados en el llamado Sahel, una zona geográfica que concentra en un alto grado todos los grandes problemas actuales del planeta. Desde la violencia interétnica y el terrorismo hasta el cambio climático.

Antecedentes

Para comenzar debemos preguntarnos ¿qué entendemos por Sahel? El Sahel —cuyo nombre significa en árabe frontera o borde— corresponde básicamente a un territorio que representa la transición entre el desierto del Sahara y el clima tropical seco y el húmedo. Situada en la porción centro occidental del continente africano, limitadas por las zonas costeras de clima tropical lluvioso al sur y suroeste, y el desierto al norte. A pesar de su sequedad contiene algunos de los cauces fluviales más importantes de África, como el río Níger en sus cuencas alta y media, sin embargo, la aridez y la escasez de agua son lo más característico, una situación que se está viendo acrecentada en los últimos años como consecuencia del cambio climático. Las mismas condiciones naturales han hecho que junto con la agricultura haya sido tradicionalmente un territorio ganadero y de pastoreo.

Geográficamente se pueden incluir los países de Níger, Mali y Burkina Faso, además de la parte norte de Nigeria; no se podría añadir a Mauritania ya que éste se considera un país plenamente sahariano (a diferencia de Níger), en cuanto a Chad, éste contiene características de ambos medios. En este trabajo, sin embargo, nos centraremos en los tres primeros países.

A pesar de que todo el territorio cuenta con algunos elementos homogéneos, como puede ser la predominancia de la religión islámica, lo cierto es que representa un crisol variopinto de etnias e idiomas, muchas de las cuales desconocen las fronteras coloniales y las sobrepasan, por ejemplo, uno de los pueblos nómadas ganaderos lo forman los Tuaregs, mítica tribu del desierto que en las últimas décadas ha alcanzado un alto grado de conciencia política enfocada a construir un Estado nacional; el otro gran pueblo ganadero lo constituyen los *peul*, *fulbe* o *fulani*, predominantemente pastoril y transnacional, de origen desconocido, ya que su lengua no encaja con

ninguna de la región, seguramente emigraron en algún momento desde el África oriental. Actualmente enfrentados a la cada vez mayor competencia por los recursos acuíferos con los agricultores, una parte de estos peul han ido radicalizándose e ingresando en movimientos extremistas islámicos.

Otra de las comunidades más numerosas en dicha zona la representan los hausa, etnia mayoritaria en Níger y en el norte de Nigeria; son agricultores tradicionalmente de religión musulmana. Los dogón de Mali se caracterizan por sus refinados rituales mágicos y su elaborada cultura, muchos mantienen aún sus creencias animistas, lo que en apariencia los ha llevado a entrar en conflicto con grupos islámicos fulanis, pero lo que podemos entender que subyace en estas querellas es el control del agua. También podemos incluir a tribus como los bambara, songhay malinke, toucouleur, lobi, sembla, etcétera.

Señalaremos muy rápidamente que esta zona albergó algunos de los grandes imperios (Mali, Songhay) que surgieron en África, esto gracias a su papel como intermediarios en el intercambio de los productores subsaharianos, en especial el oro, pero también esclavos o marfil, por los precedentes del Mediterráneo. Debido a esto emergieron diversos centros urbanos que gracias al comercio se convirtieron en polos culturales y económicos de primera magnitud, tal sería el caso de Tombuctú durante los siglos XIV al XVI. Fue a través de ese comercio que se introdujo el islam, mismo que se convertiría en la religión predominante, aunque no la única.

Remontándonos a fechas más cercanas señalaremos que los franceses se instalaron en el Senegal desde el siglo XVII, es decir, en la zona marítima occidental del continente, sin embargo, no pudieron penetrar en el interior hasta bien entrado el XIX, esto gracias a adelantos tecnológicos y científicos, como por ejemplo la sinterización del árbol de la quina, es decir, la quinina, el barco de vapor y sobre todo las armas de fuego modernas (Gentili, 2021, p. 60).

En la competencia decimonónica que se dio entre países europeos por el continente africano, los franceses que controlaban Argelia lograron conectarse a sus posesiones surgidas de la expansión desde el Senegal, enlazándolas a través del Sahara, sin embargo, sus intenciones de ampliarlas hacia el este para llegar al Mar Rojo fueron detenidas por la presencia británica en el llamado incidente de Fachoda (1898). Como resultado de las

negociaciones coloniales, Francia adquirió un gran territorio que fue denominado Sudán Francés, aunque fue Gran Bretaña la que se llevó las zonas tropicales agrícolamente más ricas. La pacificación no fue siempre sencilla, y aun en 1917 hubo de enfrentar la rebelión de parte de los tuaregs.

Posteriormente, tras la segunda Guerra Mundial comenzaron de manera escalonada los procesos de descolonización de los antiguos imperios, sin embargo, en el caso de Francia, este proceso tuvo peculiaridades cuyas consecuencias fueron fundamentales para las colonias francesas. La IV República y su constitución promovían la representación africana, en 1956 se emitía la ley Marco (*Loi Caché*) por la cual se promovía la descentralización, el sufragio y el otorgamiento de puestos administrativos a los habitantes locales, entre otras cosas (Martínez Carreras, 1987, p. 370).

En 1958 la V República, que siguió a la caída de la IV, con la presidencia del general Charles de Gaulle, creó la Comunidad de antiguas colonias de Francia. Se implementaron referéndums en los cuales los territorios africanos aceptaron pertenecer a dicha república, a excepción de Guinea que se independizó totalmente con su líder Sekou Touré (Martínez Carreras, 1987, p. 371), si bien De Gaulle fue el rector de estos eventos, sería su secretario para asuntos africanos, Jacques Foccart, quien diseñaría todo el esquema: “La lógica última de este término era hacer perenne el antiguo orden colonial, que beneficia largamente a Francia, asegurando a las élites de los países descolonizados una parte del pastel nacional” (Lamine Kebe, 2019, p. 36).

Las razones de Francia para idear esta comunidad dependiente se pueden englobar en varios aspectos, uno de ellos son las cuestiones políticas; como miembro permanente del Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) podía contar con varias naciones que acataban y respaldaban sus posicionamientos en la esfera internacional otorgándole una significativa influencia en la arena política mundial, además, así se cerraba el camino al avance del bloque soviético. Las razones culturales no son menores, la idea de la grandeza y superioridad de la cultura francesa y ante todo de su idioma como lengua internacional cristalizada a través del francés como lengua oficial en todos estos países tiene un gran peso, pero obviamente las razones económicas juegan un papel fundamental, con su tutelaje Francia se posicionaría como poderosa nación industrial que podría obtener recursos primarios a bajo costo, empresas metropolitanas podrán

adquirir las empresas extractivistas europeas ELF, AREVA y otras, (Lamine Kebe, 2019, p. 37), permitiéndose con ello durante décadas un cuasi monopolio sobre los recursos de esas naciones.

Para Martínez Carreras (1987, p. 401), los métodos y las formas neocoloniales actúan a través de tres maneras; la primera se da mediante el control económico por medio de la inversión de capitales o la fijación de los intercambios; la segunda es social y política con manipulaciones de la información y la opinión pública; la tercera es el control militar con intervención directa bajo diversas justificaciones (p. 402). En el caso de Francia podemos encontrar algo de todas ellas. Así pues, las formas de ostentar el poder neocolonial varían, pero la que nos incumbe consiste en que el mismo país que fue la potencia colonial lo domina por transformación y evolución de la estructura de dependencia (p. 402).

La supremacía de Francia se estableció mediante los “Hombres de París”, autócratas que se mantuvieron durante décadas en el poder, en muchos casos mediante elecciones fraudulentas y con el apoyo de las autoridades parisinas, cualquiera que fuera el signo político de éstas. Estos hombres y las élites que los rodean han acumulado apreciables fortunas, que en muchos casos se invertían en bienes raíces o de todo tipo en la misma metrópoli. Por su parte, París mostró siempre su complacencia ante estas riquezas deshonestas que sirven para acentuar la sumisión de esas élites con Francia. Son personajes tales como Félix Houphouet-Boigny, oligarca de Costa de Marfil, que ejerció el gobierno de manera ininterrumpida entre 1963 y 1993, y a cuyo funeral de Estado acudió el mismo presidente socialista François Mitterrand; igual caso encontramos en Gabón con Omar Bongo, presidente de 1967 al 2009, quien heredó el poder a su hijo; otro ejemplo lo tenemos en el Chad con Idrisi Deby. No obstante, no siempre fue tan fácil, muchos en África tenían la convicción de que al identificar colonialismo con capitalismo la vía africana de la revolución había de seguir necesariamente el camino socialista (Martínez Carreras, 1987, p. 303) y, por ende, pugnaban para que se suprimieran los lazos con el antiguo poder colonial.

En las naciones que conforman el Sahel se dieron dos situaciones de este tipo. Alto Volta adquiere su independencia en 1960 sufriendo numerosos golpes de Estado hasta que en 1983 se impone el capitán Sankara (fue llamado el Che Guevara africano), quien creó el Consejo Nacional de la Re-

volución y en 1984 funda la república de Burkina Faso (Martínez Carreras, 1987, p. 376). Tras ese golpe, se tomó una orientación hacia el marxismo-leninismo, como ocurriría en otros países africanos (Martínez Carreras, 1987, p. 313). No obstante, el carismático líder sería asesinado en un golpe militar del que formaba parte uno de sus más cercanos compañeros y supuesto amigo, Blaise Compaoré, éste indicaría que uno de los motivos del motín era que Sankara amenazaba las relaciones con Francia, desde entonces se comenzó una política de “rectificación” que incluía privatizar las empresas que Sankara había nacionalizado. Blaise Compaoré mantuvo el poder durante décadas con el visto bueno de la antigua colonia y de las naciones de occidente, y se dijo ganador en las votaciones de 1991, 1998, 2005 y 2010 hasta que un levantamiento popular lo expulsó en 2011.

La Federación de Malí quedó integrada por Senegal y el Sudán Francés, pero se rompió dividiéndose en dos naciones, una fue la República de Mali, con su líder Modibo Keita, que buscó la vía del llamado socialismo maliense, pero que también fue derribado por el golpe del coronel Traoré, quien organizó unas elecciones que supuestamente ganó (Martínez Carreras, 1987, p. 374). Para Martínez Carreras, Modibo Keita era otro de los líderes destacados del llamado socialismo africano. Con las eliminaciones de hombres como Keita o Sankara el sistema de la *Francafrique* podía operar cómodamente ya.

El hartazgo a la dominación

N’Krumah, uno de los más famosos personajes de las luchas por la descolonización africana, según Martínez Carreras, establecía que “El subdesarrollo se relaciona e identifica con el neocolonialismo, última y nueva etapa del imperialismo colonial” (1987, p. 303); en el caso del Sahel, los datos económicos parecen confirmarlo. Puede ser que la *Francafrique* haya proporcionado grandes beneficios a Francia, pero en lo que se refiere a los países que la componen, y en especial a los que tratamos, la cuestión es muy diferente. Según el Índice de Desarrollo Humano (IDH) de 1990, Mali se situaba en el número 145 de la lista de países en desarrollo humano y Níger en el 146 (Expansión/Datosmacro.com).

En el informe de la ONU de 2011 sobre el IDH, de 187 naciones enlistadas Níger ocupaba el puesto 186, Burkina Faso el 181 y Mali el 175, otro país de la zona, Chad, el 183 (PNUD, 2011, p. 22). En el del 2022, en el conteo inverso, Burkina era el séptimo del final, Mali el cuarto y Níger el segundo. Según el portal de internet Expansión/Datos Macro de 2021, Burkina era por producto interno bruto (PIB) la 123ª economía del mundo, con una deuda de 9.239 millones de euros, Mali era la 120ª con una deuda de 9.396 millones de euros y Níger la 132ª con una deuda de 6.473 millones (Expansión/Datosmacro.com).

Paradójicamente, estas naciones, a diferencia de otras del tercer mundo y aun cuando hay un creciente incremento del número de habitantes, no están sometidas a la fuerte presión demográfica que caracteriza a otros países en subdesarrollo. Burkina, con exportaciones de 2 000 millones de dólares sólo en oro y únicamente 22 millones de habitantes no tenía por qué estar en esos indicadores (Cuándo las lágrimas, Instituto Tricontinental, p. 6). Por su parte, Mali, en el 2020 extrajo 60 toneladas de oro, lo que le hace la décima productora del mundo según el informe US Geological Survey, Mineral Commodity Summaries de 2021.

Níger produce entre otras materias naturales 8% del uranio mundial. El uranio de Níger es fundamental para alimentar las centrales nucleares francesas para la producción de electricidad, y aún en ocasiones éstas cuentan incluso con excedentes para vender a otras naciones europeas, sobre esto dice Pablo Kordblun: “83% de la población de Níger no tiene electricidad. Una distopía increíble, un deterioro de los términos de intercambio que parece sacado de un *paper* de la CEPAL de mediados del siglo pasado” (Kornblum; 2023). Se ha señalado que en Níger 40% del presupuesto del país provenía de la ayuda externa, es decir, en torno a los 2 200 millones de dólares (New York Times, 2023.), pero la pregunta es si es necesaria esa asistencia internacional, al menos en esa proporción, teniendo en cuenta la abundancia de sus recursos primarios y su escasa población.

Otra cuestión fundamental es la que tiene que ver con la moneda. Todas las antiguas colonias que están insertas en la *Francafrique* poseen una moneda común, si bien ésta a su vez actúa en dos zonas económicas diferenciadas, en lo que aquí nos atañe es el franco de la comunidad financiera africana (CFA) de África Occidental; esta moneda está vinculada al euro

desde su instalación en la Comunidad Europea. Para asegurar la estabilidad monetaria las naciones incluidas debían depositar 50% de sus reservas en el banco central de Francia (Lamine Kebe, 2019, p. 7). Francia, a su vez, emitía los billetes que eran enviados a estos países. Se ha argüido que los resultados macroeconómicos de esta política monetaria son satisfactorios al no producirse una alta inflación, comparado con otros países africanos y al permitir contener la apreciación de las tasas de cambio (Lamine Kebe, 2019, p. 15), en definitiva, implica una estabilidad monetaria, sin embargo, las críticas a este sistema van desde las económicas, que consideran que imposibilita el desarrollo, hasta los argumentos políticos, que lo contemplan como una supeditación colonial (Lamine Kebe, 2019, p. 8).

Sin lugar a dudas, el franco CFA refuerza la percepción neocolonial: la moneda se imprimía en Francia, las reservas estaban en Francia y además, Francia contaba con el derecho de veto en la administración de los bancos centrales (Lamine Kebe, 2019, p. 53). Para un autor, esta moneda no impacta de manera positiva en los intercambios comerciales y aún más por su anclaje al euro que lo hace menos competitivo. Sin duda los tiempos están cambiando y el aumento de la presión sobre la exmetrópoli ha propiciado mudanzas, de esta manera, en mayo de 2020 la Asamblea Nacional Francesa acordó poner fin al compromiso de su nación con el franco CFA de África Occidental. Los países que utilicen la moneda ya no tendrán que depositar la mitad de sus reservas de divisas en el Tesoro francés. Se espera que el franco CFA de África Occidental pase a llamarse “eco” en un futuro próximo (France 24, 2020).

Otro problema trascendental y el mayor desafío con que estos países seguramente habrán de enfrentarse en los próximos años tiene que ver con las dinámicas y consecuencias del cambio climático. Ésta es la zona de África donde mayormente aumentaron las temperaturas (Tesfaye, 2022, p. 3). Las predicciones son que las transformaciones meteorológicas traerán temperaturas crecientes y climas más extremos y tocarán el Sahel con más fuerza que en otras partes (p. 2). Se pueden observar cada vez periodos más largos de sequía interrumpidos por lluvias torrenciales grandes y destructivas, como ocurrió en el 2020 (p. 4). Según *The 2021 Sixth Assessment Report from The Intergovernmental Panel on Climate Change* (IPCC), se pronostica para la zona del oeste de África (incluido el Sahel) el aumento de

temperaturas, olas de calor, caída en el nivel de lluvias, pero, de igual manera, ocasionales precipitaciones torrenciales y destructivas (Tesfaye, 2022, p. 9-10).

Esto tiene graves implicaciones en su agricultura. La mayor parte del territorio tiene agricultura de secano, siendo sólo 5% de regadío (Tesfaye, 2022, p. 5). La lucha ante la escasez del agua, a su vez, repercute en las relaciones entre los grupos étnicos y las disputas territoriales. Según Tesfaye, las etnias granjeras tales como los songhai, hausa o bambara han convivido en paz con los pastores por generaciones cuando estos se trasladaban debido a la estación seca (Tesfaye, 2022, p. 5), pero se ha estado aumentando la superficie cultivada en la sábana tanto por el crecimiento de la población como por el declive de la productividad de estas zonas, lo que lleva a la ampliación de los cultivos (Tesfaye, 2022, p. 6), en este contexto, la caída de la producción agrícola se combina con el crecimiento demográfico produciendo una seria amenaza alimentaria (Tesfaye, 2022, p. 11). Por otro lado, la propia sequía y la erosión conllevan a que el desierto del Sahara esté aumentando su superficie y extendiéndose a costa de tierras que alguna vez fueron fértiles. Un plan de la ONU para crear una barrera forestal que se extendería desde el Atlántico hasta el Chad actuando como un cinturón protector no se ha concretado a nivel práctico, ya que los costes económicos, los problemas técnicos y la situación de conflicto lo hacen poco menos que imposible.

Por si fuera poco, desde hace ya unos años el Sahel se ha convertido en una de las vías por las cuales accede la cocaína de Sudamérica a Europa. Según el informe de la ONU, se pasó de sólo 41 kilos decomisados en 2021 a 1 466 en 2022 (Drugs Trafficking, 2023, p. 6), si bien las rutas marítimas aún son las prevalecientes (Drugs Trafficking, 2023, p. 9), este tráfico es llevado a cabo por grupos y elementos armados, ya sean políticos —como los tuaregs— o simplemente delincuenciales, pero que abonan al clima de violencia de la zona, aunque la misma ONU reconoce que, contrario a otras opiniones, hay pruebas limitadas de la implicación de los extremistas islámicos en esto (Drugs Trafficking, 2023, pp. 9 y 12). Al comercio de drogas se une el tráfico de emigrantes que también buscan llegar a Europa, para lo cual deben afrontar el cruce del desierto del Sahara en condiciones difícilísimas y con una altísima mortandad.

Pasando a la relación de los eventos que cimentaron la actual situación, estos tuvieron como detonante la llegada de los mercenarios tuaregs de Gadafi a Mali desde Libia una vez caído el régimen del líder, si bien luego volveremos sobre esto, debemos apuntar que, estando fuertemente armados, se conjuntaron además con la expansión del yihadismo desde Argelia; en 2015 se llegó a acuerdos de paz con los tuaregs, pero el problema ya se había extendido a Níger y a Burkina Faso. Los tuaregs buscan constituir un Estado soberano que incluye partes de varios países de la zona. Sin embargo, estos fueron desplazados como elemento más peligroso por los yihadistas. Las operaciones militares occidentales en Mali —las llamadas Serval y Barkane— aparentemente desactivaron a los grupos islámicos, pero lo cierto es que las organizaciones no han abandonado la lucha o cesado sus operaciones (Saverio Angió, 2018, p. 146), antes bien, las han recrudecido y extendido hasta alcanzar países como Benín y Camerún.

Se trata de diversos grupos radicales que continuamente se están fraccionando, crean nuevas células, adoptan un nombre y se dan a conocer mediante alguna acción violenta (Saverio Angió, 2018, p. 147). En 2018 existían tres grandes agrupaciones en la zona del Sahel, que a su vez albergaban ramas menores, son la *Jamal al-Mnusráh al-Islam Wad-Muslim*, *Haraka al-Tawhid Wal-Jihad fil-Gharb al-Afriqiya* y *Boko Haram* (Saverio, 2018, 147), el más veterano es sin duda Boko Haram, que actúa en el norte de Nigeria, en la parte de este país que se corresponde geográficamente al Sahel y que se daría a conocer internacionalmente por los secuestros de muchachas y adolescentes. Hay que destacar que algunos de estos no parecen haber renunciado a su identidad étnica, como ocurre con *Macima Liberation Front* conformado por fulanis, otros, sin embargo, apelan a un pasado gloriosos como el simbolizado por los almorávides medievales (Saverio Angió, 2018, p. 161).

Presentados por los medios occidentales como la encarnación de todos los males, sin embargo, estos grupos yihadistas pueden proporcionar protección a poblaciones rurales abandonadas por el Estado ante los bandidos y la corrupción general (Tesfaye, 2022, p. 7), además representan para muchos jóvenes una causa por la cual luchar, ya que viven inmersos en la pobreza y la exclusión dentro de Estados fallidos que no ofrecen alternativas viables.

Entrando en los acontecimientos más recientes, la mecha inicial se puede establecer con la ya mencionada llegada de los mercenarios tuaregs desde Libia y el estallido de la guerra en Mali, aunque los tuaregs se aliaron coyunturalmente con los islamistas, no obstante, siendo un movimiento laico (lo que no quiere decir que sus miembros no sean mayoritariamente musulmanes) que anhela ante todo la instauración de un Estado nacional Amazigh, pronto entrarían en disputa con los yihadistas que son indiferentes a las reclamaciones nacionalistas, puesto que aspiran a una nación islámica unitaria regida por la sharía que reúna a la totalidad de la umma (es decir, los creyentes) por encima de diferencias étnicas o nacionales. Como resultado de estos enfrentamientos, los islamistas salieron temporalmente vencedores, pero aún se mantienen en conflicto con los tuaregs.

A su vez, el breve triunfo yihadista propició la intervención occidental a través del operativo Barkhane, pero sólo consiguieron invisibilizarlos durante un tiempo o hacer que trasladaran sus operativos a otras zonas del norte de África. En este contexto de violencia, en el año 2020 se acusó a las fuerzas de seguridad de esos países de ser responsables de más muertes de civiles que las perpetradas por insurgentes o por la violencia criminal (Tessfaye, 2022, p. 8). La guerra, asimismo, influye en la desestabilización de la zona propiciando varios golpes de Estado, casi todos los cuales se han justificado en la seguridad frente al enemigo islámico y el fracaso de la lucha contra el mismo.

En Mali se produce un golpe de Estado el 18 de agosto de 2020 deponiendo al presidente Boubacar y creándose el comité nacional para la Salvación del Pueblo, presidido por un civil, Bah N'Daw, quien, sin embargo, es expulsado en mayo de 2021 y asume el poder gubernamental el militar Assimi Goita. Desde entonces se ha visto un fuerte acercamiento a Rusia y se ha acentuado la distancia con Francia, esto conllevó a la expulsión de las fuerzas militares francesas en febrero de 2022 (Cuándo, 2022, p. 4).

En Burkina Faso las manifestaciones masivas propician la caída de Comaré, quien había estado ejerciendo el poder ininterrumpidamente desde el golpe que derrocó y dio muerte a Thomas Sankara en 1987; como ya se mencionó, éste se reeligió en 2010 con la increíble cifra oficial de más 80% de votos favorables a pesar de las condiciones deplorables de la nación (eso no produjo ninguna condena internacional en los medios occidentales),

pero cuando anunció su intención de un quinto mandato la rebelión popular le hizo abandonar el poder huyendo a Costa de Marfil con ayuda francesa. Tras ganar las elecciones gobernará Roch Marc Christian Kaboré hasta enero de 2022, fecha en que, ante el recrudecimiento de las acciones yihadistas, es depuesto por el ejército y toma el poder el teniente coronel Damiba, representante del Movimiento Patriótico para la Salvaguarda y la Restauración (MPRS), pero en septiembre del mismo año, debido a su incapacidad, debe dejar su lugar a un joven capitán, Ibrahim Traoré —es el dirigente más joven de África y quizá del mundo—, quien gobierna en la actualidad.

Ibrahim Traoré es el más importante ideólogo de la nueva lucha anticolonial y antiimperialista en África y sin duda el modelo que reivindica es el de Thomas Sankara. El dirigente burkinés tiene cierta trayectoria que lo diferencia de militares clásicos, ya que antes de ingresar en el ejército optó por estudiar geología, carrera que culminó con muy buenas calificaciones. Su tardío ingreso en las fuerzas armadas explica que sólo tenga el rango de capitán, aunque posee amplia experiencia bélica desarrollada en Mali y en su propio país en la lucha antiinsurgente. De histórico se puede definir el discurso del joven líder burkinés en la reunión África-Rusia de julio de 2023, en él se preguntaba por qué un continente con tales recursos contempla a sus dirigentes mendigando las ayudas por el mundo, haciendo hincapié en que: “Nos enfrentamos a las formas más bárbaras y violentas del neocolonialismo y del imperialismo” apostando por líderes africanos que dejaran de ser marionetas de estos (Discurso del Presidente interino de Burkina Faso, Ibrahim Traoré, en la Cumbre África Rusia, 2023, Youtube).

En otro pronunciamiento ante la televisión pública de Burkina Faso en conmemoración por el 63º aniversario de la independencia del país habló de “independencia real”, denunciando la “manifestación violenta del imperialismo”, aunque en ningún momento señala específicamente a Francia, pero mencionó a quien considera a los países del Sahel como “subprefecturas”.¹ Prometía, por otra parte, la autosuficiencia alimenticia para el 2024, propugnando una alianza de Estados del Sahel con Mali y Níger para crear un

¹ Hay que recordar que desde la Revolución francesa se estableció un modelo de república centralista, dividiéndose el país en distritos políticos y económicos llamados prefecturas, que a su vez se dividen en otros menores, las subprefecturas.

solo espacio económico, a la vez que se dirigía a todos los pueblos de África (Youtube, 2023, 63e anniversaire de l'indépendance du Burkina: discours à la Nation du Capitaine Ibrahim Traoré). Una prueba del compromiso social de Traoré es el nombramiento como primer ministro de Joachim Tamele, intelectual marxista y devoto conservador de la memoria de Sankara.

En cuanto a Níger —como se ha especificado—, es uno de los enclaves estratégicos de Francia; a pesar de los diversos dirigentes y los golpes de Estado de toda índole, ninguno amenazó seriamente la situación de dependencia en el seno de la *Francafrique*. En 2000 se reinstauró un gobierno aparentemente democrático con Tandija Mamadou, éste vio la rebelión tuareg de 2007 y la progresiva infiltración de los yihadistas en el país, sus intenciones de reelegirse ilegalmente y desconocer la constitución llevaron a su derrocamiento en 2010. En nuevas elecciones fue elegido Mahamadou Issoufou, votado en 2016, sin embargo, en abril de 2021 ganaba las elecciones Bazoum, quien sería depuesto por el golpe de julio de 2023 que completaba los de Mali y Burkina Faso.

Es muy posible que la asonada del general Tchiani, responsable de esta acción, estuviera más bien inserta en las luchas intestinas por el control del poder, ya que era el jefe de la guardia presidencial, pero ante la condena internacional y la amenaza de intervención de los países de la Comunidad Económica de Estados de África Occidental (CEDEAO), Tchiani maniobró para presentarse y recrearse como otro líder en lucha por la independencia real, puso fin a la presencia de militares franceses, mientras que Estados Unidos anunciaba en abril de 2024 el retiro de sus fuerzas y el cierre de la base de drones que poseía en el país, esto en parte por las manifestaciones en contra de la presencia norteamericana por parte de la población (Democracy Now, 2024).

Los militares nigerinos han optado también por apelar a Rusia para apoyarse militarmente contra los yihadistas. La primera salida de Tchiani del país fue para visitar a Traoré en Burkina. Un periodista del *New York Times* afirmaba que había sospechas de que el Kremlin estaba detrás del golpe, y expresaba que la elección de Bazoum en 2021 abría la esperanza del camino democrático (New York Times, 2023), pero como dice el boletín del Instituto Tricontinental de Investigación Social:

Los golpes en el Sahel son golpes contra las condiciones de vida que reflejan la mayoría de quienes viven en la región, condiciones creadas por el robo de la soberanía por parte de las empresas multinacionales y la antigua autoridad colonial. (Cuándo, 2023, p. 7)

Añadiendo que los occidentales en lugar de reconocer esto como el problema central “desvían la atención e insisten en que la verdadera causa del conflicto político es la intervención de mercenarios rusos” (Cuando, 2023, p. 7).

Lo cierto es que otro de los anuncios del nuevo gobierno de Níger consistía en renunciar a la ayuda internacional, la cual consideraba innecesaria si vendían su uranio a precios del mercado y no a los de la compañía francesa que poseía la casi exclusividad. Las autoridades iraníes entretanto están negociando con la junta militar de Níger la adquisición de 300 toneladas de uranio por un valor total de aproximadamente 56 millones de dólares, según datos publicados por Africa Intelligence. A cambio, Teherán se compromete a proporcionar generadores de gran capacidad a Niamey para cubrir el déficit energético del país, así como apoyar los esfuerzos de transformación agrícola (La Razón, 2024).

Es de destacar, y en especial en el caso de Níger, que no hemos observado a la población acudiendo masivamente a las calles defendiendo el régimen supuestamente democrático y pidiendo la salida de los militares, por el contrario, las manifestaciones en la capital del país y en otras ciudades eran más bien en apoyo de las acciones contra Francia que demostraron los golpistas. Esto también ha ocurrido en Burkina y Mali, es como si las personas quisieran demostrar con ello el hartazgo por un sistema de décadas completamente agotado y a unos grupos políticos, incluso supuestamente democráticos, que ya no cuentan con la confianza popular y en los que nadie cree.

Por ello, es importante, aunque no salgamos brevemente del contexto geográfico, resaltar lo ocurrido en otro de los países tradicionalmente más dóciles a Francia en África. Gabón, con enormes recursos, tanto en petróleo como forestales y pesqueros, con una población relativamente pequeña, no tendría por qué poseer indicadores tan bajos como los que tiene. Desde el año 1967 y hasta su muerte en 2009, dirigió la nación Omar Bongo, quien

pasaría el poder a su hijo, Ali Bongo, quien sería derrocado por un golpe militar en 2023 luego de que anunciara —al estilo Comparé— su nuevo triunfo electoral. Señalemos que la dinastía de los Bongo, a pesar de estar acusada de poseer una enorme fortuna, nunca recibió de Francia ni de ningún poder occidental críticas contundentes ante lo que representaba una obvia dictadura en la práctica. Por el contrario, una vez llevado a cabo este golpe, las potencias occidentales expresaron su “preocupación” al respecto, algo que no habían manifestado en ningún momento durante el proceso electoral.

Para febrero de 2024 Burkina, Mali y Níger anunciaban el abandono de la CEDEAO; esta organización de Estados de África noroccidental, creada en principio para el desarrollo común, la seguridad y mejora de los derechos humanos, había amenazado con intervenir en Níger tras el golpe. Con esto se da un nuevo paso para deslizarse de la influencia de los países occidentales (acusados de controlar la CEDEAO) y virar hacia el eje que se constituye en torno a Rusia y China. Es claro que la entrada de nuevos actores —sin el permiso de Francia y tampoco de Occidente— tendrá profundas consecuencias en el Sahel. Estos dos poderes representan la alternativa ante la situación de pobreza y subdesarrollo, el clima de violencia propiciado por los grupos islamistas —que las misiones militares occidentales no consiguieron destruir y tan sólo desactivar por algún tiempo—, el cansancio ante el régimen de dependencia colonial que ya vimos, todo lo cual pavimentó el camino de entrada de ambas naciones y de otras más.

Dice y dice bien Xulio Ríos que la presencia china no es nueva en África, su papel fue importante en las décadas de 1960 y 1970: “ha estado en el continente con otra intensidad, otros objetivos, otras formas...”, ciertamente relacionado con la Guerra Fría, la lucha anticolonial y el combate a los Estados capitalistas e imperialistas impulsados por Mao (Ríos, 2008, p. 202).

Pero aunque las circunstancias políticas de China han cambiado mucho, en realidad sigue manteniendo en los hechos un discurso anticolonial y antiimperialista como estrategia de penetración económica, basándose en la igualdad de las relaciones de intercambio y la reciprocidad mutuamente beneficiosa (Ríos, 2008, p. 202). China simplemente vende productos a costos asequibles y compra materias primas a un buen precio; según Ríos, en un artículo del año 2008, se estimaba que el crecimiento de 6% de África se

debía al dinamismo chino (Ríos, 2008, p. 208). Incluso en naciones como el Gabón de Bongo, las empresas chinas habían realizado una gran penetración que ni Francia pudo detener, convirtiéndose en el principal socio comercial; es de esperarse que ésta aumente con los regímenes discursivos anticoloniales que han surgido de los golpes de Estado del 2021 a la fecha. Por su parte, Lemus Delgado (2012, p. 65) afirma que China construye su imagen en la cooperación internacional, ya en el año 2000 quedó demostrado el interés con el Primer Foro sobre África China realizado en Beijing.

Para Ríos es obvio que China no va a promocionar los derechos humanos ni la democracia occidental, pero como miembro del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas puede ser un buen aliado en las disputas de estas naciones (Ríos, 2008, p. 210). Lemus Delgado dice que con China los africanos reciben financiamiento externo y obtienen ayuda al desarrollo sin verse sometidos al escrutinio sobre sus gobiernos, como hacen los occidentales (Lemus Delgado, 2012, p. 65), actos que son vistos, por otra parte, como muestras de arrogancia y superioridad por parte de los poderes occidentales.

No extraña, pues, que en una de las reuniones con líderes del continente africano el presidente de China haya hecho hincapié en que su país: “contribuirá a la resolución de problemas de África, por los africanos y de la forma que el pueblo africano lo estime” (Lemus Delgado, 2012). Seguramente la prioridad china no es la democracia liberal, pero sí incide en la mejora de las condiciones de vida de una población que cada vez enfrenta mayores retos y desafíos, y cuyas expectativas han quedado defraudadas por décadas. La pérdida de hegemonía de Francia en el control económico viene aparejada a la pérdida de influencia política. La irrupción de China es imparable, y es un hecho, como ya lo mencionamos en el caso de Gabón.

Por su parte, Rusia ha entrado como suministrador de armas y equipo para los gobiernos emanados de los golpes de Estado, y constituye el principal apoyo en la lucha contra los islamistas, en especial se ha resaltado la instalación del grupo de mercenarios llamados Wagner, que como es sabido actúa como agente de la misma Rusia, sin embargo, posiblemente la presencia de Wagner ha sido muy exagerada. Rusia, al igual que China, representa apoyo político y su presencia en el Consejo de Seguridad de la ONU

garantiza la no intervención de éste contra los nuevos protagonistas políticos en la región.

Apoyo real al desarrollo económico, apoyo militar para hacer frente a la insurgencia yihadista, son las claves del éxito de Rusia y China, y no supuestas conspiraciones tenebrosas urdidas en el Kremlin contra Occidente. Además, y aunque menos conocido, están ingresando otros poderes emergentes como India y Turquía. Pero especialmente preocupante para las naciones occidentales, y sobre todo para los Estados Unidos, es la muy reciente asociación de Níger con Irán en vistas a la adquisición de uranio por esta última.

Conclusiones

El mundo vive un profundo malestar en todos los ámbitos y África no es la excepción, siendo el continente con los países con peores índices de vida, es por esta misma causa el más castigado por las fluctuaciones políticas, sociales y económicas que se contemplan en un capitalismo en crisis como es el actual. Resulta obvio a simple vista que ninguna de estas naciones ha crecido significativamente desde sus independencias formales, y que sus IDH no han mejorado apenas en décadas. El régimen de la *francafrique* no hizo avanzar lo más mínimo a los países del Sahel en sus niveles económicos ni de calidad de vida. El proteccionismo francés y su inserción en el franco CFA no aportaron beneficios significativos.

Las empresas francesas actuaron durante años como monopolios exclusivos en colusión con las élites políticas corruptas dejando de lado a las poblaciones de estos países. Por otra parte, Francia no fue nunca una acérrima defensora de que se implementaran regímenes verdaderamente democráticos, regímenes que podrían poner en peligro su papel dominante y neocolonial, muy al contrario, sólo se ha acordado de esa democracia ahora que varios dirigentes hostiles han alcanzado el poder —como es el caso de Níger—. Como afirma Opalo, Francia, más que subestimar la inteligencia de los africanos presentando la actualidad como simple producto de la influencia rusa, debería reflexionar por qué seis décadas de *Francafrique* han llevado a la actual situación (Opalo, 2023).

Los nuevos liderazgos, Traoré, Damiba y Tchiani, ya sea por convicción, ya sea por simple estrategia, saben que su consolidación depende del discurso anticolonial y antifrancés, saben de la necesidad de unirse y está en marcha una asociación estratégica de los tres países, en un primer momento con fines defensivos y de cooperación contra los yihadistas, pero que desembarcará según se planea en una unión también económica y política. Esto ya dio sus pasos en el borrador de intenciones emitidas por las tres naciones en mayo de 2024 y sustentado en la reunión por sus líderes en Niamey, capital de Níger en julio del mismo año.

En este nuevo escenario los nuevos actores, como son Rusia o China, pero también otros que se están acercando como Turquía, vendrán a representar los socios en una relación que supuestamente revertirá la neocolonial de muchos años. La cuestión geopolítica es también de suma importancia: dos de los tres países son frontera con Argelia, nación tradicionalmente aliada de la Unión Soviética y en la actualidad de Rusia, con ello y con la adscripción de Guinea —también excolonia francesa, pero que nunca perteneció a la *Françafrique*—, forman un arco que además aísla a Marruecos, el mayor aliado de Estados Unidos en África y además uno de los mayores dentro del mundo árabe al cual se adscribe. En un artículo de Ken Opalo sobre la decadencia de la *Françafrique* antes del golpe de Níger, afirmaba que si Níger y Chad caían en gobiernos revisionistas, los de Costa de Marfil, Togo y Senegal habrían de enfrentar una presión popular cada vez mayor para mostrar su distancia con respecto a la exmetrópoli (Opalo, 2023), pues bien, ya se ha sumado Níger y, por si fuera poco, Gabón —al que Opalo ni contemplaba—; el efecto dominó parece que está en marcha con consecuencias enormes para el futuro de África y para la realidad del mundo.

Los desafíos son mayores, a la amenaza de sanciones de las naciones africanas por occidentales, incluidas las más o menos aún bajo influencia francesa, se unen los tremendos retos que el mundo actual presenta, como el cambio climático, el tráfico de drogas, la violencia y la pobreza. En un discurso muy significativo ante la ONU en septiembre de 2023 el líder de Junta de Guinea —estado que se alinea también a estos nuevos postulados— dio a entender que la democracia occidental no funciona en África y que: “Hoy el pueblo africano está más despierto que nunca y más decidido que

nunca a tomar las riendas de su destino” (APnews, 2023). Al menos en lo que se refiere a Francia, así parece.

Por último, en un contexto más global, hay que destacar que el discurso anticolonial que implementó la Unión Soviética y la China de Mao durante el periodo de la Guerra Fría ha sido retomado por sus herederos estatales con notable éxito en muchas partes del mundo, partes que no se han visto para nada beneficiadas del triunfo de neoliberalismo ni del capitalismo dominante que parecía imponerse tras la caída del Muro de Berlín. Es por ello también que los actuales líderes, y en especial en Burkina Faso, estén reivindicando a los grandes luchadores revolucionarios de la época de la descolonización, como fueron Thomas Sankara o Keita.

Referencias

- Campillo, E. (2023) Nexos entre el terrorismo y el narcotráfico en el Sahel: ¿Narcoterrorismo? *RIET. Revista Internacional de Estudios sobre el Terrorismo*, 8, 48-60.
- Democracy Now (22 de abril de 2024). EE. UU. anuncia el retiro de sus soldados de Níger y el cierre de la base de aviones no tripulados que posee en dicho país. *Democracy Now*. https://www.democracynow.org/es/2024/4/22/titulares/us_military_to_withdraw_from_niger_shut_down_drone_base
- Diario Canarias Semanal (1º de agosto de 2023). *Discurso del presidente interino de Burkina Faso, Ibrahim Traore, en la Cumbre África Rusia* [video]. YouTube. <https://youtu.be/Toro8sOHISA?si=hbuQjT6l1oPdLwKE>
- Expansión/Datosmacro.com (<https://datosmacro.expansion.com/idh?anio=1990>)
- France 24 (20 de mayo de 2020). *France officially announces the end of the CFA franc in West Africa*. Teller Report. <https://www.tellerreport.com/news/2020-05-20-france-officially-announces-the-end-of-the-cfa-franc-in-west-africa---france-24.SkQoQ0RMi8.html>
- Gentile, A. M. (2012). *El León y el cazador. Historia del África Subsahariana*. CLACSO.
- Instituto Tricontinental de Investigación Social (2022). ¿Cuándo brillarán de nuevo las estrellas en Burkina Faso? *Boletín*, 41. <https://thetricontinental.org/es/newsletter/issue/burkina-faso-golpe/>
- Kornblum, Pablo (2 septiembre de 2023). Otro golpe de Estado en África: el hartazgo se siente a nivel global. *Ámbito financiero*. <https://www.ambito.com/opiniones/otro-golpe-estado-africa-el-hartazgo-se-siente-nivel-global-n5810518>
- Lamine Kebe, Mohammed (2019). *Le Franc CFA, le néocolonialisme à l'épreuve du développement, Maitrise en affaires publiques et internationales*. University Ottawa. <https://ruor.uottawa.ca/items/1dd264ee-e258-40b7-bf92-8cf6e36290b0>
- Lemus D., y Ricardo, D. (2012). La construcción de la imagen de la Gran China y el dis-

- curso de la cooperación internacional: el caso del Foro sobre cooperación China-África. *México y la cuenca del Pacífico*, 1(1), 45-75.
- Martínez Carreras, J. U. (1987). *Historia de la descolonización 1919-1986. Las independencias de Asia y África*. Istmo.
- Opalo, K. (3 de marzo de 2023). La lenta muerte de la Françafrique, Grand continent. <https://legrandcontinent.eu/es/2023/03/03/la-lenta-muerte-de-la-francafrique/>
- Radiodiffusion Télévision du Burkina (10 de diciembre de 2023). 63e anniversaire de l'indépendance du Burkina: discours à la Nation du Capitaine Ibrahim Traoré [video]. Youtube. https://youtu.be/hGW_5wJDhWA?si=ZxlnJl6_FdYTsTbI
- Ríos, X. (2008). China y su papel en África. *Anuario CEIPAZ*, 2, 207-220.
- Saverio Angiò, F. (2018). Jihadist groups in the Sahel. An Etymological Analysis. *Revista UNISCI/UNISCI*, 46, 145-175.
- Tesfaye, B. (2022). *Climate Change and conflict in the Sahe. Discussion Papers Series on managing Global Disorder 11*. Council on Foreigns Relations. <https://www.cfr.org/report/climate-change-and-conflict-sahel>
- United Nations (2024). *Drug Trafficking in the Sahel, TOCTA. Transnational Organized Crime Threat Assessment, UNDOC*. United Nations Office on Drugs and Crime. <https://www.unodc.org/unodc/en/drug-trafficking/tocta.html>
- United Nations (2024). *Sahel Human Development Report, 2023*. United Nations Development Programme.
- United Nations (2021). *Human Rights, Climate Change and Migration in the Sahel*. United Nations. <https://www.ohchr.org/en/documents/reports/human-rights-climate-change-and-migration-sahel>
- UNDP y OPHI (2023). *Global Multidimensional Poverty Index 2023. Unstacking global poverty: data high impact action*. UNDP / OPHI.
- UNDP (2011). *Informe sobre el Desarrollo Humano 2011. Programa de las Naciones Unidas para el desarrollo. Sensibilidad y equidad: un mejor futuro para todos*. UNDP <https://www.undp.org/es/el-salvador/publicaciones/informe-sobre-desarrollo-humano-2011-sostenibilidad-y-equidad-un-mejor-futuro-para-todos>
- USGS (2021). *Mineral Commodity Summaries 2021. Mineral Commodity Summaries*. U.S. Geological Survey. <https://pubs.usgs.gov/periodicals/mcs2021/mcs2021.pdf>
- Walsh, D. (4 de agosto de 2023). Crisis en Níger: una guía para entender la situación, *New York Times*. <https://www.nytimes.com/es/2023/08/04/espanol/niger-golpe-estado.html>
- Zuloaga, J. M. (2 de mayo de 2024). Irán negocia con Níger la compra de 300 toneladas de uranio. La Razón. https://www.larazon.es/internacional/iran-negocia-niger-compra-300-toneladas-uranio_202405036634c35ec0b95c0001dc2751.html

Segunda Parte

GUERRA SISTÉMICA Y MÁQUINA CAPITALISTA:
LA CUARTA GUERRA MUNDIAL

3. Radiografía del capitalismo contemporáneo en el marco de otra guerra sistémica: el ataque contra la humanidad¹

VLADIMIR VIRAMONTES CABRERA**

SILVANA ANDREA FIGUEROA DELGADO***

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.243.03>

Resumen

Este capítulo ofrece un análisis general de la presente crisis sistémica en sus manifestaciones en los ámbitos productivo, financiero y ambiental; una crisis de carácter civilizatorio, en la medida en que compromete la existencia misma del planeta y la humanidad. El abordaje se realiza a partir del arsenal teórico recuperado desde el zapatismo en diálogo con otras posturas afines. Su noción de *guerra* constituye el eje articulador, en especial, la de cuarta Guerra Mundial que refiere a la actual etapa de globalización neoliberal, y entendida como una reedición de la conquista que opera a través de los mecanismos de la destrucción / despoblamiento y reconstrucción / reordenamiento de los aspectos económicos, sociales, culturales y políticos. La urgencia es hacer frente a la lógica destructiva del capital que ha producido el desalojo laboral, la precarización y la gran exclusión social, así como el

¹ El texto puesto a consideración es resultado de una nueva revisión, síntesis y actualización del primer capítulo de la tesis doctoral *Construcción del anticapitalismo en México desde la perspectiva autonómica: problemas y desafíos* presentada por el primer autor y dirigida por la segunda autora.

* Doctor en Ciencia Política por la Universidad Autónoma de Zacatecas, México. Profesor investigador de la Unidad Académica Preparatoria de la Universidad Autónoma de Zacatecas. ORCID: <https://orcid.org/0009-0006-9338-0903>

** Doctora en Ciencia Política. Profesora investigadora de la Unidad Académica de Ciencia Política de la Universidad Autónoma de Zacatecas, México. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1366-7528>

permanente ataque a la naturaleza, los desplazamientos y la tendencia al agotamiento de bienes vitales.

Palabras clave: *argumento zapatista, cuarta Guerra Mundial, crisis sistémica, financiarización.*

Introducción

El propósito de este capítulo es plasmar una radiografía de la realidad socioeconómica contemporánea desde los mirada del zapatismo. Se trata de una reflexión teórica desarrollada a lo largo de tres décadas que ha tenido como herramienta principal al materialismo histórico, pero vinculada de manera dialéctica con su praxis (SCI Marcos, 2003). Así, el pensamiento en cuestión se ha construido y fundamentado tanto en la manifestación de tendencias sistémicas como en aprendizajes derivados de su propia acción política en una permanente retroalimentación. Ahora bien, cabe aclarar que, aunque la base de este escrito se conforma por el entendimiento que el zapatismo ha articulado en torno al funcionamiento del sistema capitalista en su lógica actual —globalización neoliberal—, no es de nuestro interés aislarlo en una suerte de monólogo. Más bien, hemos planteado una exposición que interactúa con otros autores que comparten marcos interpretativos sin que eso signifique que entre ellos no puedan existir diferencias. Tampoco está de más decir que hemos sido selectivos en el contenido, por lo que seguramente hemos omitido apuntes que abonan a la riqueza de la interpretación, no obstante, creemos haber recuperado lo suficiente para evidenciar el gran conflicto sistémico en el que como humanidad nos encontramos.

Dicho lo anterior, hemos planteado el abordaje en cuatro secciones. En la primera, se recupera la idea zapatista de la guerra como eje articulador y permanente del capitalismo, así como su definición de cuarta Guerra Mundial para el momento actual. En la segunda, se hace hincapié en los rasgos de dicha guerra que cristalizan en la crisis productiva y financiera en curso, y que permiten entenderla como una de carácter estructural, que cierra las posibilidades de recuperación que contienen las de carácter cíclico. Posteriormente, en la tercera sección se atiende la seria problemática ambiental

que enmarca la dinámica capitalista contemporánea como dependiente de las fuentes energéticas tradicionales, y que amplía la complejidad de la ya mencionada crisis estructural, convirtiéndola en una de índole civilizatoria. Por último, en la cuarta sección se rescata de forma sintética lo expuesto con algunos comentarios adicionales.

La guerra como articuladora de la acumulación capitalista en el análisis zapatista

El método de examinación zapatista refiere la necesidad de ir a la genealogía del sistema para poder comprender y explicar la realidad actual. En este sentido, concibe al capitalismo como un sistema que tiene en su origen, desarrollo y reproducción a la guerra como columna vertebral (SupGaleano, 2015a). Esta guerra adquiere distintas formas e intensidad para cada etapa de desarrollo del capital. El persistente carácter bélico es visible en “la conquista de territorios y su reorganización”, “la destrucción del enemigo” y “la administración de la conquista” (SCI Marcos, 2003). Asimismo, reconoce cuatro aspectos fundamentales bajo los que se desenvuelve y nutre el sistema: la explotación de la fuerza de trabajo; el despojo de recursos y riquezas naturales; la represión a quien se opone y rebela a su lógica, y el desprecio o discriminación de aquellos que no se insertan a la cultura dominante del mercado. Utiliza la metáfora de las cuatro ruedas del capitalismo para referirse a estos aspectos en el sentido de que el capital necesita de su actuación, de manera simultánea, para su reproducción (CCRI-EZLN, 2005).

En este análisis, la implementación del actual patrón de acumulación neoliberal, a escala mundial, tuvo y tiene como intención subyacente reforzar el sistema de dominación capitalista y el incremento de la ganancia mediante la automatización de la producción, los cambios en la relación capital-trabajo,² la mercantilización de los recursos naturales y la especu-

² El zapatismo tiene claro que “Por más que el sistema apunte a ‘automatizarse’, la explotación de la fuerza de trabajo le es fundamental. No importa cuánto consumo mande a la periferia del proceso productivo, o cuánto extienda la cadena de producción de modo que parezca (de ‘simular’) que el factor humano está ausente: sin la mercancía esencial (la fuerza de trabajo) el capitalismo es imposible” (EZLN, 2018).

lación financiera. Ello con sus consecuentes costos en el desplazamiento en la fuerza del trabajo, la precarización laboral, el despojo —apoyado por el crimen organizado—, la expansión de la pobreza y de las migraciones, el incremento de la militarización, la criminalización de las resistencias y el deterioro ambiental, entre otros (SCI Marcos, 1997). Sobre algunos de estos aspectos se profundizará más adelante. Desde esta perspectiva, cobra forma una nueva guerra de conquista de carácter global, que recurre al mecanismo de *destrucción/ despoblamiento y reconstrucción/ reordenamiento* de los aspectos económicos, políticos, culturales y sociales de regiones y países enteros (SCI Marcos, 1997).

Por lo anterior, el zapatismo identifica a la fase de globalización neoliberal con lo que ha nombrado como la *cuarta Guerra Mundial*, cuyo enemigo fundamental es la humanidad, “en la medida en que la globalización es una universalización del mercado, y todo lo que se oponga [o se resiste] a la lógica del mercado es un enemigo y debe ser destruido” (SCI Marcos, 2003). Igual suerte de aniquilación debe ocurrir con la creciente población sobrante que estorba a los intereses del capital. Se trata de una economía depredadora que asciende a la guerra a otro nivel, misma que ahora, apoyada en los avances tecnológicos, “*puede estar en cualquier lado, una guerra totalizadora en donde el mundo entero está en juego. ‘Guerra total’ quiere decir ahora: en cualquier momento, en cualquier lugar, bajo cualquier circunstancia*” (SCI Marcos, 2003. Cursivas en original).

Jérôme Baschet concuerda en que

Una de las características del capitalismo neoliberal es precisamente la extensión totalizante de la lógica de la economía *a todos los niveles de la vida*. Por ello, implica la destrucción de las maneras de vivir que no se adecuen a él. (2018, p. 161)

Agrega que compromete “las formas de vida propias de la gente, en especial las que dan cohesión y sentido de comunidad, para reorganizar territorios y remodelar poblaciones enteras conforme a sus necesidades” (p. 160). Se impone un esquema de valores hegemónico, el del mercado, en detrimento de la diversidad cultural que forma identidades y colectividad. Desde esta óptica analítica, Sergio Rodríguez Lascano sostiene que el neoliberalismo:

[...] no consiste en un simple modelo económico. Se trata de una forma de organizar (desorganizar) la vida de la gente, es decir, del conjunto de las relaciones sociales: la economía, la política, el Estado, la ideología, la cultura, las relaciones internacionales y, desde luego, el concepto y la práctica de la guerra, arribando a la práctica de la guerra total. (2010, p. 65)

Parece relevante aclarar que desde la perspectiva zapatista de guerra como rasgo permanente del capitalismo, que produce por y para ella (Sup-Galeano, 2015a, p. 314), el periodo de la “Guerra Fría” es considerado como la tercera Guerra Mundial. Desde su visión, no está ausente del sentido bélico del capital y de disputas por acaparar,³ presentes en las anteriores como características identitarias del conflicto y, por tanto, constantes. No obstante, en cada una de ellas:

[...] hay una serie de variables que cambian de una guerra mundial a otra: la estrategia, los actores [...], el armamento utilizado y, las tácticas. Aunque éstas vayan cambiando, las constantes se manifiestan y se pueden aplicar para entender una guerra y otra. (SCI Marcos, 2003)

Esta conceptualización del sistema capitalista y de manera particular del neoliberalismo como cuarta Guerra Mundial, sin lugar a duda es controversial, tanto por la centralidad que se le otorga al papel de la guerra como por su ruptura con la tradición historiográfica en la que sólo se reconocen dos guerras mundiales. No obstante, desde el razonamiento zapatista, tanto la *destrucción* por el conflicto con potencial bélico, visible en la feroz carrera armamentista, como el *reordenamiento* de territorios del globo que se organizaron bajo la influencia de una u otra de las dos superpotencias enfrentadas —la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) y Estados Unidos de América— y que incluso libraron “guerras locales” en este mar-

³ Los datos que retoma el zapatismo del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF, por sus siglas en inglés) y que dan sentido a su argumentación, refieren que desde finales de la segunda Guerra Mundial hasta 1992 se libraron “149 guerras en el mundo. El resultado, 23 millones de muertos, no deja duda de la intensidad de la tercera Guerra Mundial” (SCI Marcos, 1997).

co, fueron fenómenos que trazaron la época de la Guerra Fría, lo que hace que califique como tercera Guerra Mundial (sci Marcos, 2003).

Para insistir en la dimensión totalizadora que cobra actualmente la ofensiva neoliberal, Baschet (2018) retoma la noción zapatista de guerra como no limitante a lo militar:

Por “guerra” tenemos que entender todo lo que provoca “destrucción de la naturaleza y la humanidad”, incluyendo misiles y campañas mediáticas, invasión química del campo, violencia patriarcal y fanatismo religioso, tráfico de personas y de órganos, crimen organizado y desapariciones forzadas, despojos disfrazados de “progreso”, etc. (p. 162)

E identifica, en el pensamiento zapatista, como los blancos principales de la cuarta Guerra Mundial a “los territorios, los Estados, y los mercados nacionales, las culturas y las formas de vida; finalmente la humanidad misma” (p. 158). Así, de los territorios despojados, sean rurales o urbanos, emerge, según Baschet:

Una nueva geografía y, al tratarse de una guerra mundial, un “nuevo mapamundi” más conforme a las necesidades de los poderes económicos. Dichos procesos pueden desencadenarse mediante operaciones militares, pero también a través de otras modalidades [...] desde las obras de urbanización (que no hacen más que extender un caos urbano cuyo objetivo es la apropiación de terrenos y la privatización de servicios) hasta la eliminación masiva de mano de obra (que implica “desechar” millones de trabajadores condenados al desempleo y la exclusión social), pasando por reformas estructurales [...] que son herramientas de despojo de los territorios y los recursos naturales. (2018, pp. 158-159)

Bajo este entendimiento, la cuarta Guerra Mundial enmarca múltiples intensidades y formas de ofensiva, todas ellas útiles para que el sistema capitalista, una vez triunfante de la confrontación soviética socialista, avance “en su reconquista del mundo. No importa lo que se destruya, quede o sobre: es desechable, mientras se obtenga la máxima ganancia y lo más rápido posible” (EZLN, 2018). En palabras de Rodríguez Lascano (2022), el

capitalismo en su etapa actual “requiere del desequilibrio, de la destrucción, del miedo, de la zozobra y del caos para asegurar su dominación” y afirma de manera contundente que “la economía es la continuación de la guerra por otros medios y la guerra es la continuación de la economía por otros medios”.

A continuación, se desglosarán distintos aspectos concatenados —antes mencionados— de la guerra, aglutinados aquí en la forma de crisis estructural y financiera, y ambiental.

Globalización neoliberal, la decadencia del capitalismo: crisis estructural y financiera

La implementación del neoliberalismo supuso una serie de medidas de ajuste que abrieron nuevos canales para la ganancia ante cierto estancamiento de la economía mundial en la década de 1970. La apertura económica, apoyada en el desarrollo de las tecnologías de la información y en dictados de organismos internacionales, incitó al reordenamiento de la fuerza de trabajo y de los procesos de producción, de circulación, de consumo (Wallerstein, 2015a) y de desposesión. El objetivo claro fue reducir costos empresariales (salarios, insumos e impuestos), enaltecendo a la “libre competencia”. Baschet (2018, p. 155) hace una síntesis de los principales rasgos del neoliberalismo que retoma del análisis zapatista, con los cuales coincide:

Liberalización de los flujos comerciales y financieros, posición dominante de los mercados financieros y pérdida de soberanía de los Estados [...], peso creciente de las grandes empresas transnacionales, poder exorbitante de las instituciones internacionales (FMI, BM, OMC, etc.), privatizaciones y desmantelamiento de las políticas sociales del Estado benefactor, acentuación de las desigualdades sociales, sobrexplotación de la mano de obra combinada con la baja de los salarios reales y el auge del desempleo y la precariedad, aumento de número de desplazados, refugiados y migrantes, integración de las actividades del crimen organizado y el narcotráfico al sistema financiero global.

Sin duda, este proceso se ha traducido en una cada vez mayor concentración de la riqueza en un sector empequeñecido de la población mundial, incrementando los niveles de desigualdad social, de pobreza, de exclusión social y de violencia. El entorno favoreció el aumento de los niveles de explotación laboral a través de la mecanización, relocalización, flexibilización y desmantelamiento de derechos laborales individuales y colectivos; así como el despojo de territorios y recursos naturales, susceptibles de mercantilización, mediante métodos legales e ilegales (sci Marcos, 1997). La situación social ha llegado a un punto altamente crítico. Pese a ello, Immanuel Wallerstein sostiene que el proceso de reordenamiento del capital tampoco ha sido del todo efectivo en recuperar las cuotas de acumulación productiva: “La cantidad de acumulación de capital, vista desde una perspectiva global, no resultaba impresionante y no coincidía con lo que [los] grandes consorcios habían podido acumular durante el periodo de 1945 a 1970” (2015b, p. 39).

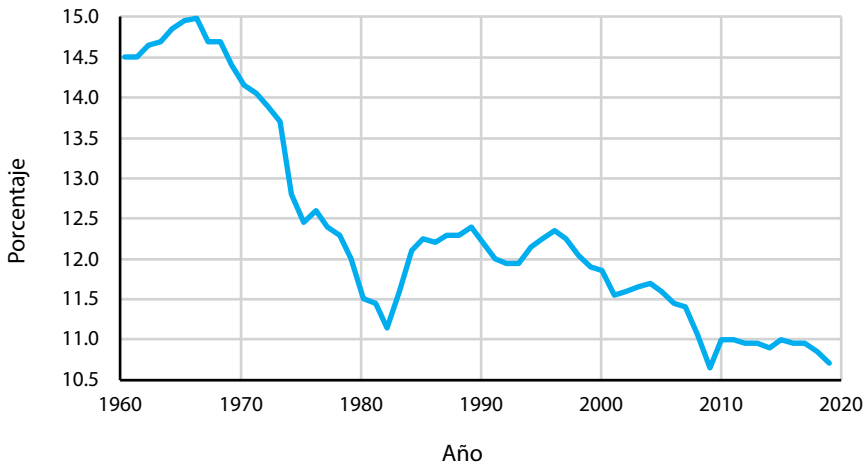
Existe una tendencia persistente de caída en la tasa de ganancia, que al mismo tiempo cuestiona la sobrevivencia próxima del sistema. Michael Roberts ha sido uno de los obstinados en mostrar seriamente y de forma periódica tal tendencia, aquí, con fines ilustrativos, recuperaremos un par de gráficas que nos presenta. La primera, es retomada por Roberts del extraordinario trabajo realizado por Deepankar Basu, Julio Huato, Jesús Lara Jaurgui y Evan Wasner (2021, citado en Roberts, 2022), mientras que la segunda, de su elaboración propia, pretende mostrar la cercanía de sus cálculos con respecto a la proyectada por los mencionados autores.

En el entendido de que todo sistema histórico nace, se desarrolla y perece, Wallerstein (2015b) sostiene que el actual sistema mundo se enfrenta a su eminente declive, en el cual no hay cabida para la recuperación. Esto es, “la economía capitalista mundial” (Wallerstein, 2007, p. 155) se encuentra inmersa en su crisis terminal:

Una crisis estructural no es un simple descenso cíclico, con el cual es muy frecuente confundirla, a causa de la laxitud con que ha sido siempre usado el término de “crisis”. Pero esta crisis estructural es algo muy diferente, porque es el punto en el cual el sistema ya no puede regresar a una situación de equilibrio, y entonces empieza a fluctuar intensa y desordenadamente. Esto puede

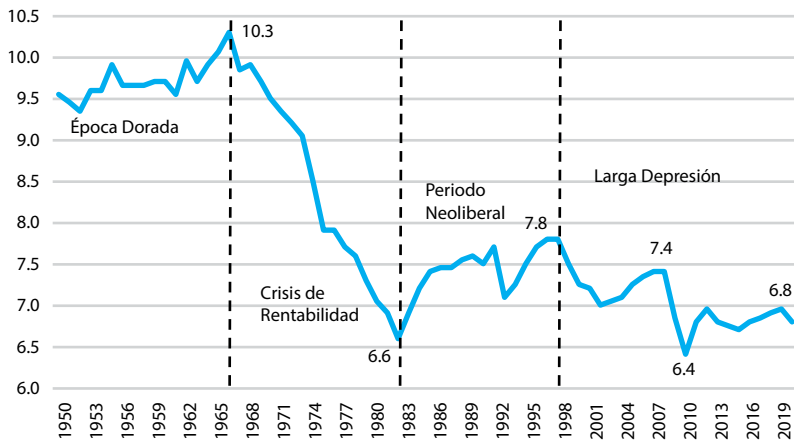
ocurrir solamente una vez en toda la vida de un sistema histórico. Y cuando se llega a ese punto en que la crisis estructural comienza, el sistema empieza a bifurcarse. (Wallerstein, 2015b, p. 266)

Gráfica 3.1. Tasa de Ganancia Anual Global, 1960-2019. EPWT [Extended Penn World Table 7.0]: 25 países



Fuente: Roberts (2022) con base en Basu et al. (2021, p. 33). Traducción nuestra.

Gráfica 3.2. Tasa de Ganancia del G20 (%), 1950-2019



Fuente: Reelaboración aproximada de la tabla presentada por Roberts (2022). Traducción nuestra.

También se ha referido a ella como: “la circunstancia en que un sistema histórico ha evolucionado hasta el punto en que el efecto acumulativo de sus contradicciones internas impide que el sistema resuelva sus propios dilemas por medio de ajustes en sus patrones institucionales vigentes” (Wallerstein, 2007, p. 146). William Robinson (2018), en un sentido similar, afirma que en la actualidad “el capitalismo global enfrenta una crisis orgánica, es decir, tanto estructural como de hegemonía y legitimidad. Se trata de una *crisis del dominio capitalista*” de una magnitud sin precedentes, de deterioro principalmente en los ámbitos económico, ecológico y social. Plantea que el carácter estructural de la crisis se manifiesta en el proceso de “sobre-acumulación y el *estancamiento prolongado*” a efectos de la globalización. Lo anterior, resultado de la liberación del capital de los márgenes del Estado, de la alta concentración de la riqueza, de los niveles desproporcionados de desigualdad social y de la incapacidad del mercado global para absorber la producción excedente de la economía global.

Tanto Wallerstein (2004) como Robinson (2013) refieren a una crisis de sobreproducción, estrechamente ligada a lo que el segundo alude como sobreacumulación y el primero como “demanda saturada”, que se concatena con “el ‘exceso de inversión’ en bienes de equipo o la ‘sobreabundancia’ de artículos de consumo” (p. 208). El fenómeno se presenta dada la tendencia del capitalismo a expulsar fuerza de trabajo mediante la permanente introducción de innovaciones, a la vez que merma el ingreso de los que permanecen ocupados. Ello da como resultado una capacidad reducida de consumo por parte de la clase trabajadora, que impacta desfavorablemente en la realización de la ganancia; finalmente, toda crisis del capital es esencialmente una de ganancia.

La crisis de sobreacumulación, y la caída en la tasa de ganancia en la esfera productiva junto con la liberalización financiera, volvieron atractiva a la especulación como vía para hacerse de beneficios, “y alentar el consumo por medio del endeudamiento” (Wallerstein, 2015a, p. 39). Sin embargo, esta financiarización de la economía no ha podido estar exenta de contradicciones. El zapatismo ha hecho hincapié en reconocer al fenómeno como un componente claro de la cuarta Guerra Mundial. Sostiene que la especulación financiera ha generado niveles de ganancia que han provocado mayor circulación de dinero sin representar riqueza real, es decir, ganancia que no

tiene como base el trabajo, dinero ficticio (SupGaleano, 2015b). Al carecer la ganancia —en una escala creciente— de sustento material, propia de una relación productiva capital-trabajo, toma lugar una acumulación atípica, SupGaleano retoma lo señalado por el Centro de Análisis Multidisciplinario (CAM) de la UNAM al respecto:

En la actualidad el sistema capitalista ya no se sostiene solamente de la ganancia producto de la explotación del trabajo. Ahora el capital financiero usa dinero ficticio sin respaldo alguno, exige ganancia obtenida por diversos métodos. Uno es la apropiación del trabajo futuro, que queda empeñado en los bancos.

De la ganancia que genera actualmente la explotación del trabajo, el capital financiero se adjudica una proporción mayor a la de los diversos capitales que intervienen en la explotación directa del trabajo [recordar que ahora igualmente se adjudica los fondos de pensión]. Y está también el dinero de la circulación que se obtiene por las altas tasas de ganancia producto del crédito y del rédito, los préstamos tanto de personas como de gobiernos, teniendo como objetivo fomentar el ‘desarrollo’ ficticio de los países, puesto que no tiene como respaldo trabajo —mucho dinero ficticio sin riqueza material que lo respalde—, y que las naciones deberán pagar con altos intereses. (SupGaleano, 2015a, pp. 322-323)

En apoyo al argumento, hace alusión a los niveles desproporcionados de endeudamiento que ha traído consigo esta financiarización: “*En el mundo, de cada diez personas, ocho están sobre endeudadas. De cada 10 países, los diez están sobre endeudados [...] Es de este modo que el trabajador entra en la lógica de resolver su bajo salario en la esfera de la circulación aumentando su consumo vía el endeudamiento y el crédito*” (SupGaleano, 2015a, p. 323. Cursivas en original). El capital financiero, con el fin de mantener un margen de consumo que permita la realización de las mercancías, ha otorgado créditos de riesgo con tasas de interés elevadas que no se pueden pagar con los ingresos reales de los trabajadores y, con ello, ha incitado a la práctica de créditos sobre créditos, lo que forma burbujas financieras que tarde o temprano estallan. La crisis inmobiliaria de 2008 en Estados Unidos

es ejemplo de ello,⁴ la mayoría de los préstamos no fueron pagados, debido a las altas tasas de interés que “a partir de 2004 y hasta 2006 [...] subieron fuertemente, como política antiinflacionaria de la Reserva Federal, mientras los precios de las viviendas [...] comenzaron a caer, ante una contracción de la demanda” (Figueroa Delgado, 2015, p. 145). La falta de pago implicó que los bancos tuvieran problemas de liquidez y, por tanto, menos capacidad de empréstitos para el capital industrial. Esto evidenció que la crisis financiera se vuelve a la economía real —desde la cual se originó, con motivo de la caída en la tasa de ganancia productiva—, mostrándose en quiebras y fusiones del gran capital, en la contracción de la actividad de la construcción y, desde luego, en un incremento del desempleo en diversos sectores. El gobierno norteamericano para evitar una agudización mayor de aquella crisis intervino en el rescate del sector bancario e inmobiliario, pero no de los deudores de los créditos hipotecarios, aunque aplicó una baja en las tasas de interés.

Sobre esta forma de acumulación atípica, resultado de la reorganización del capital, Rodríguez Lascano (2015) desde su bagaje marxista afirma que:

Se generó una transformación en el proceso de acumulación (A) al pasar de la Acumulación de capital, como la base del ciclo económico a la Acumulación de dinero ficticio.

La autonomía de los bancos centrales es la expresión de la cesión de poder del Estado al capital [...] Esto ha permitido que la fórmula D-D' sea más atractiva, veloz y sustanciosa que la vieja D-M-D'.

En esa vieja lógica, el ciclo productivo inicia con una cantidad de dinero que se invierte (D). Se compran las mercancías necesarias para la producción: materias primas, energía, maquinaria, etcétera y fuerza de trabajo

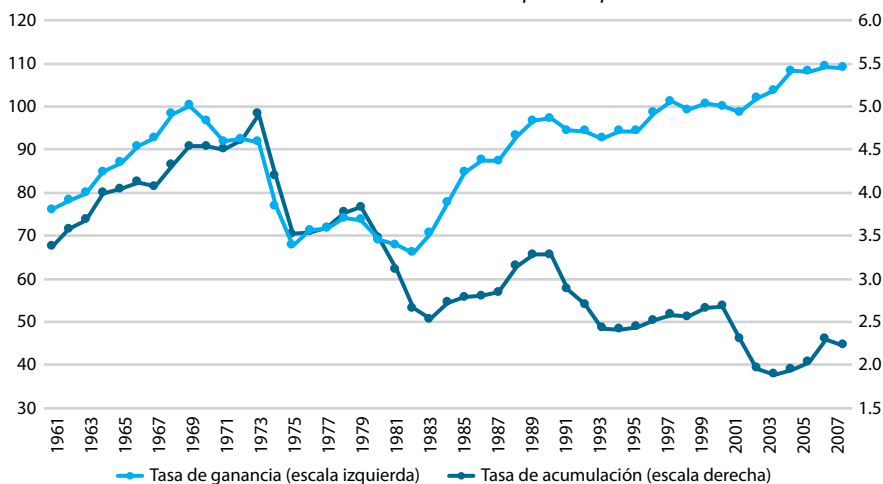
⁴ Ante la diversificación legal de funciones de las entidades bancarias a finales de la década de 1990, nos encontramos con que: “Por un lado, se ocupaban de conceder créditos y, por otro, recurrían a la bolsa para obtener recursos a través de la venta de bonos o títulos de los créditos concedidos; así podían continuar con el ciclo una y otra vez.

Comenzaron a incorporar entre sus servicios, en escala creciente, el otorgamiento de créditos hipotecarios de alto riesgo. Esto es, se ofrecían hipotecas —las denominadas *sub-prime*— a personas sin un ingreso fijo [...] Los compradores de los títulos (buenos y malos) ofrecidos en paquete, creían estar inmersos en negocios seguros, tanto porque una parte de las hipotecas eran perfectamente pagables, como por el aumento constante en los precios de las viviendas” (Figueroa Delgado, 2015, pp. 144-145).

(FT). Éstas son el capital productivo cuyo valor es igual a (M). Esto permite entrar al proceso productivo (P) cuyo resultado se materializa en forma de nuevas mercancías. (M) aumentó y pasó a (M'). Para que esto cristalice todavía se requiere la prueba de la realización (R), es decir que sean intercambiadas por una suma de dinero mayor a la inversión inicial (D'). Ese dinero incrementado se convertía en acumulación productiva al reinvertirse mayoritariamente en un nuevo ciclo productivo que volvería a dar paso a la fórmula $D-M_D'$.

El significado profundo de $D-D'$ tiene que ver con lo que se conoce con la fetichización del dinero, lo que permite que $D-D'$ sea la base del nuevo tipo de acumulación $D'-A'$ (donde A' significa acumulación incrementada no productiva). Teniendo como fuente ideológica el concepto elaborado por los economistas del mercado del dinero: “Pasar de los mercados impulsados por la producción de las mercancías a los mercados impulsados por el crecimiento, por medio del dinero”. (p. 39)

Gráfica 3.3. *Relación Tasa de Acumulación y Tasa de Ganancia.*
Estados Unidos + Unión Europea + Japón



Fuente: Husson (2008).

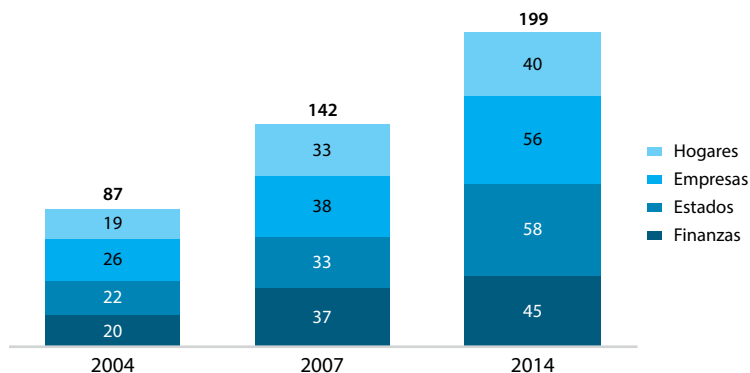
Para dimensionar a la especulación financiera y el dinero ficticio en la economía actual, Michel Husson (2008) distingue entre la tasa de acumulación —que obtiene del crecimiento del capital-patrimonio neto— y la tasa

de ganancia, calculada con base en los beneficios reportados sobre lo invertido (véase la gráfica 3.3). Visualiza que, a partir de la década de 1980, éstas comenzaron un distanciamiento entre sí, debido a que una porción creciente de la ganancia en lugar de redirigirse al proceso de acumulación (productiva), se ha canalizado y ha sido cooptada por la esfera financiera; concuerda en que, en mucho, esto ha sido estimulado por la búsqueda de compensar “el retroceso generalizado de los salarios” (p. 8) y el esfuerzo por mantener el nivel de consumo ante un deteriorado poder adquisitivo. Rodríguez Lazcano (2015, p. 43) coincide en que en la fase neoliberal se ha presentado “un proceso de caída de la tasa de acumulación fundamentalmente [...] [por] la ‘financiarización’. El equilibrio que había entre tasa de ganancia y tasa de acumulación dejó de existir. La ganancia es mucho más importante que la acumulación”. Y, al respecto, agrega: “Lo fundamental de la ganancia no viene de la extracción de plusvalía (a la larga esto es una bomba de tiempo), sino de la burbuja especulativa” (p. 44).

En el marco conceptual de la cuarta Guerra Mundial, se nombran *bombas financieras* (SCI Marcos, 1997) a las burbujas que explotan en cualquier momento. Sobre este particular, Wallerstein (2015a) realiza una descripción sucinta de los distintos eventos que llevaron a estallidos, sosteniendo que el primero de ellos fue producido por “el alza en los precios del petróleo inducido por la [Organización de Países Exportadores de Petróleo] (OPEP) en 1973 y 1979” (p. 39), lo que desembocó en el endeudamiento de países no exportadores del recurso; seguido por la emisión de los bonos chatarra a partir de 1980, con el fin de resolver artificialmente la falta de liquidez; por el endeudamiento personal derivado del “uso desmedido de tarjetas de crédito y, posteriormente, [...] inversiones en bienes raíces” (p. 40) durante la década de 1990; por el significativo crecimiento de la deuda pública de la potencia estadounidense en la década de los 2000, así como “el colapso del mercado de vivienda” (p. 40); y por una nueva ola de intensificación de obligaciones financieras de los gobiernos, que orillaron a la austeridad y a la contracción de la demanda. Un dato que se nos aporta Husson (2015) sobre el nivel de endeudamiento planetario en 2014 es que éste ascendía a “casi 200 billones de dólares [...] es decir el 286% del PIB mundial, contra el 269% en 2007, antes del estallido de la crisis” financiera. Destaca la participación de los Estados, al igual que el de “la de las empresas no financie-

ras de los países emergentes, que se ha cuadruplicado entre 2004 y 2014”. En menor escala se encuentran la banca y hogares, sin embargo, duplicaron sus cifras durante ese periodo.

Gráfica 3.4. Deudas mundiales acumuladas (en billones de dólares constantes, base 2013)



Fuente: Husson (2015) tomado de McKinsey Global Institute (2015).

Datos más actualizados son ofrecidos por el Instituto Internacional de Finanzas (*Semana*, 2020), que confirman un incremento histórico de la deuda mundial desde 2016 al tercer trimestre de 2020 de 52 billones de dólares, cuando en el cuatrienio anterior el aumento había sido de seis billones de dólares. Para septiembre de 2020, la deuda del sector empresarial fue la de mayor proporción, estimada en 79.6 billones, seguida por la del sector público —Estados— en 77.6 billones, el ámbito financiero que representaba alrededor de 65.6 billones, y los hogares con 49.2 billones de dólares. Los cálculos del organismo de la deuda mundial para el cierre del año 2020 ascendían a una cifra récord de 277 billones de dólares, lo que significaría 365% del producto interno bruto (PIB) global.

Ya anteriormente Rodríguez Lascano (2015) había llamado la atención sobre la disparidad creciente entre el producto nacional bruto (PNB) anual de los Estados nacionales y el monto de su deuda, ejemplificó con el caso de Estados Unidos que mostraba una tendencia hacia la incapacidad del primero para pagar en su integridad el segundo, en el curso de un año; también abordó la situación griega, en la que la deuda estatal casi duplicaba (185%) el PIB. En general, observaba que los activos de las sociedades financieras

sobrepasaban las cifras obtenidas en el PNB anual. Ello informaba de la magnitud y poder adquirido por el capital financiero en la economía, mismo que en el capitalismo contemporáneo presenta nuevos rasgos:

Ya no es la suma del capital industrial y el capital bancario. Ahora se trata de la suma de capital industrial (con un peso específico mucho menor) con el capital bancario, el capital especulativo y con la creación de algo realmente alucinante: “las fuerzas de la sombra” o el sistema bancario de la sombra (*shadow banking system*-SBS). Además del mercado de acciones y obligaciones, de divisas, de los “activos derivados” de los títulos de los *hedge funds* (instrumentos de inversión alternativa o fondo de alto riesgo).

Muchas finanzas de la sombra son “sociedades de gestión de activos” y filiales de los grandes bancos. Sus operaciones “no se muestran” en los balances de la casa matriz. Los bancos tienen un pie en el sistema “paralelo” y otro en el bancario tradicional. Actúan en la frontera entre la legalidad y la ilegalidad. Los tristemente célebres “paraísos fiscales” son hoy una pálida sombra. (Rodríguez Lascano, 2015, p. 39)

La financiarización, que se presenta como una vía de aumento a la ganancia capitalista, tendrá que terminar por profundizar la crisis estructural, ya que, en última instancia, le resta recursos a la economía real y a sus agentes, que deberán pagar intereses crecientes que repercuten de forma negativa en el consumo y en la facultad de realizar nuevas inversiones. Por sí misma, no tiene la capacidad de revertir la tendencia a la caída de la tasa de ganancia del sector productivo, del cual se alimenta. Al respecto, Robinson (2018) sentencia que “Hay una *inestabilidad estructural subyacente en la economía global, la misma sumamente frágil. Otro colapso parece ser inevitable*. Es sólo cuestión de cuándo y bajo cuáles circunstancias”.

Crisis ambiental

Queda claro que aun con la fuerte presencia de la financiarización, la sociedad industrial prevalece y, con ella, la explotación del trabajo y el consumo desmesurado de recursos naturales del planeta. Es de este modo que, para

el zapatismo, la crisis también es ambiental. La hiperindustrialización ha conseguido mercantilizar no sólo los productos tradicionales (principalmente metales y energéticos), sino que el mercado se ha abierto —y sometido— a otros necesarios para la reproducción capitalista ante su avance tecnológico, entre los que se cuentan el agua, el aire, la biodiversidad y las tierras raras. Y ello pone en alerta a los pueblos originarios. Según datos de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), a finales del siglo xx la población indígena a nivel mundial vivía en territorios que concentraban 60% del total global de los recursos naturales (1997, citado en SCI Marcos, 1997). Es así como “el control del territorio se convierte en un factor productivo clave en tanto directamente genera condiciones para engendrar valor. Éste es hoy por hoy el escenario de las confrontaciones más significativas entre capital y [...] los pueblos originarios” (Rodríguez Lascano, 2015, p. 50), donde se libra una de las batallas centrales por la conservación de la vida y del planeta.

La constante reedición de la contradicción capital-naturaleza, con motivo de asegurar la existencia del sistema, ha llevado a Rina Roux (2019, p. 18) a calificar la época como una “inédita colonización capitalista de la naturaleza y de la vida humana” que pone en riesgo el equilibrio ecológico y la existencia de la vida misma. Para el zapatismo la sobreexplotación de los bienes provenientes de la tierra, bajo una lógica depredadora y destructiva, no sólo intensifica “las catástrofes ambientales no naturales, puesto que son el efecto de una causa no natural” (SupGaleano, 2015c, p. 215), sino que incluso ya hemos llegado al punto en que:

[...] la convivencia equilibrada entre el ser humano y la naturaleza es imposible ya. [...] El capital ha convertido la relación con la naturaleza en una confrontación, una guerra de saqueo y destrucción. El objetivo de esa guerra es el aniquilamiento del contrario, la naturaleza en este caso (la humanidad incluida). (El Capitán, 2023)

El zapatismo comparte con Robinson (2018,) y Carlos Taibo (2017) la visión que advierte que el desempeño capitalista ha llevado a la antesala de un colapso global. De manera particular, coincide con Taibo en que inequívocamente incide en el cambio climático y las graves consecuencias que se

derivan de él, como lo es la escasez y encarecimiento progresivo de las materias primas energéticas. Sin duda, ha sido nuestra dependencia —como “civilización termointustrial” (Taibo, 2017, p. 61)— intensificada en las últimas décadas, lo que ha acelerado dicho preocupante cambio, que se asoma como irreversible. Desde la segunda mitad del siglo xx, dada la dinámica y versatilidad del sistema, las sociedades han experimentado saltos ascendentes en el consumo de energía, y la relación directa entre la elevación de la temperatura del planeta y la utilización de combustibles fósiles ha quedado más evidente.

Estamos frente a un proceso progresivo de agotamiento de los recursos energéticos que se prevé redundará en una decadencia de las sociedades, expresada en “reducciones en la renta per cápita, un menor crecimiento económico, menguas en la movilidad, cambios en el relieve de la tecnología y, en suma, inestabilidad política” (Heinberg, 2010, citado en Taibo, 2017, p. 61). Richard Heinberg (2010, citado en Taibo, 2017) estimaba que para alrededor de 2035, la energía disponible se reduciría de 25 a 45% con respecto a 2010. Este hecho tiene su explicación, como lo señala el propio Taibo, en que el pico de los descubrimientos de yacimientos de petróleo se logró en 1964, mientras que el de producción del petróleo fue estimado entre 2005 y 2015 —según el autor de que se trate— y el pico conjunto de las fuentes no renovables de energía, que incluyen al gas y al carbón, se preveía para 2018 (Turriel, s. f., citado en Taibo, 2017). De ser así, el momento de la mayor tasa posible de extracción ya ha sido alcanzado, lo que deberá impactar en un descenso en la tasa de retorno energético (TRE),⁵ “a medida que los mejores pozos se han ido agotando y ha habido que echar mano de aquellos que son más pequeños y menos accesibles” (Taibo, 2017, p. 68), con mayor inversión requerida, además de encontrarse en zonas ecológicamente importantes.

Es el paulatino agotamiento de estas fuentes de energía lo que hace a Taibo reflexionar sobre *el colapso* de la sociedad capitalista como la conocemos, pues han sido los motores de la civilización, además de que alrededor del problema ambiental gravitan otras causas incidentes como el ad-

⁵ Mide lo “relativo a la relación entre la energía obtenida y la energía gastada para conseguirla [...] recuerda que para producir energía es preciso contar, a su vez, con energía” (Taibo, 2017, pp. 62-63).

venimiento de enfermedades y pandemias, el recrudecimiento de la desigualdad social, la hambruna y el fenómeno migratorio masificado; expresiones de un amplio abanico que recorre desde la crisis de los cuidados hasta la crisis financiera (Taibo, 2020). Lo cierto es que la actual crisis sistémica, que en el contexto de la cuarta Guerra Mundial se le ha denominado *la tormenta* (SupGaleano, 2015d), es una de alta complejidad y multidimensional.

Reflexiones finales

En el presente trabajo se trató de dar cuenta de las características del capitalismo contemporáneo y un acercamiento a la complejidad de la crisis en la que ha desembocado su conducción, bajo la mirada y referencia zapatista; ello en diálogo con distintos autores que, con algunos matices, comparten el carácter de la crisis y la necesidad de actuar frente a ella. Para tal efecto, se partió de la noción del capitalismo como un sistema que tiene en su origen, desarrollo y reproducción a la guerra como columna vertebral, que adquiere diferentes formas e intensidad en cada una de sus etapas. Esta noción es clave para comprender la conceptualización de la globalización neoliberal como cuarta Guerra Mundial. Dicho de otra manera, una nueva guerra de conquista de carácter global que no sólo es militar, sino que reordena los distintos aspectos de la vida social que le dan el alcance de una guerra total.

Esta dimensión totalizadora se ejecuta a través de una economía depredadora que opera mediante mecanismos y cercamientos propios de la *acumulación por despojo*⁶ que contribuyen a la actual reproducción ampliada del capital, con fuerte sustento en su brazo financiero. Ello desemboca en la intensificación de la mercantilización de los territorios y los recursos naturales, y la consecuente destrucción de las formas de vida y culturas tradicionales, desplazamientos y migraciones; no siempre exentos de conflictos que llevan a la muerte de las y los vulnerables. El desmantelamiento

⁶ Si bien este fenómeno ha sido sugerido a lo largo de este escrito, nuestra pretensión es tratarlo a profundidad en una futura publicación, siendo una de las deudas que aquí reconocemos.

del Estado de Bienestar y la liberalización económica que han acompañado este proceso, han sido cruciales en la merma de toda protección social. La acelerada competencia por innovación no sólo ha demandado del uso ingente de bienes naturales, sino que también ha sido factor por excelencia del desalojo laboral y condición material para la precarización que, en mucho, ha sido apoyada por la “nueva legalidad”. La libre competencia en la que sobreviven los más fuertes ha profundizado la concentración del ingreso, la pobreza y la marginación. El reordenamiento del capital dio lugar a una acumulación atípica que ha llevado a una intensa financiarización de la economía, que informa de una crisis estructural, que se nutre de la búsqueda de la ganancia en una dimensión cada vez más alejada de la esfera productiva, al tiempo que ha sido la propia dinámica productiva y de consumo la que ha conducido a un comprometido estadio ambiental: climático y energético.

Para Wallerstein (2007) el sistema-mundo ha llegado al punto de incapacidad de regresar al equilibrio, y ha exhibido la imposibilidad de mantener una acumulación ilimitada. Ubica trampas en esta fase terminal, que pueden ofrecerse como posibles salidas y “alternativas” sistémicas de cambio para que nada cambie. Una de ellas y que ha cobrado fuerza es la visión de un capitalismo verde o ecológico bajo el concepto de desarrollo o capitalismo sostenible que busca inculcar en el imaginario, según palabras de Carlos Taibo (2017, p. 180), “que el orden imperante está en posición de resolver, tanto en el terreno técnico como en el económico los problemas vinculados con la crisis ecológica”. James O’Connor (2000, p. 11) sentenció que el capitalismo sostenible no es una posibilidad, dado que el sistema “tiende a la autodestrucción y a la crisis [...] y, como quiera que se defina ‘sostenibilidad’, la naturaleza está bajo ataque en todas partes”. Su argumento integral se respalda tanto en la claridad de la contradicción de capital-trabajo, que opera bajo políticas salariales y mercantiles que, de forma tendencial, menguan el nivel de vida de los trabajadores, como en la insuperable contracción entre capital y naturaleza, pues el desenvolvimiento del primero es a costa de la segunda.

En el zapatismo también existe la convicción del advenimiento de una crisis sistémica de dimensiones irreversibles, que llama de manera metafórica *La Tormenta*, pero considera que —aunque la peor crisis— no anuncia

el fin del sistema (EZLN, 2018). A lo largo de su historia, el capitalismo ha encontrado formas de reorganizarse para salir de sus crisis, a raíz de ellas el capital ha dado paso a nuevos ciclos de acumulación, o bien, dentro del mismo ciclo adquiere nuevas características para su reproducción. En otras palabras, “el sistema ha demostrado que es capaz de superar sus contradicciones e, incluso, funcionar con ellas y en ellas” (EZLN, 2018). Se trata entonces, como señala Baschet (2018, p. 175), “de entender [...] una dinámica de crisis que se vuelve tendencialmente permanente, integrada a las mismas formas de acumulación”.

Para el zapatismo “no existe un derrumbe programado y el fin del capitalismo no está predeterminado (o sólo lo es en el guion en el cual provoca la destrucción completa de la humanidad)”; es decir, *el sistema subsiste en guerra contra la humanidad*, “por tanto, deshacerse del capitalismo implica luchar en su contra y lograr destruirlo” (Baschet, 2018, p. 175). Para ello, apela a la capacidad organizativa que posibilite la resistencia y sobrevivencia frente a la depredación del capital y, sobre todo, la construcción de *otros mundos* que no reproduzcan su lógica. Esto es, el enfoque zapatista no es esperar a que el capitalismo desaparezca resultado de sus contradicciones, sino la de generar activamente los espacios en los que ya no pueda reproducirse con sus efectos devastadores —socioeconómicos y ambientales— en el planeta.

Para Carlos Taibo (2017) el colapso sistémico es previsible en un futuro no lejano, dada la dinámica depredadora y destructiva de la acumulación que, en especial, ve reflejada en el cambio climático y la crisis energética. Se evidencia la incompatibilidad del modelo de organización capitalista con la conservación del equilibrio del planeta y formas de vida digna, en otras palabras, el privilegio de la ganancia por sobre el derecho a la vida. Si bien Taibo (2017, p. 33) no se refiere a “la extinción de la especie humana” como consecuencia del colapso, sí lo hace en cuanto a “de la de su ‘civilización’”. Nos adherimos a esta interpretación del mundo en el preámbulo de una franca decadencia de la civilización como hasta hoy la conocemos, o bien, lo que varios autores han optado por llamar crisis civilizatoria.

El autor referido hace uso del término *colapso* y no del concepto de crisis al considerar que esta última puede hacer alusión “a una situación provisional, de la que cabe suponer es posible recuperarse, [...] lo que en

ocasiones se entiende por crisis *del sistema* remite los hechos al colapso, en tanto crisis *en el sistema* no lo hace” (Taibo, 2017, p. 41). Taibo, al igual que Wallerstein con los conceptos de crisis estructural y crisis cíclica, hace esta distinción en el sentido de que no es posible regresar al momento previo del colapso, mucho menos a un equilibrio ecológico y funcionamiento “normal” de las sociedades.

Ante el panorama de escasez de recursos energéticos y otras materias primas consecuencia del cambio climático, Taibo (2017) identifica una tendencia impulsada desde los centros financieros y de poder político a la que llama *ecofascismo*, que consiste en preservar dichos recursos concentrados en unas cuantas manos, en virtud de un darwinismo social militarizado. Por su parte, el zapatismo, ante el desequilibrio de la relación capital-naturaleza y la insuficiencia de recursos en el planeta, sostiene que el sistema “empieza a sustituir al neoliberalismo como coartada teórica-ideológica, con su consecuencia lógica: el neomaltusianismo. Es decir, la guerra de aniquilamiento de grandes poblaciones para conseguir el bienestar de la sociedad moderna” (El Capitán, 2023). Tal aniquilamiento está trazado por la hambruna, las pandemias, los feminicidios, la violencia y la muerte generalizada, conflictos y guerras entre países y pueblos. Muchos de estos últimos auspiciados bajo discursos e ideologías nacionalistas que en el fondo reivindicán posturas racistas y xenofobia contra los desposeídos.

Frente a este panorama, hasta cierto punto catastrofista, Taibo (2017) plantea la necesidad de una transición ecosocial a través de la construcción y organización de alternativas autónomas y autogestivas, fuera del capitalismo y de sus reglas, mediante un programa de transformación basado en: decrecer, desurbanizar, destecnologizar, despatriarcalizar, descolonizar y descomplejizar a las sociedades modernas. El zapatismo, por su parte, se ha empeñado en construir una experiencia organizativa en el sendero hacia *un mundo otro* y en la edificación de formas de vida —en la producción, el consumo y lo sociocultural— no capitalistas, que tienen como base la defensa del territorio y de los bienes naturales comunes, por tanto, de un vínculo no mercantil con la naturaleza; bajo estructuras colectivas de autogobierno, en las que las posiciones son rotativas, con revocación del mandato y sin paga, con el objeto de que premie el auténtico servicio a la comunidad. Esto ante la urgente necesidad de resistir y sobrevivir al embate de

la actual guerra de conquista de territorios, de despojo de recursos naturales, de violencias, de destrucción y muerte. Teniendo a la lucha por la vida como eje articulador, la lucha se torna contra el sistema: su contenido no podía ser otro que anticapitalista.

Referencias

- Baschet, J. (2018). *¡Rebeldía, resistencia y autonomía! La experiencia zapatista*. Ediciones Eón.
- Comité Clandestino Revolucionario Indígena – Ejército Zapatista de Liberación Nacional (2005). Sexta Declaración de la Selva Lacandona. *Enlace Zapatista*. <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2005/06/30/sexta-declaracion-de-la-selva-lacandona/>
- EZLN (2018, 20 de agosto). 300. Primera parte: UNA FINCA, UN MUNDO, UNA GUERRA, POCAS PROBABILIDADES. *Enlace Zapatista*. <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2018/08/20/300-primera-parte-una-finca-un-mundo-una-guerra-pocas-probabilidades-subcomandante-insurgente-mois-es-supgaleano/>
- El Capitán (2023, 28 de noviembre). Catorceava Parte y Segunda Alerta de Aproximación: la (otra) Regla del Tercer Excluido. *Enlace Zapatista*. <https://enlacezapatista.ezln.org.mx/2023/11/28/catorceava-parte-y-segunda-alerta-de-aproximacion-la-otra-regla-del-tercero-excluido/>
- Figueroa Delgado, S. A. (2015). *El Estado y el trabajo científico en el proceso de desarrollo*. Universidad Autónoma de Zacatecas / Editorial Itaca.
- Husson, M. (2008). El capitalismo tóxico. *Viento Sur*, (101), 5-16.
- Husson, M. (11 de noviembre de 2015). Las coordenadas de la crisis que viene. *Viento Sur-sección Temas-Economía*. <https://vientosur.info/las-coordenadas-de-la-crisis-que-viene/>
- O'Connor, J. (2000). ¿Es posible el capitalismo sostenible? *Papeles de POBLACIÓN*, (24), 9-35. <http://www.scielo.org.mx/pdf/pp/v6n24/v6n24a2.pdf>
- Roberts, M. (22 de enero de 2022). A world rate of profit: important new evidence. *Michael Roberts Blog*. <https://thenextrecession.wordpress.com/2022/01/22/a-world-rate-of-profit-important-new-evidence/>
- Robinson, W. I. (2013). *Una teoría sobre el capitalismo global. Producción, clase y Estado en un mundo transnacional*. Siglo XXI Editores.
- Robinson, W. I. (7 de julio de 2018). La renovación de la izquierda es urgente. *Alainet*. <https://www.alainet.org/es/articulo/194098>
- Rodríguez Lascano, S. (2010). *La crisis del poder y nosotros@s*. Ediciones Rebeldía.
- Rodríguez Lascano, S. (2015). Apuntes sobre el pensamiento crítico vs las mutaciones de la hidra. En EZLN (comp.), *El Pensamiento Crítico Frente a la Hidra Capitalista II* (pp. 34-55). S. p. i.
- Rodríguez Lascano, S. (16 de mayo de 2022). La guerra ¿Y nosotros qué? *Camino al andar*. <https://www.caminoalandar.org/post/la-guerra-y-nosotros-qué>

- Roux, R. (2019). Despojo. En: P. González Casanova (Coord.), *Conceptos y Fenómenos Fundamentales de Nuestro Tiempo* (pp. 1-20). Instituto de investigaciones Sociales, UNAM. http://conceptos.sociales.unam.mx/conceptos_final/659trabajo.pdf?PHPSESSID=28f7c179da4b59ee040fa44a502e5b89
- Semana (18 de noviembre de 2020) Deuda mundial llegará a un récord de US\$277 billones, el 365% del PIB en 2020. *Semana*. <https://www.dinero.com/economia/articulo/a-cuanto-ascendera-la-deuda-mundial-en-el-2020/307139>
- SubGaleano (2015a). Una Guerra Mundial. En EZLN (Comp.), *El Pensamiento Crítico frente a la Hidra Capitalista I. Participación de la Comisión Sexta del EZLN* (pp. 302-334). S. p. i.
- SubGaleano (2015b). La genealogía del crimen. En EZLN (Comp.), *El pensamiento crítico frente a la hidra capitalista I* (pp. 278-301). S. p. i.
- SubGaleano (2015c). El Método, la Bibliografía y un Drone en las profundidades de las montañas del Suereste Mexicano. En EZLN (Comp.), *Pensamiento Crítico Frente a la Hidra Capitalista* (pp. 210-230). S. p. i.
- SubGaleano (2015d). La Tormenta, el Centinela y el Síndrome de Vigía. En EZLN (Comp.), *Pensamiento Crítico Frente a la Hidra Capitalista I* (pp. 21-33). S. p. i.
- SCI Marcos (20 de junio de 1997). 7 piezas sueltas del rompecabezas mundial (El neoliberalismo como rompecabezas: la inútil unidad mundial que fragmenta y destruye naciones.). *Enlace Zapatista*. <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/1997/06/20/7-piezas-sueltas-del-rompecabezas-mundial-el-neoliberalismo-como-rompecabezas-la-inutil-unidad-mundial-que-fragmenta-y-destruye-naciones/>
- SCI Marcos (1º de febrero de 2003a). ¿Cuáles son las características fundamentales de la IV guerra mundial? *Enlace Zapatista*. <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2003/02/01/cuales-son-las-caracteristicas-fundamentales-de-la-iv-guerra-mundial/>
- SCI Marcos (2 de mayo de 2003b). El mundo: Siete pensamientos en mayo de 2003. *Enlace Zapatista*. <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2003/05/02/el-mundo-siete-pensamientos-en-mayo-de-2003-mayo-del-2003/>
- Taibo, C. (2017). *Colapso: capitalismo terminal, transición ecosocial, ecofascismo*. Libros de Anarres.
- Taibo, C. (2020, 27 de mayo). Entrevista en Encuentro digital [El colapso que viene]. *España: CNT* [YouTube]. <https://www.youtube.com/watch?v=iX6cN1B4MgM>
- Wallerstein, I. (2004). *Capitalismo histórico y movimientos antisistémicos. Un análisis de sistema-mundo* (Traducido por J. Madariaga). Ediciones Akal.
- Wallerstein, I. (2007). Tipología de crisis del sistema mundial. En I. Wallerstein (Ed.), *Geopolítica y geocultura* (pp. 146-170). Editorial Kairós.
- Wallerstein, I. (2015a). La crisis estructural, o por qué los capitalistas ya no encuentran gratificante al capitalismo. En I. Wallerstein, C. Calhoun, M. Mann, G. Derlugian y C. Calhoun (Eds.), *¿Tiene futuro el capitalismo?* (pp. 15-46). Siglo XXI Editores.
- Wallerstein, I. (2015b). Los movimientos antisistémicos y el futuro del capitalismo. En EZLN (Comp.), *El Pensamiento Crítico Frente a la Hidra Capitalista II* (pp. 264-284). S. p. i.

4. La máquina capitalista: dispositivos, máquina de visión violenta y rupturas de enunciación

ERNESTO MENCHACA ARREDONDO*

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.243.04>

Resumen

El presente capítulo reflexiona y argumenta sobre los procesos de globalización neoliberal en curso, como un proceso ideológico del capital global, en el sentido del funcionamiento de una máquina en el amplio sentido de Deleuze-Guattari, que produce y reproduce las crisis de distintos tipos sociales, económicas, políticas, etc. Y a través de pensar los dispositivos como ejes de enunciación, mostrar que otra máquina, la de visión, reordena la realidad a distintos modos actuantes, donde la máquina capitalista ejerce desde los sistemas de vigilancia, la disputa por el dominio y múltiples formas de despojo de medios de vida de la población como un ejercicio de guerra permanente.

Palabras clave: *máquina capitalista, globalización, dispositivos, acumulación, máquina de visión.*

La máquina capitalista

La presente idea la retomamos de un pequeño comunicado que emitió el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en el año 2013, intitulado

* Doctor en Ciencia Política. Profesor investigador de tiempo completo en la Unidad Académica de Ciencia Política de la Universidad Autónoma de Zacatecas. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1092-1113>

Ellos y nosotros. II. - La máquina en casi dos cuartillas (SupMarcos, 2013a), no estamos seguros de interpretarla correctamente, pero hemos arriesgado una lectura que pueda ayudar a producir nuevas configuraciones e ideas, además hemos integrado dos perspectivas a esa explicación; una, la de los *dispositivos* de Deleuze-Guattari y dos, *La Máquina de visión* de Paolo Virilio. Esperamos que ayude a pensar, como ejercicio de enunciación, pero también de ruptura de nuestra subjetivación y de nuestra historia.

La globalización neoliberal en su etapa actual ha extendido su bestialidad, es una máquina,¹ en un amplio sentido, que produce exorbitantes ganancias, que no intenta resolver los problemas de la sociedad (hambre, desempleos, educación, salud, etc.), sino mantener a la población en situación de sobrevivencia es su mecanismo perfecto para lograr su funcionamiento. Las siluetas que proyecta son esquemas y formas que dibuja, pero que no representan su propio objeto real, mercancías la mayoría de las veces innecesarias, sin embargo, la máquina las convierte en nuevas necesidades apremiantes.

Es necesario precisar que la globalización es un fenómeno histórico mundial, que como señala Sklair (2002a, p. 134), “debe ser confrontado en teoría e investigación si es que vamos a comprender el mundo contemporáneo”. Sin embargo, el capitalismo global “obtiene éxitos a través del cambio de la mayoría de [las] esferas de la vida social hacia los negocios, orientando las instituciones sociales —tales como escuelas, universidades, prisiones, hospitales, sistemas de seguridad social— más como negocios” (p. 143).

En este sentido, como afirma Sklair (2002a) la globalización no es una ideología “occidental”, sino una ideología capitalista globalizante, cuyo discurso y práctica son necesarias para negar la creciente polarización de las

¹ Se distingue la máquina de la mecánica en el sentido de F. Guattari “La mecánica está relativamente cerrada sobre sí misma y mantiene relaciones perfectamente codificadas con los flujos exteriores. Las máquinas, consideradas en sus evoluciones históricas, constituyen, por el contrario, un *phylum* comparable a los de las especies vivientes. Se engendran en forma recíproca, se seleccionan, se eliminan, haciendo aparecer nuevas líneas de potencialidad. Las máquinas, en un amplio sentido, es decir, no sólo las máquinas técnicas, sino también las máquinas teóricas, sociales, estéticas, etc., no funcionan jamás de manera aislada, sino por agregados o por agenciamientos”. Guattari, F. (1989). *Guattari. Cartografías del deseo* (comp. Gregorio Kaminsky). La marca. p. 205.

clases y las crisis ecológicas [...]” (p. 156). El concepto de globalización expuesto por Sklair distingue entre tres distintas concepciones: la internacional o Estado centrista, la transnacional y la globalista, aclarando que usa la segunda distinción para señalar que algunos actores estatales y agencias tienen una parte a jugar en el proceso de globalización, disminuyendo relativamente sus roles previos.²

Ahora bien, este ejercicio de predominio se hace a través de múltiples mecanismos/dispositivos donde no basta explicar sólo las causas, sino que es necesario proporcionar los elementos o explicitarlos, para advertir los complejos fenómenos sociales que nos acontecen (Elster, 1989/2003).

Esta máquina de diversas formas produce, reproduce y decide las crisis cuando requiere desempleados, movilización militar, burbujas financieras, cambios climáticos, territorios desolados por la hambruna, guerras de diversos modos e intensidades. Y también produce sus propios defensores: religiones múltiples para cada caso, líderes multifacéticos y formas de ejercicio de gobierno autoritario-caritativos con megacárceles y represión, por un lado, y asistencialismo, por el otro. Además, produce sus zonas de libre dinero (lícito e ilícito) que se expande a nivel planetario.

El software de instalación es autoactualizable, los *mass media* antiguos y modernos hacen continuamente su *refresh*, Facebook, X antes Twitter, YouTube, tv, *streaming*, cine, Instagram, IA, etc., aparecen como una virtualidad segmentada para cada usuario intrapersonalizada, “inyectada” para configurar imaginarios, dosificar sentimientos, impulsar pulsiones y fantasías del tipo que sea requerido, el *click* está disponible a cualquier hora en cualquier instante.

² La concepción transnacional de globalización “postula la existencia de un sistema global. Sus unidades básicas de análisis son las prácticas transnacionales (TNP), prácticas que superan las fronteras de los Estados, pero que no se originan con las agencias estatales o los actores. Analíticamente, las TNP operan en tres esferas, la económica, la política y la ideológica cultural. El total es el sistema global. Mientras que el sistema global no es sinónimo del capitalismo global, lo que la teoría menciona para ser demostrado es que las fuerzas dominantes del capitalismo global son las fuerzas dominantes en el sistema global contemporáneo. Los cimientos de la teoría son la corporación transnacional, la forma institucional característica de las prácticas económicas transnacionales, la clase capitalista transnacional en la esfera política y en la esfera ideológica cultural, y la cultura-ideología del consumismo”. Sklair, L. (2002). La clase capitalista transnacional y el discurso de la globalización. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, XLV(186), 133-156, p. 135.

Además, forman parte de los instrumentos de los servicios de inteligencia que espían a los ciudadanos de todo el mundo, roban datos a escala planetaria, almacenan y utilizan de distintos modos, justificando sus prácticas en pro de la protección del orden y la seguridad. En realidad, como señalaba Altvater (2014), se trata de “modelos de pensamiento y acción que determina la geoingeniería de una nueva época para la humanidad. Con medios técnicos sofisticados, se instituye una ‘administración planetaria’” (p. 44). En el sentido de una gestión con suficiente poder general sobre el mundo no sólo para el control de la información, sino de los múltiples procesos de crisis para mantener el sistema capitalista imperante.

La máquina devora el medio ambiente, “destrucción/despoblamiento-reconstrucción/reordenamiento” (EZLN, 2013). Bosques, selvas, biodiversidad, agua, etc., junto con pueblos originarios expulsados de sus territorios a cambio de cemento, acero, contaminación, etc., dejando sólo páramos y desiertos.

Estos procesos que degradan constantemente a la naturaleza están siendo justificados principalmente por megacorporaciones y Estados que creen que se pueden superar los límites planetarios. Altvater (2014) señala que, en este sentido, se deben respetar los tres sistemas de la nave llamada Tierra: energía, materia y conocimiento, aludiendo a Kant en su obra *Sobre la Paz perpetua*, sobre la obligación del hombre de respetar a la naturaleza como un compromiso moral que no se cumple.

La acumulación capitalista es opuesta a la visión de una paz perpetua, que frente a sus agravios la naturaleza tiene múltiples respuestas frente al cambio climático, las emisiones de dióxido de carbono procedentes de los combustibles fósiles y la producción de cemento, los gigantescos *stocks* de basura que se diseminan por distintos lados, la sobreexplotación de plantas y alimentos bajo el principio de máximo beneficio dejan su marca indeleble sobre animales y seres humanos. A pesar de las múltiples justificaciones acerca de ampliar los límites naturales, lo cierto es que no son infinitos. Las consecuencias se están produciendo con mayores desigualdades y vulnerabilidades sociales, reestructuración de espacios territoriales, aumento de la migración humana, crisis alimentaria mundial, incremento de la violencia y los conflictos, pandemias sanitarias, etcétera.

Los dispositivos como micromáquinas multidimensionales

Los dispositivos se entienden como conjuntos multilínea, formando procesos siempre en desequilibrio, bifurcadas, sometida a derivaciones, donde objetos, enunciaciones, fuerzas y sujetos se tensan mutuamente. En el que se imbrican los contornos de la subjetividad, como micromáquinas en sus múltiples dimensiones, “los dispositivos son... máquinas para hacer ver y para hacer hablar” (Deleuze, 1989/1999, p. 155), dos dimensiones que Foucault distingue como curvas de visibilidad y curvas de enunciación en un régimen histórico, que trastocan nuestra dimensión del espacio porque implica líneas de fuerza, se trata de la dimensión del poder, que implican su tercera dimensión.

Los dispositivos tienen, pues, como componentes líneas de visibilidad, de enunciación, líneas de fuerza, líneas de subjetivación, líneas de ruptura, de fisura, de fractura que se entrecruzan y se mezclan mientras unas suscitan otras a través de variaciones o hasta de mutaciones de disposición. (Deleuze, 1989/1999, p. 157)

De esta circunstancia que señala Deleuze se desprenden dos consecuencias importantes para su pensamiento; la primera, el repudio de los universales hacia los procesos singulares de unificación y, la segunda, un cambio de orientación que se aparta de lo eterno para aprehender lo nuevo, referido a la creatividad variable según los dispositivos novedad-creatividad-capacidad de fisurarse-creación de nuevo dispositivo de futuro.

Para él, las líneas de subjetivación son las que parecen especialmente capaces de trazar caminos de creación y de ruptura (1989/1999, p. 159). Y nos llama a distinguir lo que somos, lo que ya no somos y lo que estamos siendo: la parte de la historia y la parte de lo actual. En tal sentido, analicemos algunos procesos en tensión desde la dimensión del poder de la máquina capitalista.

La máquina tiene sus cuartos de operación, sus *managers* y socios, que operan desde la opulencia, desde la super-hiper-mega riqueza. Son pocos, cada vez menos, pero cada vez acumulan más. Las revelaciones de E. Snow-

den sobre las amenazas de los servicios de inteligencia de la Agencia de Seguridad Nacional de Estados Unidos y el cuartel General de Comunicaciones del Gobierno del Reino Unido, los “cinco ojos” violando la privacidad y amenazando la libertad de opinión y las democracias (Altvater, 2014).³

Se hace referencia a este proceso en términos de la división analítica que señala Sklair (2002) sobre la Clase Capitalista Transnacional (CCT), dividida en cuatro principales fracciones: “I. Los propietarios y los controladores de los TNC y sus afiliados locales. II. Los políticos y los burócratas globalizadores. III. Los globalizadores profesionales. IV. Las élites consumistas (comerciantes y medios)” (p. 136). Donde su disposición de poder varía en función de su geografía y su tiempo.

También se adopta una estrategia de acumulación por desposesión, que concordando con Altvater (2014) debe incluirse en la definición de David Harvey a la ocupación y desposesión en el plano digital, que incluye aspectos como el espionaje industrial, la apropiación del conocimiento, la intervención de las corporaciones en las decisiones de los votantes en distintas partes del hemisferio, la apropiación de datos personales, etcétera.

Harvey (2004) denomina el concepto de “acumulación por desposesión”, tratando de distanciarlo del de acumulación primitiva u originaria, donde Marx revelaba un amplio rango de procesos:

Estos incluyen la mercantilización y privatización de la tierra y la expulsión forzosa de las poblaciones campesinas; la conversión de diversas formas de derechos de propiedad —común, colectiva, estatal, etc.— en derechos de propiedad exclusivos; la supresión del derecho a los bienes comunes; la transformación de la fuerza de trabajo en mercancía y la supresión de formas de producción y consumo alternativas; los procesos coloniales, neocoloniales e imperiales de apropiación de activos, incluyendo los recursos naturales; la monetización de los intercambios y la recaudación de impuestos, particularmente de la tierra; el tráfico de esclavos; y la usura, la deuda pública y, final-

³ Se alude a las agencias de inteligencia de Estados Unidos, Reino Unido, Canadá, Australia y Nueva Zelanda, que no sólo obtienen información de celulares codificados de jefes de Estado, sino de una masa gigantesca de correos electrónicos enviados por ciudadanos comunes [véase Altvater, E. (2014). *El control del futuro*. Edward Snowden y la nueva era. *Nueva Sociedad*, 4(252), 43-45].

mente, el sistema de crédito. El Estado, con su monopolio de la violencia y sus definiciones de legalidad, juega un rol crucial al respaldar y promover estos procesos. (Harvey, 2004, p. 113)

Algunos estos rasgos a los que alude Harvey, presentes en la geografía histórica del capitalismo —señala—, se han adecuado y otros tomaron mayor relevancia, como los sistemas de créditos y el capital financiero, los cuales mantienen un proceso permanente de depredación social, con sistemas bursátiles, destrucción de activos a través de la inflación, el vaciamiento a través de fusiones y adquisiciones corporativas, la promoción del endeudamiento de millones de personas y a los Estados, el despojo de fondos de pensiones, la desposesión de la gente de sus medios de vida y derechos, donde los fondos especulativos son el eje central del capital financiero en la acumulación por desposesión (Harvey, 2004).

Además, hay nuevos procesos como la apropiación de los derechos de propiedad intelectual, patentes y licencias en genética y semillas, nanotecnologías, bienes ambientales globales, etc. Para Harvey, la música es un ejemplo destacado de este proceso de mercantilización de la cultura, la historia y la creatividad intelectual, además advierte sobre la corporativización y privatización de activos públicos como las universidades, los servicios públicos como el agua, pero, también añadimos, la recolección de basura, el alumbrado público, la vigilancia privada, la entrega de paquetería, la seguridad social, etcétera.

Así, la acumulación por desposesión tiene procesos diversos, contingentes y azarosos en el sentido de un marco de disputa como parte de las nuevas formas del imperialismo contemporáneo asociado al carácter depredador del capitalismo. Harvey (2004) señalaba que la forma de ese imperialismo aún estaba por definirse, pero observaba un cambio en las formas de lucha de clase y planteaba una forma de globalización no imperialista que hiciera hincapié en el bienestar social y objetivos humanitarios distantes del poder del dinero.

Sin embargo, hasta ahora la forma de la globalización sigue en disputa, con mayores tensiones y guerras en curso, el capitalismo arrasa con todo, agregaríamos lo que señala Guattari:

Y cuando hablo de mierda casi no se trata de una metáfora: el capitalismo lo reduce todo al estado de mierda, es decir, al estado de flujos indiferenciados y decodificados de los que cada uno debe extraer su parte de una manera privada y culpabilizada. Se trata del régimen de la intercambiabilidad: cualquier cosa, dentro de su “justa” medida puede equivaler a cualquier otra. Marx y Freud, por ejemplo, reducidos al estado de papilla dogmática, podrán ser comercializados sin ningún riesgo para el sistema. (Guattari, 2017, p. 21)

El proceso de ejercicio del poder, a través de los sistemas de vigilancia global, la consolidación de una clase capitalista transnacional, y multiplicadas las estrategias de desposesión de medios de vida, define el acontecimiento del imperialismo reinante, en ese sentido no hay un imperio hegemónico, sino una lucha por su dominio. Por ello, hay multiplicidad de operadores que a través de sus maquinistas-gobiernos de un signo u otro, no importan, partidos políticos de igual *designatura* son irrelevantes, siempre con nuevos espectáculos para entretener al público, porque la finalidad es la misma.

En caso de que fallara la máquina están los gastos en seguridad, esos crecen asimétricamente. Por ejemplo, para el año 2001 eran de 1.1 para el 2023 superaba los 2.4 billones de dólares estadounidenses el gasto militar mundial (Statista, 2023), para enfrentar a los *Otros-Nos* como enemigo a lo diferente y para acumular más ganancias; son máquinas de la guerra siempre presente.

La violenta máquina de visión moderna

Complementario a estos procesos maquínicos, también se pone en marcha *La máquina de visión* (Virilio, 1988) para producir imágenes y entretenimiento para quienes trabajan y que son la materia prima por excelencia, la muchedumbre/multitud plebeya que genera un valor excedente a su propio valor.⁴

⁴ Tomando en consideración la idea de Guattari (2017) en el sentido de rechazar la oposición entre dos realidades, sino “tomar en consideración dos *políticas* posibles: una *política de la interpretación* que se refiere al pasado y se despliega sobre el imaginario, y una *política de la experimentación* que capta las intensidades actuales del deseo, que se constituye

Como en el pasado han sido los teatros y los primeros aparatos ópticos que alteraban los contextos de adquisición y de restitución topográficos de las imágenes mentales (Virilio, 1988, p. 13), el telescopio proyectó otra manera de vernos y movernos en el mundo, según Virilio “crea la telescopificación de lo próximo y lo lejano un fenómeno de aceleración que suprime nuestro conocimiento de las distancias y las dimensiones” (p. 15). Desde la Antigüedad se ha acelerado la trasmisión de los mensajes, que lleva a una abreviación radical del contenido de la información, este proceso produce la ubicuidad instantánea de lo audiovisual que ha puesto en cuestionamiento el “lugar que ocupa la formación de imágenes mentales y la consolidación de la memoria natural” (p. 16). Esa codificación de las imágenes mentales tiene cada vez menores tiempos de retención, fragilizando los procesos de memoria.

Hace tiempo que se venía observando cómo las recientes generaciones con dificultad leen o su lenguaje se ha ido modificando/limitando, porque son incapaces de re-presentárselo, las palabras han terminado por no formar imágenes.

Puesto que, según los fotógrafos, los cineastas del cine mudo, los propagandistas y publicistas de principios de siglo, las imágenes al ser percibidas con gran rapidez debían reemplazar a las palabras: hoy, ya no tienen nada que reemplazar y los analfabetos y disléxicos de la mirada no dejan de multiplicarse. (p. 19)

Si a eso agregamos que la iluminación desbordó la mayoría de nuestros espacios públicos y privados, con una irradiación que engaña la vista de todos —diría Virilio—, que con la memoria topográfica se podía hablar de una trasmisión generacional de la visión, que hoy es menos posible. Aunado a la presencia en el Campo de Batalla, ahora extendido a todas partes y lugares, de lo que hablaba Clausewitz, donde a partir de cierto grado de peligro la razón se refleja de otra manera, al hablar del arsenal óptico que acompañaba a las armas de fuego, utilizadas con, sin precedentes, cámaras, aparatos instantáneos de información aérea, que proyectaban

como maquinismo deseante en contacto con la realidad social histórica”. Guattari, F. (2017). *La revolución molecular* (p. 435). (Trad. G. Pérez). Errata Naturae Editores.

un mundo desmaterializándose (pp. 24-25). Ahora agregamos un mundo alejándose/acercándose en la inmensidad del universo, el telescopio espacial Hubble siendo reemplazado por el James Webb, recolectando luz que ha estado viajando durante 13.5 mil millones de años, para describirlo desde el sitio web de la National Aeronautics and Space Administration (NASA), literalmente como una máquina del tiempo. Para Virilio (1988) nos encontramos con el final de un sistema que había asignado un papel primordial a la prontitud de las técnicas de comunicación visual, un sistema de intensificación del mensaje (p. 26).

Ahora veamos algunos rasgos de los cambios en *la máquina de visión*. Virilio se preguntaba si esta máquina podría no sólo reconocer los contornos de las formas, sino lograr una interpretación completa del campo visual en un entorno complejo, además de obtener una visión sin mirada, donde la máquina es el receptor y no el telespectador, y hacer el trabajo de análisis del medio ambiente e interpretar el sentido de los acontecimientos.

Virilio señalaba cómo existía un desarrollo de la imaginería visual y su influencia en los comportamientos como generación de un mercado de la percepción sintética.

[...] con lo que eso supone de cuestiones éticas, y no solamente las de control y vigilancia con el delirio de la persecución que supone eso, sino sobre todo la cuestión filosófica de ese desdoblamiento del punto de vista, esa división de la percepción del entorno entre lo animado, el sujeto vivo, y lo inanimado, el objeto, la máquina de visión. (pp. 77-78)

Las imágenes de síntesis realizadas por la máquina para la máquina, para nosotros, diría el autor, serían equivalentes a figuraciones mentales de un interlocutor extraño, un enigma (p. 78), funcionando como una especie de imaginario maquinismo del cual estaremos excluidos y frente a eso se pregunta: cómo rechazar nuestras propias imágenes mentales impregnadas por el aparato de ver.

A mi entender, ése es uno de los aspectos más importantes del desarrollo de las nuevas técnicas de la imaginería numérica y de esa visión sintética que permite la óptica electrónica: la fusión/confusión relativista de lo factual (o si

se prefiere de lo operacional) y de lo virtual; la preeminencia del “efecto de real” sobre el principio de realidad ya ampliamente contestado por otra parte, en especial en física. (p. 79)

Ahora bien, si toda toma de vista/espacio es también de tiempo, ese tiempo implica una memorización (consciente o no) según la velocidad de la toma de vista, que reconociera los efectos subliminales de ese proceso. (p. 79). Por eso planteaba Virilio que el problema ya no estaba en la objetivación de la imagen con relación al espacio de referencia material, sino con relación al tiempo. En lo que se puede a llegar a ver o a no ver.

Hoy en día vemos esas máquinas de percepción sintética capaces de suplantarnos en muchas actividades, sobre todo en entornos de espacios hiperrelativos. Y si, como lo señalaba este autor, para comprender nuestro entorno actual requerimos de una memoria visual que hoy está en entredicho, con la cual no hay acto de mirada, podríamos puntear como hipótesis de trabajo que hoy en día se extinguen nuestros actos de mirada y nuestra memoria visual se funde con lo irreal.

Las máquinas de visión que ven y perciben por nosotros, que industrializan la simulación, para lograr la abolición de la apariencia de los hechos—como bien describe Virilio— como parte de las artimañas de la guerra. Donde la disuasión se vuelve una figura mayor que la desinformación, asumido como una forma relativista del conflicto (p. 86). Pero ahora en un conflicto permanente.

El último estadio de esta estrategia será asegurado finalmente por la máquina de visión (el perceptrón), que utiliza la imagen de síntesis, el reconocimiento automático de las formas, y no sólo el de los contornos, de las siluetas, como si la cronología del invento del cinematógrafo se repitiera especularmente, la era de la linterna mágica cediera de nuevo ante de la cámara, a la espera de la holografía numérica... (p. 91)

Virilio lo denomina la ceguera voluntaria, entendido como una figura racional de la embriaguez que afecta la percepción de lo real y lo figurado, que termina por infectar el horizonte del ver y del saber (p. 98). Finalmente, hoy en día con la inteligencia artificial asistimos a nuevas máquinas de

visión que definen los contornos, las siluetas, los mecanismos y dispositivos de lo que ya no podemos/queremos ver, una ceguera voluntaria permanente, la realidad es tan desbordante que literalmente nos negamos a ver.

La máquina es así un ejercicio de producción violenta que exprime pensamientos/sentimientos/deseos/sangre y desecha cuerpos. Violencia es la característica esencial de la máquina, la necesita para funcionar, desarrollarse y potenciarse, y sus desechos son/somos los cuerpos sin órganos (CsO) descritos por Deleuze.⁵

Son cuerpos, a los cuales se les extrae su biopoder, su vida y su potencia. Para Zourabichvili (2007) el cuerpo remite a la defensa activa que opera en la profundidad, que no se opone tanto a los órganos, aunque alude a lo vivido corporal, pero no a lo vivido ordinario, “no es el cuerpo vivido, sino su límite, es porque remite a una potencia insoportable como tal, la de un deseo siempre en marcha y que jamás se detendría” (p. 40).

Es el límite inmanente en la medida que el cuerpo está atravesado de afectos y devenires, tampoco se trata de un cuerpo propio, puesto que sus devenires deshacen la interioridad del yo, remite a un deseo siempre en marcha, y es a la vez repulsión y atracción.

Se trata de una “articulación frágil —ya que roza por naturaleza la autodestrucción— de los dos dinamismos evocados más arriba, articulación llamada producción de real, de deseo, o de vida (al mismo tiempo se comprende por qué una máquina deseante ‘sólo marcha descomponiéndose’)” (Zourabichvili, 2007, p. 41). Aludir a esta metáfora Deleuziana, ayuda a entender que la máquina capitalista también marcha descomponiéndose.

Las rupturas como enunciación de lo existente/inexistente

Sin embargo, también nuestras enunciaciones de algún modo se vuelven una relación contraria que conectamos contra esa máquina de guerra, como

⁵ La noción retomada por Gilles Deleuze a Antonin Artaud para marcar el grado cero de las intensidades. La noción de cuerpos sin órganos, a diferencia de la noción de pulsión de muerte, no implica ninguna referencia termodinámica. Guattari, F. (1989). *Guattari. Cartografías del deseo* (p. 202). La marca.

señalaban Deleuze y Guattari, una máquina literaria generada por una máquina abstracta que ahí está, aunque no la observemos.

Puesto que un libro es una pequeña máquina, ¿qué relación, a su vez medible, mantiene esa máquina literaria con una máquina de guerra, una máquina de amor, una máquina revolucionaria, etc., y con una máquina abstracta que las genera? A menudo, se nos ha reprochado que recurramos a literatos. Pero cuando se escribe, lo único verdaderamente importante es saber con qué otra máquina la máquina literaria puede ser conectada, y debe serlo para que funcione. Kleist y una loca máquina de guerra, Kafka y una máquina burocrática increíble... (¿y si después de todo se deviniese animal o vegetal gracias a la literatura —que no es lo mismo que literariamente—, acaso no se deviene animal antes que nada por la voz?). La literatura es un agenciamiento, nada tiene que ver con la ideología, no hay, nunca ha habido ideología. (Deleuze y Guattari, 1980/2002, p. 10)

Aquí se trata de una cuestión ética, si la máquina desecha humanos, naturaleza y cualesquiera materia que le sea inmiscuida como cualidad de apropiación, entonces qué sucederá cuando la máquina se tope con la pléyade resistiendo en masa a su máquina de visión, a su máquina de guerra y cuando el mundo que conocemos descentre a las máquinas humanas como ejes principales del mundo.

Hace poco se publicó un estudio de algunos investigadores franceses del Instituto Nacional de Investigación sobre Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente (INRAE, por sus siglas en francés) que señalaba que las gallinas se sonrojaban según sus emociones (Soulet et al., 2024), este equipo de investigadores ha constatado que el enrojecimiento de la piel facial varía en función de los estados afectivos, que proporciona una forma potencial de evaluar la relación con los humanos. Entonces, vale la pena interrogarse si la máquina no sólo desecha cuerpos, sino también múltiples cuerpos que sienten.

Afortunadamente no somos máquinas y ahí es donde está el futuro. Edgar Morin define lo humano no por su complejidad, sino por su indeterminación:

No a partir de su complejidad propia, su naturaleza a la vez biológica y metabiológica, [...] pienso que somos máquinas térmicas: funcionamos a 37°, somos una maquinaria formidable con un corazón que late, pulmones que respiran... La máquina humana es no trivial, no es determinista. (Morin, citado en Baudrillard y Morin, 2003, p. 60)

Agrega Morin (2003):

En definitiva, coincido con Guillebaund en el hecho de que no somos enteramente máquinas. De todas formas, la noción de identidad humana integra mejor la doble naturaleza humana que, por un lado, viene de la conciencia, de lo espiritual, y, por el otro lado, remite al mundo físico, biológico. (pp. 60-61)

De ahí entonces que se puede enfrentar a las máquinas capitalistas, a partir de nuevas nociones/dispositivos que en el límite de nuestros cuerpos de forma subersiva enfrente en los procesos reales de resistencia y rebeldía la construcción del ser humano del cual estamos siendo despojados.

Referencias

- Altwater, E. (2014). El control del futuro. Edward Snowden y la nueva era. *Nueva Sociedad*, 4(252), 43-54.
- Baudrillard, J., y Morin, E. (2003). *La violencia del mundo*. Libros del Zorzal.
- Deleuze, G. (1989/1999). ¿Qué es un dispositivo? (A. L. Bixio, Trad.). En E. Balbier, G. Deleuze, H. L. Dreyfus, M. Frank, A. Glücksmann, G. Lebrun, R. Machado, J.-A. Miller, M. Morey, J. Rajchman, R. Rorty y F. Wahl (Coords.), *Michel Foucault, filósofo* (pp. 155-163). Gedisa.
- Deleuze, G., y Guattari, F. (1980/2002). *Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia* (5ª ed.). PRE-TEXTOS.
- Elster, J. (1989/2003). *Tuercas y tornillos. Una introducción a los conceptos básicos de las ciencias sociales*. Gedisa.
- Guattari, F. (1989). *Guattari. Cartografías del deseo*. La marca editora.
- Guattari, F. (2017). *La revolución molecular* (G. d. E. Pérez, Trad.). Errata Naturae Editores.
- Harvey, D. (2004). *El "nuevo" imperialismo: acumulación por desposesión* (R. Felder, Trad.). Socialist Register.

- Sklair, L. (2002). La clase capitalista transnacional y el discurso de la globalización. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, XLV(186), 133-156.
- Soulet, D., Jahoui, A., Guabiraba, R., Lansade, L., Blache, M.-C., Piégu, B., Lefort, G., Guillory, V., Quéré, P., Germain, K., Lévy, F., Love, S. A., Bertin, A., y Arnould, C. (2024). Exploration of skin redness and immunoglobulin A as markers of the affective states of hens. *Applied Animal Behaviour Science*, 274. <https://doi.org/https://doi.org/10.1016/j.applanim.2024.106268>
- Statista (2023). *Los 15 países con el gasto militar más alto en todo el mundo en 2023*. <https://es.statista.com/estadisticas/1419257/gasto-militar-mundial/>
- SupMarcos (2013 enero). Ellos y nosotros. II.-La Máquina en casi 2 cuartillas. *Enlace Zapatista*. <https://enlacezapatista.ezln.org.mx/2013/01/22/ellos-y-nosotros-ii-la-maquina-en-casi-2-cuartillas/>
- Virilio, P. (1988). *La máquina de visión* (M. A. Rato, Trad.; 2ª ed.). Ediciones Cátedra.
- Zourabichvili, F. (2007). *El vocabulario de Deleuze* (V. Goldstein, Trad.). Atuel

Tercera parte

CRISIS DEL ESTADO CAPITALISTA Y POSTALES
DEL MUNDO CONTEMPORÁNEO

5. La revancha reaccionaria: el renovado impulso de la derecha a nivel global y en América Latina

CARLOS OTTO VÁZQUEZ SALAZAR*

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.243.05>

Resumen

Este capítulo tiene como objetivo analizar el ascenso de las fuerzas de derecha y ultraderecha que se viene presentando a nivel mundial y en América Latina. Nuestra hipótesis consiste en destacar que los gobiernos de derecha y ultraderecha que han emergido tanto en Europa como en Estados Unidos y en nuestra región son una respuesta a la dinámica de funcionamiento del capital y a sus crisis. Se señalan los riesgos que el auge de las fuerzas conservadoras tiene sobre los derechos de la gente, así como sobre las instituciones y prácticas democráticas, pues dicho auge se acompaña de un ejercicio autoritario del poder que se extiende a velocidad acelerada.

Palabras clave: *derecha, ultraderecha, capitalismo, crisis, América Latina.*

Introducción

El presente artículo tiene como propósito contribuir al esfuerzo conjunto que se viene haciendo desde la academia para generar reflexiones críticas

* Doctor en Sociología. Profesor investigador de la Unidad Académica de Ciencia Política "Dr. Víctor Manuel Figueroa Sepúlveda" de la Universidad Autónoma de Zacatecas. Este capítulo fue elaborado teniendo como base de la conferencia presentada en la 6ª Semana Nacional de las Ciencias Sociales del COMECOSO, realizada del 9 al 13 de octubre de 2023. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4362-4871>

sobre la supremacía capitalista actual y, en este caso en particular, analizar el complejo y acelerado ascenso de las fuerzas de derecha que se viene presentando a nivel mundial y en América Latina, con el fin de tener un contexto más claro de la disputa política e ideológica que se vive a nivel global y en la región, así como de los límites que impone un escenario mundial con elevados niveles de conflicto, inestabilidad e incertidumbre. Nuestra hipótesis es que los gobiernos de derecha y ultraderecha son una respuesta a la crisis del capitalismo. Son intentos de reorientar el Estado para enfrentar las condiciones desestabilizantes de la globalización capitalista.

Teniendo presente lo anterior, en el primer apartado se revisa el marco general en el que se viene dando el ascenso de la derecha a nivel global, destacando los profundos cambios que se han producido en las formas de funcionamiento del capitalismo mundial, tanto en el ámbito de la producción como también en el de la circulación (cambio y consumo), lo que ha impactado no sólo en la dimensión económica, sino también en el plano político, social y cultural.

En un segundo apartado se aborda lo referido al ascenso de la derecha en Europa y Estados Unidos, donde se ha producido un importante aumento de partidos, grupos y organizaciones de derecha y extrema derecha que actúan tanto a nivel de la política partidista institucionalizada como también en diferentes ámbitos e instancias de la sociedad civil. En ambas esferas, de manera simultánea a la aplicación de las políticas económicas neoliberales, se viene promoviendo cada vez con mayor fuerza una agenda antiderechos que se acompaña de discursos y acciones de intolerancia y exclusión ante quienes piensan y opinan diferente.

En un tercer y último apartado se analiza lo que ocurre con el ascenso de la derecha en América Latina, luego de década y media en que la agenda política regional estuvo primada por gobiernos de centro izquierda, los cuales fueron perdiendo presencia a la par que se producía el arribo de las fuerzas de derecha a los respectivos gobiernos y se multiplicaban las organizaciones civiles que encarnaban el discurso y valores conservadores en el entramado social de los países latinoamericanos.

Por último, se presentan algunas consideraciones sobre los riesgos que conlleva la revitalización de las fuerzas y posturas de derecha, señalando los efectos que las acciones de las fuerzas reaccionarias tienen tanto sobre

los derechos de las minorías como también en el ámbito de la subjetividad y la disputa de los sentidos de la vida, a lo que se agregan, por supuesto, los impactos sobre las instituciones y prácticas democráticas, en cuanto el pensamiento conservador se acompaña de un ejercicio autoritario del poder que suele extenderse por toda la vida social y política a velocidad acelerada.

El marco general para el ascenso de la derecha a nivel mundial

Vivimos tiempos de una crisis multidimensional que necesita ser abordada desde una perspectiva multi y transdisciplinaria para poder dar cuenta, a través de sucesivos acercamientos y aportes metodológicos, tanto de sus principales componentes de orden estructural como de sus variados y diferenciados efectos en esta particular coyuntura histórica.

Esta crisis multidimensional por la que transita el sistema capitalista se vio exacerbada desde los primeros meses de 2020 por la pandemia de la COVID-19. El *shock* que ésta produjo impactó severamente tanto el proceso de producción y acumulación capitalista global como el conjunto de la vida social y personal de miles de millones de personas en el mundo.

A lo anterior es importante agregar —como otro componente importante del contexto general— la lucha de orden interhegemónico que se libra en distintos planos entre Estados Unidos y China (Domínguez, 2023; Vaddell, 2020); la consolidación de la asociación económica-comercial de Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica (BRICS) con la ampliación de su membresía; el conflicto entre la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y Rusia, con epicentro en Ucrania; y la guerra de exterminio del gobierno de Israel contra el pueblo de Gaza; entre otros de los principales acontecimientos en marcha.

Por lo que se refiere a la pandemia de la COVID-19, esta constituyó un hito para la mayoría de la población y abrió paso a escenarios inéditos, obligando a formular nuevas hipótesis y abordajes para responder a los desafíos teóricos y prácticos que enfrentan las ciencias sociales y sus distintas disciplinas (Cadena, 2021). El “gran confinamiento” condujo a la recesión

más profunda que ha vivido el sistema capitalista desde finales de la segunda Guerra Mundial (International Monetary Found, 2020).

La pandemia vino a sumarse a los graves problemas ya existentes en el funcionamiento del sistema capitalista, empujando a la profundización del deterioro del discurso hegemónico de los *think tanks*, centros académicos, intelectuales de derecha y medios electrónicos encargados de la difusión de los supuestos beneficios de la globalización, que durante décadas habían propagado la doctrina neoliberal, apoyados en los conceptos de *individuo*, *libertad* y *mercado*, y articulando una concepción global de la política, la ética, el derecho y el funcionamiento de la sociedad (Contreras, 2016).

Han sido las múltiples transformaciones generadas en las últimas dos décadas en el capitalismo global, y la consecuente reorganización de las condiciones de valorización del capital, las que han ido empujando a la difusión acelerada de un pensamiento y una práctica política conservadora, nacionalista, racista, xenófoba y homófoba de naturaleza neofascista (Guamán et al., 2019).

La revolución tecnológica en marcha, que tiene entre sus pilares las profundas transformaciones en el campo electrónico, informático y digital, ha trastocado las formas de producir y acumular. Algunos de los rasgos actuales de la reorganización de las condiciones de valorización del capital son: la deslocalización y externalización territorial de la producción; la atomización de funciones; la implantación de eslabones productivos y cadenas regionales y globales de valor; el diseño de fábricas ligeras, flexibles y volátiles; la producción bajo pedido; la fragmentación geográfica de los componentes; la implementación de cadenas de suministro globales y la creación de regiones especializadas en la atención a los requerimientos.

Esta reorganización ha impactado violentamente el mundo del trabajo a escala mundial y ha dado paso a nuevos escenarios donde predominan la llamada *flexibilización funcional de los trabajadores*; la polivalencia; el trabajo en equipo y la gestión participativa; la desarticulación, fragmentación y pulverización de los sindicatos y contratos colectivos; la emergencia y generalización del *outsourcing* y del *offshoring* como medios de subcontratación laboral; la expansión del *nearshoring* para acercar la producción al territorio de consumo; la precarización y pérdida de derechos como parte de la estrategia de disminución de costos, y el despojo a lo largo del último

medio siglo de los avances conquistados mediante históricas luchas por el trabajo frente al capital.

El nuevo funcionamiento del capitalismo global y las correspondientes modificaciones generadas en la división internacional del trabajo tuvieron múltiples efectos en distintos ámbitos. En primer lugar, afectaron a los países subdesarrollados y dependientes, y, entre ellos, por supuesto a los de América Latina y el Caribe, pero también han tenido efectos negativos considerables en diferentes ramas y sectores productivos de los países desarrollados.

Los países altamente industrializados, en particular, han sufrido los impactos de las modificaciones en las formas de producir y acumular en lo que se refiere al desplazamiento que conlleva el proceso de deslocalización territorial de la producción, la fragmentación geográfica y el establecimiento de cadenas regionales de valor, pues ello ha impulsado la migración de segmentos importantes de ramas industriales, que se trasladan por todo el mundo buscando disminuir costos y hacer más eficientes sus procesos.

Uno de los efectos más evidentes de esos modos de funcionamiento del capitalismo a nivel global en los países altamente industrializados tiene que ver también con los elevados porcentajes de desempleo que se generan en ellos a consecuencia de la salida del capital de sus territorios. En ese contexto toman auge y se extienden las políticas nacionalistas de protección de los espacios nacionales de valor, impulsadas desde el Estado, en busca de la permanencia o retorno de capitales, y proliferan los discursos xenófobos que alientan el odio al extranjero, al migrante, al que viene a quitar el empleo a los trabajadores locales y, en términos generales, al diferente, al otro (Honeth, 2011).

El Estado, que utiliza un discurso xenófobo y racista, tiende a sembrar dichos elementos en un terreno fértil, abonado cuando menos desde tres décadas atrás por el neoliberalismo, que se encargó de propagar ampliamente los valores del individualismo y, en general, de la doctrina liberal, por encima de las ideas del bien común y del esfuerzo colectivo y/o comunitario. En palabras de Mario Vargas Llosa, uno de los ideólogos de derecha más reconocidos y al mismo tiempo más desprestigiados en América Latina y el Caribe: “La doctrina liberal ha representado desde sus orígenes las formas más avanzadas de la cultura democrática y lo que más nos ha defendido de la inextinguible ‘llamada de la tribu’” (Vargas, 2018).

Con el derrumbe del socialismo realmente existente y en plena celebración por lo que se difundió como “el fin de la historia” (Fukuyama, 1992) el neoliberalismo impulsó un conjunto de valores sustentados en el egoísmo, el culto al dinero y el consumo exacerbado (Bauman, 2010 y 2016) como expresión de realización personal del hombre que se hace *a sí mismo*. De esta forma, se promovió el emprendedurismo y los mitos meritocráticos como parte de una visión del deber ser del individuo y de su derecho a la autonomía, el deseo y la felicidad por encima de cualquier consideración (Lipovetsky, 2005 y 2016). De acuerdo con Escalante:

No parece exagerado decir que vivimos si no una civilización neoliberal, sí un momento neoliberal, equiparable al momento liberal de la primera mitad del siglo XIX. Es decir, un orden social, un sistema institucional, pero también un conjunto de ideas, valores, y lo que se puede llamar un “imaginario social”: una manera de entender la vida cotidiana, los avatares del trabajo, las relaciones sociales, un modo de interpretar nuestras propias aspiraciones. Nos pensamos, hablo de las sociedades occidentales básicamente, nos pensamos como individuos con intereses, motivos y propósitos propios (el motivo de acumular dinero, sobre todo), en competencia con otros individuos, todos con sus respectivos intereses, pero a los cuales no les debemos nada. El resto se deriva de ahí. (2015, p. 294)

En efecto, el neoliberalismo construyó una ideología, una narrativa, así como un número importante de representaciones simbólicas, para sustentar su plataforma económica y política, lo que impactó gradual, pero profundamente en la subjetividad de los individuos y contribuyó a apuntalar la hegemonía de dicho modelo (Boltanski y Chiapello, 2002).

Cabe destacar el papel que, en la justificación y difusión del neoliberalismo, han desempeñado desde hace décadas los intelectuales estrechamente vinculados a los entramados culturales del poder (Hernández, 2022), los cuales han sido portavoces de la ideología neoliberal tomando partido abiertamente a favor de la estructura hegemónica de control, de la permanencia de la dominación y de la profundización de las desigualdades. Estos intelectuales, al igual que en su momento lo hicieron muchos pensadores y artistas europeos que en su barroquismo se inclinaron abiertamente a favor

del fascismo en el siglo pasado, han contribuido desde su trinchera al ascenso de gobiernos autoritarios y con componentes antidemocráticos, quienes, escudándose en el discurso de la libertad individual mutilan los derechos sociales y los trasladan al ámbito privado del mercado.

En palabras de George L. Mosse (1974), uno de los autores clásicos en el estudio del fascismo:

El “nuevo hombre” que el fascismo aspiraba a crear simbolizaba la nueva sociedad. Un hombre que había liberado dentro de sí mismo las fuerzas creadoras de su propia alma, y que, mediante la fuerza de voluntad, crearía un nuevo mundo. Los intelectuales tenían una misión especial para transformar al hombre viejo en el nuevo, ya que la educación desempeñaba un papel vital en ese proceso, y éste era el campo de su actividad tradicional. (p. 226)

Es precisamente este pensamiento conservador el que apunta a los gobiernos de derecha y ultraderecha en distintos países europeos, así como en Estados Unidos y varios países latinoamericanos. Ese pensamiento reaccionario y de extrema derecha ha impulsado la aparición y el crecimiento de fenómenos políticos paradigmáticos como Donald Trump en Estados Unidos, Jair Bolsonaro en Brasil y, más recientemente, Javier Milei en la Argentina.

Según Robinson:

El trumpismo y otros movimientos ultraderechistas y neofascistas alrededor del mundo representan una respuesta ultraderechista a la crisis del capitalismo global. Constituyen intentos contradictorios de refundar la legitimidad del Estado frente a las condiciones desestabilizantes de la globalización capitalista. Las crisis de legitimidad generan políticas desconcertantes y contradictorias de gestión de crisis que aparentan ser esquizofrénicas en el sentido literal de elementos inconsistentes o en conflicto. Esta gestión de crisis esquizofrénica nos ayuda a entender la naturaleza contradictoria de la dominación política en la época del capitalismo global, así como el resurgimiento de las fuerzas ultraderechistas y neofascistas. (2014, pp. 10-11)

La marea conservadora surge como un intento para hacer frente a las nuevas formas de operar del capital a escala global. Y es que el capital ve como un obstáculo para su despliegue a los respectivos Estados, los que intentan ponerle límites y regulaciones, nacionales o regionales, que sirvan de contención a su avasallante funcionamiento. En ausencia de arreglos institucionales de gran calado que se puedan concretar a través de organismos internacionales —como el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), el Banco de Pagos Internacionales, el conjunto de las instituciones europeas o bien instancias como el G-7 o el G-20— con el fin de regular la dinámica del capital y contener los efectos destructivos de su funcionamiento en las respectivas economías nacionales, los gobiernos conservadores y las fuerzas que se aglutinan en torno a ellos han incrementado su presencia y ganado espacios de poder y decisión.

Asistimos a un complejo y abigarrado escenario en el que las fuerzas conservadoras van logrando ganar presidencias, parlamentos, alcaldías, gubernaturas, concejalías, escaños en las distintas cámaras, así como también un número creciente de espacios de representación y poder político. Ello empuja a una nueva institucionalidad a través de la articulación de las fuerzas de derecha con el poder legislativo y el poder judicial para reconfigurar sus estrategias de acción e intervención política (Prego y Nikolajczuk, 2022), la mayoría de las veces con el decidido apoyo y financiamiento del poder económico y mediático en sus respectivas naciones.

El ascenso de la derecha a nivel global

Luego de señalar el marco general en el que se viene dando el ascenso de la derecha a nivel global, signado por los profundos cambios en las formas de funcionamiento del capitalismo mundial como el principal eje explicativo, en este apartado se señala que las propuestas discriminatorias, nacionalistas, clasistas, xenófobas, homófobas, racistas y, en general, de despojo de derechos que forman parte de la ideología y práctica de los gobiernos de derecha y ultraderecha, han ganado una significativa presencia tanto en Europa como en Estados Unidos (Ravinovich, 2022).

En efecto, además del gobierno de Donald Trump, que condensa el alcance y poder de los grupos de derecha y extrema derecha en la nación más poderosa del planeta, y el cual ha sido estudiado entre otros por autores como Gandásegui y Preciado (2017), Morgenfeld y Aparicio (2021) y Castorena et al. (2018), los gobiernos de derecha y ultraderecha, algunos de ellos con claros rasgos de naturaleza neofascista, han ganado presencia significativa sobre todo en los países europeos, de los cuales presentamos a manera de ejemplo los casos de Italia, Hungría y Polonia.

En Italia, en las elecciones generales realizadas el 25 de septiembre de 2022 para renovar 400 escaños en la Cámara de Diputados y 200 en el Senado, la coalición de centro derecha *Fratelli d'Italia* —definida por académicos y analistas de ese país como *neofascista* y que encabeza Giorgia Meloni— ganó las elecciones al obtener el mayor número de votos y lograr un total de 237 diputados y 115 senadores, con lo que alcanzó la mayoría absoluta y el control en ambas cámaras.

Meloni, que con base en el resultado de las elecciones es la presidenta del Consejo de Ministros de Italia, ha hecho declaraciones que muestran de manera clara su orientación político-ideológica al afirmar tener “una relación tranquila con el fascismo”, o más aún, al señalar que “Mussolini era un buen político, que todo lo que ha hecho lo ha hecho por Italia. No ha habido otro político como él en los últimos 50 años”.

Aliada de otras fuerzas de ultraderecha europeas como Vox en España y el gobierno fascista de Viktor Orbán en Hungría, de quien se dice seguidora, Meloni ha dejado clara de manera repetida su postura antiaborto y ha enfrentado duramente a los colectivos agrupados en la comunidad LGBTIQ. En tal sentido, ha señalado la importancia de proteger sólo a la familia tradicional y ha puesto en cuestionamiento la legislación italiana vigente, la cual permite tanto el derecho al aborto como el matrimonio entre parejas del mismo sexo.

El discurso de Giorgia Meloni se acompaña de un nacionalismo excluyente, así como de una severa crítica a la Unión Europea (UE) y sus instituciones: “Queremos volver a ser dueños de nuestra casa”, ha señalado. Asimismo, se opone a medidas de redistribución social de la riqueza como el ingreso de ciudadanía o salario básico universal, que fue instituido en 2018 por el entonces primer ministro Giuseppe Conte. En contrapartida, se dice

partidaria de una política fiscal favorable a los segmentos que concentran la riqueza, lo que se complementa con su rechazo a la imposición de un impuesto al patrimonio.

Por su parte, en Hungría, en las elecciones realizadas el 3 de abril de 2022, el primer ministro Viktor Orbán y su partido Fidesz-Unión Cívica Húngara, en coalición con el Partido Popular Demócrata Cristiano, resultaron claros ganadores al obtener 135 de los 199 escaños en disputa. Con ello aseguraron la mayoría que les permite realizar cambios a la Constitución de ese país y garantizar la reelección de Orbán como primer ministro para el periodo 2022-2026.

El gobierno encabezado por Orbán, calificado de extrema derecha por los analistas europeos, enarbola un discurso ultranacionalista de rechazo frontal a los inmigrantes, afirmando que Europa está siendo invadida por ellos. Como parte de ese discurso, se ha pronunciado en contra de que Hungría se convierta “en un pueblo de raza mixta”, lo que ha sido calificado por el Comité Internacional de sobrevivientes del Holocausto de Auschwitz como un discurso “estúpido y peligroso”, por los referentes de pureza étnica implícitos en el mismo.

En las constantes confrontaciones con la UE y sus instituciones el gobierno húngaro ha mostrado su nacionalismo radical. Dichas confrontaciones se han hecho presentes en temas álgidos como los ocurridos en Europa por las oleadas migratorias, donde el gobierno ha rechazado la propuesta europea de aceptar cuotas obligatorias de inmigrantes: “Nunca, nunca, nunca aceptaremos la cuota obligatoria de migrantes”, ha expresado el primer ministro húngaro. Al argumentar la defensa del interés nacional, Orbán ha declarado que el resultado de las elecciones muestra que los votantes le han dado la responsabilidad de detener la inmigración y defender los valores de la cultura cristiana en toda Europa.

Las posturas de extrema derecha se han hecho presentes también en el rechazo a la tolerancia sexual, así como en la propagación del discurso de defensa de la familia tradicional. Un ejemplo de esa posición homofóbica son los cambios en la legislación húngara que prohíben cualquier referencia a la homosexualidad en las escuelas. Lo anterior constituye una dura embestida a los esfuerzos de los colectivos que integran la comunidad LGBTQ+, cuyas luchas están encaminadas a la visibilización y reconocimiento de sus dere-

chos. Cabe destacar que la postura de Hungría en este tema es apoyada también por los gobiernos de Polonia, República Checa, Eslovenia y Bulgaria.

También como parte de su oposición a los derechos, en este caso de las mujeres, y utilizando el conocido discurso de la defensa de la vida desde la concepción, el gobierno húngaro ha emprendido acciones contra la interrupción voluntaria del embarazo aprobando un decreto que obliga a las mujeres que quieran abortar a escuchar antes el latido del corazón del feto. Ello en sintonía con la ley aprobada en Texas en 2011, que obligaba a la mujer que quería interrumpir su embarazo a ver una ecografía y escuchar las palpitations del feto antes de abortar, lo que constituyó el primer paso en dicho estado de la Unión Americana para la posterior prohibición total.

En Polonia la derecha y la extrema derecha agrupadas en el partido Ley y Justicia ganaron las elecciones de julio de 2020. Esto llevó a la reelección presidencial a Andrzej Duda, quien superó en la segunda vuelta al candidato de la Plataforma Cívica y alcalde de Varsovia, Rafał Trzaskowski. Con un discurso ultraconservador y nacionalista el gobierno de ese país se pone en sintonía con otros países europeos (Kajta, 2021).

De fuerte inspiración católica el gobierno de Duda, en el poder desde 2015 y cuyo nuevo periodo concluye en el año 2025, ha dado pasos en el proceso de “sacralización de la política” y “politización de la religión” desplegado en el país (Kotwas, 2019): impulsó además una activa política contra los derechos de la población, que incluye a la comunidad LGBTIQ+, a las mujeres, los migrantes, las minorías étnicas, etcétera.

En el tema migratorio, cabe señalar el llamado *Rosario a las fronteras*, realizado el 7 de octubre de 2017. En él un millón de polacos, con apoyo de la jerarquía católica polaca, se unieron en oración colectiva y se trasladaron a unas 4 000 zonas, ubicadas a lo largo de toda la frontera, incluyendo las playas del Mar Báltico y los aeropuertos internacionales, con el propósito de rodear todo el territorio con su rezo para proteger a su patria, Europa y el mundo. Lo anterior, en un contexto donde el secularismo está creciendo y los conflictos violentos se desatan en muchos lugares (Kotwas, 2019).

Como parte de su euroescepticismo, que se manifiesta en la creciente toma de distancia de las instituciones europeas, el gobierno polaco ha profundizado su enfrentamiento con la Comisión Europea, ya que alrededor de un centenar de municipios y ciudades polacas se han declarado *zonas*

libres de ideología LGBTIQ. El movimiento conservador avanza en el proceso de despojo de derechos y libertades, así como en la condena a las demandas de las minorías, rechazando la tolerancia sexual y atizando el discurso de *defensa de la familia tradicional* para deslegitimar la resistencia y las luchas de los colectivos que forman parte de dicha comunidad.

Además de los casos enunciados a manera de ejemplo, los partidos y fuerzas de derecha y ultraderecha han incrementado su presencia institucional y capacidad para incidir en la vida pública y condicionar en distintos grados la agenda política nacional prácticamente en toda Europa. En ese sentido, en el cuadro 5.1 se enlistan las principales fuerzas políticas de derecha y extrema derecha que han ido ganando relevancia en los países europeos, en el escenario de creciente inestabilidad generada por la crisis global del capitalismo.

Cuadro 5.1. *Principales fuerzas de derecha y extrema derecha en Europa*

Francia	Frente Nacional
Italia	Fratelli d'Italia
Hungría	Fidesz/Unión Cívica Húngara
Polonia	Ley y Justicia
Alemania	Alternativa para Alemania
Austria	Partido de la Libertad de Austria
Suiza	Unión Democrática del Centro
Dinamarca	Partido Popular Danés/La Nueva Derecha
República Checa	Libertad y Democracia Directa
Eslovaquia	Partido Popular Nuestra Eslovaquia
Suecia	Demócratas de Suecia
Reino Unido	Partido de la Independencia del Reino Unido
Finlandia	Verdaderos Finlandeses
España	Vox
Países Bajos	Partido por la Libertad
Grecia	Amanecer Dorado y Solución Griega
Bulgaria	Unión Nacional Ataque
Rumania	Partido de la Gran Rumania
Bélgica	Interés Flamenco
Portugal	Chega!

Fuente: Elaboración propia.

De la misma forma, el incremento de las fuerzas políticas conservadoras europeas se vio reflejado en las más recientes votaciones al Parlamento Eu-

ropeo, las cuales se celebraron del 6 al 9 de junio de 2024, y que significaron un claro ascenso de las fuerzas de derecha y de extrema derecha en dicho continente. Luego de dichas votaciones, el 30 de junio de 2024 se conformó dentro del Parlamento Europeo el grupo político de extrema derecha denominado *Patriotas por Europa*, que quedó integrado por 84 eurodiputados pertenecientes a 12 países europeos, convirtiéndose con ello en la tercera fuerza más numerosa dentro de dicho Parlamento.

Estas fuerzas conservadoras, en lo que se refiere al ámbito económico, prosiguen en su estrategia de despojo y desmantelamiento de los avances sociales y colectivos previamente alcanzados, impulsando acciones como el renovado ataque al sistema de pensiones, al tiempo que promueven la extensión de la edad para poder jubilarse; el debilitamiento y/o eliminación de sindicatos; la creación de reglas para estimular la flexibilización laboral y promover el *outsourcing*, fenómenos ambos que sirven para apuntalar la explotación laboral; su oposición al establecimiento del salario universal o renta básica; sus propuestas para eliminar los impuestos a la herencia y su lucha política y legal en diferentes países para incrementar la jornada laboral, lo que ha venido implicando un grave retroceso en el marco de las luchas históricas del trabajo frente al capital.

El ascenso de la derecha en América Latina

Si bien el auge de las fuerzas conservadoras se viene dando a escala global, en América Latina el arribo de gobiernos conservadores en la región asumió características propias abriendo paso a una reconfiguración del mapa político que predominó en la primera década del siglo XXI, el cual estuvo conformado en su momento de forma mayoritaria por gobiernos progresistas provenientes de una tradición ideológica de fuerzas de izquierda moderada y/o centro izquierda, con un discurso que rescataba elementos propios de lo nacional-popular y que con distintos matices, tonos y, sobre todo, con muy diferentes resultados procuró tomar distancia de los aspectos más depredadores del modelo neoliberal (Carrillo, 2016; Figueroa, 2011).

De esta manera, el avance conservador ha tenido su propio correlato en la región latinoamericana, con base en las especificidades históricas, eco-

nómicas, sociales, culturales y la particular correlación de fuerzas políticas dentro de cada nación. Con diversos niveles de profundidad, sectores de la derecha y la ultraderecha han logrado controlar el Estado en varios países y mantener una intensa disputa por el mismo en otros. Ese ascenso y toma del poder político ha estado vinculado muchas veces con el simultáneo retroceso de los gobiernos progresistas, después de la muerte del comandante Hugo Chávez y, en particular, luego de la brusca caída en el precio de las *commodities* en el mercado internacional, las cuales habían servido como palanca para impulsar obras de infraestructura y programas redistributivos y de justicia social.

La llegada de Mauricio Macri a la presidencia argentina en diciembre de 2015 constituyó en tal sentido un punto de inflexión para las fuerzas progresistas no sólo de Argentina, sino del conjunto de América Latina. Al respecto, García señalaba lo siguiente:

El continente está viviendo un momento de inflexión histórica. Ciertamente, después de diez años continuos de expansivas victorias políticas de las fuerzas revolucionarias y progresistas en Venezuela, Brasil, Argentina, Bolivia, Paraguay, Ecuador, Nicaragua y El Salvador existe un estancamiento de esta irradiación e incluso un retroceso territorial. Es así que, a la conspiración política conservadora en Honduras, Paraguay, Venezuela y Brasil, le ha seguido la derrota electoral en Argentina. En los últimos dos años, de un espíritu general de época caracterizado por la ofensiva hemos pasado a la defensiva política y electoral. A través de vías electorales, en ocasiones acompañadas por acciones de movilización colectiva, sumadas a sistemáticas agresiones económicas y a una inocultable conspiración externa, las fuerzas conservadoras han asumido en el último año el control de varios gobiernos del continente. Numerosas conquistas sociales, logradas años atrás, han sido eliminadas y hay un esfuerzo ideológico-mediático por pontificar un supuesto “fin de ciclo” que estaría mostrando la inevitable derrota de los gobiernos progresistas en el continente. (2017, p. 1)

La victoria de Jair Bolsonaro en las elecciones brasileñas de octubre de 2018 no hizo más que afianzar el reposicionamiento de los sectores conservadores de la región. Agrupados en la poderosa oligarquía terrateniente

agroexportadora; en segmentos de la élite militar; en grupos económicos y financieros vinculados al capital global; así como en las iglesias evangélicas pentecostales, la reacción brasileña logró sacar adelante su proyecto político encarnado en la ideología y práctica política de Bolsonaro.

El reagrupamiento de la derecha en la región también se produjo en Ecuador, con la llegada de Lenín Moreno a la presidencia en mayo de 2017, quien traicionando a las fuerzas progresistas abrió la puerta al proceso de desmantelamiento de los avances conseguidos durante la presidencia de Rafael Correa. Moreno impuso una estrategia sustentada en la implementación de medidas de ajuste estructural como las aplicadas en las décadas de 1980 y 1990 en un buen número de países de la región, lo que incluyó un fuerte endeudamiento con el FMI; el incremento de los precios en los bienes y servicios del sector público (combustibles incluidos); una brusca disminución del gasto social y la contención de la demanda mediante el deterioro del salario real.

Este proceso se profundizó con la victoria de Guillermo Lasso en las elecciones presidenciales del 11 de abril de 2021 y de Daniel Noboa, quien triunfó en las elecciones presidenciales anticipadas de octubre de 2023 y cuyo periodo de gobierno abarca hasta el 24 de mayo de 2025.

Sin querer hacer un recuento de lo sucedido país por país en términos del ascenso de las fuerzas políticas de derecha y extrema derecha en la región en el último lustro, y sólo por mencionar un caso más, tenemos el caso de El Salvador, como otro ejemplo del triunfo de las fuerzas conservadoras y autoritarias. Con la llegada de Nayib Bukele a la presidencia de ese país en junio de 2019 se intensificó la violación de derechos humanos, destacando las redadas y levantones masivos ejecutados contra la población sospechosa de pertenecer a la delincuencia organizada o a grupos criminales.

La derecha latinoamericana, que en términos generales nunca ha dejado de tener un importante papel en la definición de los ejes orientadores del proyecto económico y político de los países de la región (Bohoslavsky, 2023), había sido temporalmente contenida y desplazada por sectores y fuerzas agrupadas en los gobiernos progresistas; no obstante, fue debido a una serie de sucesos de orden interno y externo que ha venido reposicionándose en el transcurso de la última década.

Con la captura del Estado (García et. al., 2010) la derecha logró retomar

el control del aparato de Estado y un número importante de ámbitos de ejercicio del poder político. Ello sucedió por la vía electoral en Argentina, Colombia, Panamá y Costa Rica, y mediante golpes parlamentarios y una estrategia basada en la judicialización de la política en Brasil —con el desplazamiento de Luiz Inácio Lula da Silva—, en Paraguay, con Fernando Lugo, en Honduras, con Manuel Zelaya, en Argentina, con Cristina Fernández de Kirchner (Estrada et al., 2020) y más recientemente en el Perú, con el encarcelamiento de Pedro Castillo.

La actual derecha política latinoamericana, a semejanza de la europea, hace aparecer el ascenso de sus cuadros clave como producto de la aparición de *outsiders*, de sujetos desvinculados del ejercicio y la profesión de la política, que se presentan como salvadores para limpiar la política de la corrupción y se pronuncian con incendiarios discursos contra las élites, el *establishment* político y el sistema, enarbolando incluso demandas que son parte de las banderas históricas de la izquierda (Stefanoni, 2023).

Ese fue el caso de Javier Milei, quizá el ejemplo clásico para exponer muchos de los contenidos y también de los sinsentidos que representa la extrema derecha en la región. El autodenominado pensamiento libertario ha logrado dinamitar en pocos meses muchos de los avances logrados en materia social durante décadas en la Argentina, con base en la aplicación de una política económica de mercado y el descuartizamiento del Estado operacionalizado a través de un conjunto de decretos que anuncian el cierre de instituciones y órganos vinculados a la promoción de lo social.

Más allá de la toma del poder político, importa destacar que el conservadurismo continúa extendiendo y profundizando su operación en los más distintos ámbitos: en lo económico, político, social, narrativo, cultural y simbólico, también por supuesto en los países en los que, sin haber retomado formalmente el control del Estado sigue ganando posiciones de poder, ampliando espacios de influencia, e imponiendo gradualmente su agenda, valores e intereses (López, 2016).

En un contexto global que se carga claramente a la derecha, los grupos conservadores han redoblado su apuesta, promoviendo el nacionalismo por medio del rechazo a la población migrante, a la que criminalizan y responsabilizan de la inseguridad y desempleo; extendiendo los mensajes misóginos y homofóbicos que presentan como parte de su “defensa de la familia”;

combatiendo lo que llaman “la ideología de género”, para hacer frente a las luchas y el activismo feminista; y difundiendo acciones de repudio contra las personas en situación de pobreza como parte de su acentuado clasismo (Figueroa y Moreno, 2021).

Como la realidad lo demuestra, las derechas latinoamericanas arrecian sus campañas y propaganda despolitizadora y desestabilizadora, como sucede de manera clara en los casos de México y el gobierno de Andrés Manuel López Obrador, Colombia y la presidencia de Gustavo Petro, y Brasil bajo el gobierno de *Lula* Da Silva, al tiempo que afianzan sus vínculos con las derechas ultraconservadoras de Europa y Estados Unidos, y con las iglesias y grupos proto fascistas a nivel regional y global como la Fundación Internacional para la Libertad (FIL) cuyo presidente es Mario Vargas Llosa.

Poseedores de una importante porción del control mediático, que sigue en poder del gran capital, las derechas latinoamericanas reformulan sus estrategias de retorno formal al control estatal. Esto en una fase en que algunos progresismos emergen con mucho menor fuerza que en el primer ciclo, con límites más acotados para superar la hegemonía conservadora y cuando las tendencias neofascistas a nivel global tienden a atizar las tendencias autoritarias y antidemocráticas en nuestra región y a exacerbar los rasgos más depredatorios del accionar del capital (Martín y Pirker, 2022).

Estas derechas, integradas por las cúpulas empresariales, iglesias, sectores militares y grandes corporativos de la comunicación, se complementan con los grandes centros de pensamiento, laboratorios de ideas y gabinetes estratégicos (*think-tanks*) conformados por comités de expertos encargados de dirigir lo que denominan la batalla cultural.

En América Latina la derecha ilustrada cuenta entre sus filas con personajes como Agustín Laje, Nicolás Márquez, Álvaro Zicarelli, Axel Kaiser, Gloria Álvarez, Ana Carolina Campagnolo y Bruno Garschagen, entre otros, quienes se encuentran al frente de esa batalla ideológico cultural como parte del proceso de construcción de hegemonía.

Prolijos conferencistas son impulsados desde grandes y poderosas plataformas mediáticas trasnacionales donde adquieren gran visibilidad y resonancia en el propósito de expandir los valores de la agenda reaccionaria. Personajes con gran presencia en redes como parte de la avanzada cultural,

en su intento de construir una hegemonía para combatir lo que ellos denominan el “marxismo cultural”.

Pero no es sólo eso, lo destacado es la creciente presencia de la derecha y de los valores de la derecha en las redes y en las calles, es decir, de la derecha permeando el conjunto de la sociedad, ganando peso y participación en muchos espacios más allá de lo estrictamente partidista y de su presencia político electoral, con discursos y acciones tendientes a fortalecer, en los hechos, un orden patriarcal, heteronormativo y culturalmente homogéneo favorable al capital.

Consideraciones finales

Como lo señalamos en el texto, se vive un creciente proceso de ascenso de la derecha y la extrema derecha tanto a nivel mundial como en América Latina. Las causas de dicho auge deben buscarse en la misma dinámica de funcionamiento del capital y, dentro de ella, en la profunda revolución tecnológica que reconfigura todos los *órdenes* de la vida, pública y privada, así como el conjunto de las relaciones y las formas de producir, consumir y pensar.

En el caso actual, la cuarta revolución tecnológica y la inteligencia artificial en marcha está creando el escenario ideal para el despliegue de las posturas de derecha y extrema derecha, que cristalizan tanto en el individualismo y la búsqueda de salidas unipersonales, como también en partidos, organizaciones y movimientos de la sociedad civil.

¿Estorba el Estado el funcionamiento del capitalismo en esta nueva etapa de despliegue de éste? ¿Cuál es el tipo de Estado funcional a los intereses del capital en esta fase de agotamiento del modelo neoliberal a nivel global? ¿Son los regímenes autoritarios y el neofascismo que se viene expandiendo la salida a los problemas del capitalismo actual?

Nos parece que, en efecto, la necesaria reconstrucción de lo social debe incluir también el debate respecto al tipo de Estado que es necesario impulsar, en esta etapa en que se recrudecen las visiones neoconservadoras a nivel global y regional y tienden a tomar renovada fuerza las tendencias hacia la implantación y/o consolidación de regímenes autoritarios.

La reflexión colectiva desde la academia es un componente obligado de la respuesta que debe articularse para intentar explicar el auge del pensamiento de derecha y extrema derecha a nivel global y en nuestra región. La creciente movilización social y política de las distintas fuerzas, grupos y colectivos en defensa de sus derechos y en contra de un proyecto que cercena y mutila los derechos sociales e individuales constituyen la contraparte de la ecuación.

Acciones de protesta y rebeldía como las ocurridas, incluso en plena pandemia, en países como Chile, Colombia y Ecuador, entre otros, son episodios significativos de los rumbos por los que debe transitar la resistencia ante la creciente ola conservadora, y constituyen al mismo tiempo una muestra de la magnitud de los desafíos actuales que impone el avance del capital a nivel global.

En ambos planos, tanto en la teoría como en la práctica, es urgente redoblar esfuerzos para hacer frente a un capitalismo depredador y suicida, que avanza a paso firme hacia el precipicio, al tiempo que estimula las condiciones materiales para el fortalecimiento de las propuestas de derecha y extrema derecha que le son funcionales a su operación y crecimiento.

Referencias

- Boltanski, L., y Chiapello, È. (2002). *El nuevo espíritu del capitalismo*. Akal.
- Bauman, Z. (2016). *La globalización: consecuencias humanas*. Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z. (2010). *Mundo consumo. Ética del individuo en la aldea global*. Paidós.
- Bohoslavsky, E. (2023). *Las derechas latinoamericanas*. El Colegio de México.
- Cadena, J. (Coord.) (2021). *Las ciencias sociales y el coronavirus*. Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades / Consejo Mexicano de Ciencias Sociales, A. C.
- Carrillo, J. J., Escárzaga F., y Günther M. G. (Coords.) (2016). *Los gobiernos progresistas latinoamericanos. Contradicciones, avances y retrocesos*. Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco / Editorial Itaca.
- Castorena, C., Gandásegui M. A., Jr., y Morgenfeld L. A. (Eds.) (2018). *Estados Unidos contra el mundo. Trump y la nueva geopolítica*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Contreras, M. Á. (2016). *Crítica a la razón neoliberal*. Akal.
- Domínguez, R., y Lo Brutto G. (2023). *La cooperación internacional en la encrucijada*.

- Reglobalización versus órdenes mundiales solapados*. BUAP / Universidad de Cantabria.
- Escalante, F. (2015). *Historia mínima del neoliberalismo*. El Colegio de México.
- Estrada, J., Jiménez C., y Puello-Socarrás J. F. (Eds.) (2020). *Contra nuestra América. Estrategias de la derecha en el siglo XXI*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Figueroa, C., y Cordero, B. L. (2011). *¿Posneoliberalismo en América Latina? Los límites de la hegemonía neoliberal en la región*. BUAP / Juan Pablos Editor.
- Figueroa, C. & Moreno, O. H. (2021). Derecha posneoliberal y neofascismo en América Latina. *Bajo el Volcán. Revista del Posgrado en Sociología*, 2(3), 77-107.
- Fukuyama, F. (1992). *El fin de la historia y el último hombre*. Planeta.
- Gandásegui M. A., Jr., y Preciado J. A. (Coords.) (2017). *Hegemonía y democracia en disputa. Trump y la geopolítica del neoconservadurismo*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- García, Á. (2017). ¿Fin de ciclo progresista o proceso por oleadas revolucionarias? https://www.vicepresidencia.gob.bo/IMG/pdf/fin_de_ciclo-2.pdf
- García, Á., Prada R., Tapia L., y Vega O. (2010). *El Estado, campo de lucha*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales / Muela del Diablo Editores / Comuna.
- Guamán, A., Aragoneses A., y Martín S. (2019). *Neofascismo. La bestia neoliberal*. Siglo XXI Editores.
- Hernández, A. F. (2022). *Ideología de la contrarrevolución mexicana. Intelectuales y neoliberalismo en México*. Analéctica Casa Editorial.
- Honneth, A. (2011). *La sociedad del desprecio*. Trotta.
- International Monetary Fund (2020). *World Economic Outlook. The Great Lockdown*. IMF.
- Kajta, J. (2021). La batalla cultural de la extrema derecha polaca. *Nueva Sociedad*. <https://nuso.org/articulo/la-extrema-derecha-polaca-ya-tiene-una-prensa-su-medita/>
- Kotwas, M., y Kubik J. (2019). Symbolic thickening of public culture and the rise of right-wing populism in Poland. *East European Politics and Societies and Cultures*, 33(2), 435-471.
- Lipovetsky, G. (2016). *De la ligereza*. Anagrama.
- Lipovetsky, G. (2005). *El crepúsculo del deber. La ética indolora de los nuevos tiempos democráticos*. Anagrama.
- López, F. (2016). *América Latina: crisis del posneoliberalismo y ascenso de la nueva derecha*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Martín, Á., y Pirker, K. (2022). La revitalización de las derechas autoritarias: Europa, Estados Unidos, América Latina. *Revista CIDOB*, 132, 7-23
- Morgenfeld, L., y Aparicio M. (Coords.) (2021). *El legado de Trump en un mundo en crisis*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales / Siglo XXI Editores.
- Mosse, G. L. (1974). El fascismo y los intelectuales. En S. J. Woolf, *La naturaleza del fascismo* (pp. 211-231). Grijalbo.
- Prego, F., y Nikolajczuk M. (2022). Las derechas en América Latina en el siglo XXI. La

- consolidación de la desigualdad y la instauración de una nueva institucionalidad. *Sudamérica. Revista de Ciencias Sociales*, 17, 119-160.
- Ravinovich, L. (comp.) (2022). *Neofascismo: ¿Cómo surgió la extrema derecha global (y cuáles pueden ser sus consecuencias)?* Le Monde Diplomatique.
- Robinson, W. (2014). *El capitalismo global y la crisis de la humanidad*. Siglo XXI Editores.
- Stefanoni, P. (2023) *¿La rebeldía se volvió de derechas? Cómo el antiprogresismo y la anti-corrección política están construyendo un nuevo sentido común (y por qué la izquierda debería tomarlos en serio)*. Siglo XXI Editores.
- Vargas, M. (2018). *La llamada de la tribu*. Alfaguara.
- Vadell, J. A, Brutto G. L., Leite A. C., Crivelli E. (2020). *El rol de la cooperación de China en la transformación estructural del Sur Global*. Geosul.

6. Algunas postales del mundo contemporáneo¹

SIGIFREDO ESQUIVEL MARIN*

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.243.05>

Resumen

El presente ensayo elucidará algunas postales sobre el mundo contemporáneo que buscan configurar un rompecabezas en movimiento; no es una imagen acabada y total o totalitaria lo que se busca, sino una lectura parcial, provisoria y falible del conjunto en tanto globalidad errante. Se esbozan de forma absolutamente introductoria una serie de postales o imágenes de nuestro mundo actual intentando perfilar un diagnóstico puntual sobre el estado de cosas imperante, sin reificar dicho orden, sino más bien abriendo algunas aristas, umbrales y líneas de fuga para repensar otro horizonte como apertura creadora en y desde la contemporaneidad.

Palabras clave: *capitalismo, mercancía, guerra, mundo contemporáneo.*

Postal 1. El capitalismo como imagen del mundo nihilista y el devenir mercancía del mundo

El orden imperante encubre un desorden que terminará por erosionarlo todo. La modernidad capitalista constituye una ficción que se ha convertido

¹ El presente texto forma parte de un ensayo más amplio de próxima publicación.

* Doctor en Humanidades (Unidad Académica de Docencia Superior). Profesor investigador de la Universidad Autónoma de Zacatecas, México. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8283-9659>

en objetividad social que produce y reproduce subjetividades estandarizadas. Dicha modernidad reclama grandes maestros del claroscuro. Marx, Balzac y Zola son tres grandes maestros que retratan la condición moderna desde sus contradicciones y perplejidades, muestran, cada uno a su manera, que la génesis de la modernidad capitalista conlleva muerte, destrucción, sacrificio y mucha sangre humana. Los tres son grandes retratistas de una condición moderna limítrofe. La realidad supera a la ficción, ninguna exageración hace justicia a la injusticia y latrocinio que se apoderan de las sociedades modernas emergentes. Mientras que Balzac y Zola ahondan en el caldero de las pasiones, afectos y acciones complejas, Marx hace el retrato social del individuo burgués que no es sino una pieza clave en la relojería capitalista, no disuelve al sujeto singular de carne y hueso, sino que lo retrotrae al orden socioeconómico significante que lo estructura como parte del todo social.

La crítica sin cuartel de Marx exhibe las contradicciones que permean el orden capitalista que busca enseñorearse como un orden racional progresista. El primer volumen de *El Capital* retoma su escrito *Contribución a la crítica de la economía política*, publicado en 1859. La larga pausa de varias décadas se debe a una larga enfermedad que lo obligó a interrumpir su trabajo, pero también a la búsqueda de encontrar las claves que le permitan desenmascarar los secretos del capitalismo. Se propone efectuar una radiografía, la más completa y cabal, que permita dar cuenta de los misterios del capital y del capitalismo; se podría decir que se trata de un acto de desfascinación, un proceso inverso al trabajo del ilusionista ante un público estupefacto: “No pinto en absoluto de color de rosa las figuras del capitalista y del terrateniente. Pero aquí se trata de personas solamente en tanto son la personificación de categorías económicas, portadoras de relaciones de clase e intereses determinados” (Marx, 2022, p. 19).

El Capital de Marx desenmascara el orden establecido mostrando y demostrando su impostura, violencia e imposición. Es un trabajo de desmontaje, desmantelamiento e impugnación. Desmontar el orden imperante desde su violenta imposición e impugnarlo desde la inversión ideológica de un orden celestial teológico que abstrae, naturaliza y universaliza la injusticia como justicia, la arbitrariedad y el robo como orden legal, y la dominación sociopolítica como orden necesario. La Crítica de lo celeste (el

orden teológico-divino) desde lo terrestre (el orden material-simbólico-institucional) desmantela el hechizo de la fantasmagoría social y el fetichismo de la mercancía. Es un acto de desacralización pura y dura ejercida desde la libertad humana. Quizá el antropocentrismo humanista sea el talón de Aquiles de Marx y de los marxismos. Aun así, la gran aportación de Marx consiste en la elucidación de la lógica del capital y las entrañas del capitalismo de producción. Hoy se trata de recuperar el espíritu de Marx como una fuerza intempestiva capaz de cimbrar el orden imperante y atisbar otro orden por venir, asumiendo su raíz utópica como una forma de resistencia. La autoalienación parece estar ganando cada vez más espacios sociales e íntimos. La subjetivación capitalista capitaliza nuestros más oscuros anhelos y deseos.

Bajo el eclipse del pensamiento crítico la clase trabajadora ha terminado narcotizada por la seducción libidinal que comercia frustraciones e ilusiones. Esa imagen del capitalismo que había representado Marx bajo un mural panorámico de relaciones políticas y económicas que articulaban individuo y sociedad en un sistema mundo organizado ha sido desplazada por fragmentos colisionando bajo una embestida suicida de exterminio global. Asistimos a la más radical y terrible mutación del capitalismo bajo otro orden inmanente que se despliega como una megamaquinaria de muerte. El necro capitalismo —capitalismo de muerte y violencia estructural generalizada— tiene una virulencia pandémica que conlleva devastación y barbarie.

El sistema mundo capitalista está derrumbándose, se encuentra en crisis, quizá siempre ha estado en crisis, pero ahora está en fase terminal; se cae en miles de pedazos por doquier, como un virus cancerígeno hace metástasis. Lo que queda del capitalismo terminal está destruyendo la vida y el mundo, a su paso va sembrando destrucción y catástrofe —según advertencia del Angelus Novus benjaminiano—. El orden hegemónico va cayendo, dejando a su paso montañas de cadáveres y desechos. Y, sin embargo, en esos mares de podredumbre y miseria aún resulta factible soñar otro mundo.

Postal 2. Capitalismo, guerra y necropolítica se copertenecen. La guerra contemporánea despliega el imaginario simbólico necropolítico

Si la guerra, lucha entre hombres civilizados, expresa la lógica de devastación y destrucción del mundo, entonces la guerra contemporánea no es sino la realización fascista de un dominio planetario que se expande al infinito. En el célebre capítulo XXIV (sobre la acumulación originaria del capital), el primer tomo de *El Capital* de Marx sintetiza la barbarie de la modernidad capitalista: “Si el dinero, como dice Augier, viene al mundo con manchas de sangre en una mejilla, el capital lo hace chorreando sangre y lodo, por todos los poros, desde la cabeza hasta los pies”. Ya Hegel, antes que Marx, había señalado la conquista y colonización de América, entre otras partes, como parte fundamental del despliegue del desarrollo del espíritu civilizatorio europeo. El advenimiento del capitalismo conlleva la violencia sistemática como estrategia fundacional. La violencia sistemática racional no es sino guerra en su fase superior como imperialismo global —para decirlo con Lenin—. El capitalismo es una economía de guerra. Capitalismo y guerra se copertenecen. Guerra sistemática contra el cuerpo singular y social, recodificación de sus deseos al servicio de la producción y consumo. Guerra contra los pobres y excluidos que son integrados desde la subordinación. El capitalismo se instaura ya como economía de guerra contra sí y contra el mundo. Guerra contra la naturaleza y la finitud de sus recursos desde una voracidad ilimitada y una creciente destrucción. Guerra contra Gaia, la Madre Tierra y sus ecosistemas. El capitalismo es una economía de destrucción generalizada.

Se ha dicho de muy diversas formas y con diversos alcances —Marx fue uno de los primeros en decirlo, y luego una larga estela marxista y secuelas—: el capital vampiriza el trabajo vivo y los seres humanos vivos, el capital es trabajo muerto y mata la vida humana, le extrae vitalidad y fuerza. El capitalismo es nihilismo en estado puro. Crisis, muerte, catástrofe: figuras del nihilismo inherentes a su despliegue planetario. No hay capital sin explotación, expolio ni rapiña. Degradación radical de la vida. El capital mata al ser humano y a todas las formas de vida.

Fascismo y capitalismo se retroalimentan. El fascismo reactiva las fuerzas productivas mediante el despliegue industrial militar al servicio de una causa común superior: Nación, Raza, Estado... El capitalismo en tanto realización de una empresa civilizatoria implica el cumplimiento de la destrucción generalizada como promesa redentora. Fascismo, capitalismo y guerra mundial son parte de una misma empresa nihilista de catástrofe generalizada. El mundo vuelto cementerio y basurero: tal es el fin, *Escatón*, del apocalipsis tecnocientífico del *Capital*. El capitalismo como opción de vida, cada vez, resulta más inviable. No es que el capitalismo esté en crisis, está en crisis terminal la opción de una sociedad humana viable. El capital transnacional se escinde del mundo del trabajo y del sujeto asalariado.

Capital, mercancías y subjetividades sociales se fragmentan y colisionan, en sus esquivas interminables emerge una nueva condición humana superviviente. Si el Estado moderno se había concebido como una estructuración social que organiza y legitima el régimen de explotación y expolio, el Estado actual se redefine como consorte del Gran Capital, se vuelve operario que gestiona, ahora bajo una nueva jerga aséptica, la gobernanza gerencial de la seguridad y marco jurídico-legal de libre circulación de ese Capital Transnacional. El capitalismo se alimenta de las crisis, utiliza su entropía socioeconómica y antropológica para aceitar la megamaquinaria del capital, tal parece que la sangre humana se requiere como aceite para su óptimo funcionamiento. Una saga como *Star Wars* expone los rasgos del imaginario simbólico profundo hollywoodense, a saber, lo real reprimido del horizonte intervencionista americano de la modernidad capitalista en su afán de dominio planetario. Básicamente la saga ilustra la idea gramsciana de la confrontación entre la hegemonía y la contrahegemonía de los subalternos. Hegemonía y subalternidad son elementos que configuran la cartografía política intergaláctica, la tierra resulta insuficiente para los intereses y sueños de dominación antropotécnica. La conquista del universo aparece como una consigna imperial globalizada. La crisis ambiental también aparece como síntoma de esa megalomanía imperialista sin freno. *Si el planeta está devastado hace falta expandir la guerra a otras partes del universo, y si es preciso al universo en su conjunto*. La guerra intergaláctica puede interpretarse como un sintagma que emerge en el corazón de lo real reprimido del orden simbólico capitalista y su imaginario necropolítico: *el capital no tiene*

patria, no conoce fronteras. Destruirlo todo: tal sería el axioma que expone la tendencia mortífera y tanatológica de un capitalismo caníbal suicida e irracional. El inconsciente del capitalismo está habitado por los más oscuros deseos de mutilación, algo que ya Marx había anticipado en su elucidación de la lógica del capital como (re)producción de muerte.

Si la primera y segunda guerras mundiales fueron una lucha por apropiarse de la cartografía de Europa y sus colonias esparcidas en todo el orbe, y la Guerra Fría, tercera guerra, fue el despliegue de una guerra psicológica nuclear por repartirse el pastel en dos bloques, así como el inicio de la conquista del espacio sideral, hoy la cuarta guerra mundial busca asegurar el control planetario y sus recursos naturales, al tiempo que prepara la conquista del espacio bajo la destrucción del planeta. En su megalomanía desquiciada el imaginario colonial sueña con un planeta de repuesto. Ya Walter Benjamin advertía que el progreso va sembrando ruinas de las catástrofes. Ahora estamos cosechando despojos, destrucción e infortunio que hemos ganado a pulso. Frente a la guerra imperialista y colonialista del capitalismo actual habría también que esbozar, aunque sea como tenue y frágil promesa de subversión, una guerra insurgente contrahegemónica de los desposeídos del orbe, guerra de guerrillas como violencia sagrada que afirma la vida soberana y enarbola un ecosocialismo en tanto nuevo orden que sintetiza igualdad y heterogeneidad de seres.

Postal 3. Ante la pulsión de muerte del capitalismo contemporáneo emergen otras pulsiones vitales afirmativas

Se puede ver la imagen enigmática de un hombre oriental relajado, elegante, meditabundo. En su breve ensayo —como todos— *Capitalismo y pulsión de muerte*, Byung-Chul Han nos presenta una imagen apocalíptica del capitalismo actual. El crecimiento capitalista nos recuerda a un paroxismo de muerte, su vitalidad oculta una catástrofe mortal, la producción vuelta destrucción, y el fascismo y estado de excepción —ya descritos por Benjamin— ilustran el funcionamiento de la megamaquinaria capitalista. Crecimiento y autodestrucción se identifican. El capitalismo pone a trabajar la muerte,

la pulsión de muerte se convierte en su combustible: medio y fin. Las fuerzas productivas se despliegan como fuerzas destructivas y viceversa:

El capitalismo le quita vida a la vida. Su afán de una vida sin muerte resulta mortal. Los zombis del rendimiento, del *fitness* o del bótox son fenómenos de la vida no-muerta. El no-muerto carece de vitalidad. El capital muerto destruye el mundo viviente. En eso consiste la pulsión de muerte del capital. El capitalismo es dominado por una necrofilia que transforma la vida en cosas inertes. (Han, 2022, p. 15)

El rechazo actual a la muerte no es sino rechazo a la vida. La inmortalidad implica pagar con la vida un pacto fáustico que empeña y empaña al ser humano en su totalidad. La conciencia de muerte intensifica la conciencia vital, la negación de aquella es directamente la negación de ésta. El capitalismo actual es una industria de muerte, una necropolítica global que todo lo mata, lo utiliza, lo consume y lo tritura convirtiéndolo en desechos. De ahí que la vida que niega la muerte

[...] se niega a sí misma. Lo único que nos libera de una paradoja de una vida sin muerte es una forma de vida que devuelve la muerte a la vida: *estamos demasiado vivos para morir y demasiado muertos para vivir*. (Han, 2022, p. 21).

El sistema neoliberal actual o sociedad de control (para decirlo con Deleuze), ya no sigue un modelo represivo como en las sociedades disciplinarias (descritas por Foucault), ahora seduce, conquista y aliena desde nuestra intimidad, ejerciendo una sutil colonización cuasi-invisible e imperceptible. El neoliberalismo convierte al trabajador oprimido en empresario de sí. Hemos interiorizado policía y represión como autovigilancia, como empoderamiento del sujeto narcisista. El autogobierno integra las formas más extremas de autoaniquilación y autoexplotación. Los regímenes neoliberales reconducen la libertad a la dominación de sí: individuos agotados, autoalienados, depresivos, aislados, fragmentados, despolitizados:

El hipercapitalismo actual disuelve por completo la existencia humana en una red de relaciones comerciales. Ya no queda ningún ámbito vital que se

sustraiga al aprovechamiento comercial. Justamente la progresiva digitalización de la sociedad facilita, amplía y acelera en una medida considerable la explotación comercial de la vida humana. Somete a una explotación económica ámbitos vitales a los que hasta ahora el comercio no tenía acceso. Por eso hoy es necesario crear nuevos ámbitos vitales, e incluso desarrollar nuevas formas de vida que se opongan a la explotación comercial total de la vida humana. (Han, 2022, p. 30)

Si bien es cierto que hay una tendencia hacia la privatización de todo, mercantilización del mundo, donde la mercancía ha logrado ocupar la totalidad de la vida social (Guy Debord), lo cierto es que aún hay breves y contundentes espacios y bucles experimentales de subjetivación y de comunidad que se sustraen a la lógica del capital y generan relaciones reales, auténticas, no mediadas por el cálculo egoísta y la racionalidad instrumental del mercado. El comunismo en tanto cartografía de un mundo común múltiple autogestivo no sólo es horizonte imaginable, sino necesario ante la hecatombe que asegura la plutocracia de infopolios y capitales transnacionales sin rienda ni límite alguno. Habría que reinventar el comunismo como una cartografía de sueños, ensueños y utopías desde un multiverso pluralista. Dejar que ocurra un supuesto curso espontáneo es permitir que el navío de la humanidad quede a la deriva sin timón ni capitán. Tomar las riendas de nuestro destino es necesario para poder vivir dignamente o, más simple, para poder seguir viviendo. Frente al capitalismo que despliega un orden falocéntrico, ecocida, genocida, fascista, hay que propiciar el caosmos como proceso múltiple de autocreaciones soberanas.

Por fortuna el capitalismo actual no es un todo homogéneo, sino que está atravesado por fisuras y líneas de fuga. Explotación y vigilancia totales se superponen:

El mundo como uno de los grandes almacenes resulta ser un panóptico digital con una vigilancia total. Las personas humanas pasan a ser interfaces en un mundo totalmente interconectado. El hipercapitalismo fomenta y explota este desamparo digital. Tendríamos que volver a plantearnos seriamente la pregunta acerca de la vida que queremos vivir. (Han, 2022, pp. 30-35)

Iremos por el mundo con ojos y anteojos bio y nanotecnológicos que nos den una imagen apetecible del mundo, como en Matrix, la imagen será sujeto y objeto de nuestros deseos. El ojo humano será habitado por datos, información y algoritmos que nos dirán qué y cómo ver. Las redes sociales despliegan las nuevas tecnologías de subjetivación, su homogeneidad y estandarización es una obra colectiva que todos hacemos y unas cuantas empresas capitalizan. Todo se vuelve mercancía, es decir, imagen consumista, consumible, consumida. Rostros, cuerpos, relaciones entre cuerpos y mundo se convierten en imágenes que se congelan para venderse y consumirse lo más rápido y luego reiniciar nuevamente. Reconocimiento y deseo se convierten en carnadas y caza del sujeto posmoderno narcisista vaciado de todo contenido, hombres sin atributos que alimentan el vacío y la orfandad, parafraseando a Pessoa, no son nada ni nadie, pero buscan ser todo y todos, sin importar que esa totalidad social esté también vacía de sentido. Todo el mundo se exhibe en redes como si fuese un espectáculo. La imagen digital sustituye a la real; ya no es medio, sino fin.

El diagnóstico pesimista y apocalíptico del pensador coreano-alemán redundante en un pronóstico derrotista: la revolución y el pensamiento revolucionario ha sido integrados al orden imperante y concluye que *ya no es factible ninguna revolución y el comunismo se ha convertido en mercancía*. La revolución acelera el despliegue de una subjetivación acrítica, fragmentada, parcial. Una masa fragmentada acrítica y despolitizada no hace ninguna revolución. Por fortuna, el modelo capitalista no es uniforme, tiene grietas y líneas de fuga, aunado a que la producción de subjetivaciones, aunque tiende a su estandarización y aplanamiento, despliega un conjunto de procesos y prácticas múltiples, diversos, divergentes. Por ende, también sería factible repensar otras imágenes del mundo y de los sujetos donde la revolución e insurrección sean viables. Y aceptar el capitalismo actual como posición política realista no es sino abdicar en la posible transformación del orden terminando por ser cómplice acrítico y conformista del estado de cosas existente.

El pensamiento crítico, la imaginación, la creación, la lucha por la autonomía y la reflexión son elementos cardinales de nuestra propia condición humana, no podemos ignorar su potencial de metamorfosis continua e inmanente. El mismo pensador alemán-coreano reconoce que para él “la fi-

lososofía es un intento de proyectar una forma de vida totalmente distinta, de probar otros proyectos vitales aunque sea mentalmente”, el pensamiento crítico no se puede reducir únicamente a un juego mental de imaginar otro mundo posible y dejar las cosas tal y como están, pues el verdadero poder de la imaginación crítica reside en la posibilidad de transvaloración de todo lo existente —tal es la enseñanza de Nietzsche, Marx, Freud y la teoría crítica. Pensar en y desde la destrucción del mundo, desde la pulsión de muerte capitalista en estado terminal y no hacer nada, y limitarse a contemplar el estado de cosas existente, nos recuerda esa anécdota, quizá mítica, quizá real, quizá ambas cosas, cuando el gran pensador y escritor alemán celebra con un buen vino el bombardeo y destrucción nazi de París. La contemplación nihilista meditabunda del colapso ante el fin del mundo está lejos de ser una postal de sabiduría contemplativa y termina siendo parte de la cobardía dominante que se niega a luchar contra el orden impuesto.

El capitalismo contemporáneo está atravesado por miles de líneas de fuga e intersticios, lo relevante es potenciar otras formas de pensamiento y de vida en sus márgenes, rupturas y umbrales, pero no quedarse ni contentarse con ello, no es posible negociar o pactar con algunas de las modulaciones y variaciones del capitalismo, pues en términos generales es un modelo absolutamente inviable para el ser humano y el planeta. Tenemos que ir construyendo alternativas en lo micro, en lo local, pero siempre haciendo eco de otras subjetividades e intersubjetividades, comunidades, mundos y universos. Tenemos que ir trabajando en pos de una micropolítica de contagio e insurrección creadora capaz de hacer cimbrar el cosmos entero y cuyas repercusiones y disonancias hagan vibrar(nos) en otras sintonías muy otras. No es un trabajo singular, es una tarea colectiva de ir todos, todas, abonando por otro mundo, por otras subjetivaciones autónomas creadoras capaces de urdir sentidos cósmicos naturales. En el agotamiento radical de las narrativas y relatos modernistas y posmodernistas (variantes melancólicas de la misma matriz discursiva), la tarea de reinención apenas comienza. Buscar alternativas frente a la crisis del capitalismo no es sino buscar alternativas frente al nihilismo, la violencia y la muerte. La vida soberana, múltiple y plural y su afirmación es, como siempre, la única y auténtica alternativa real. Vida o capitalismo no es sino vida libre y feliz o muerte y destrucción sin más. Más que una apuesta se trata de una propuesta cuya

realización depende de todos. Si el capitalismo fascista global implica la movilización planetaria al servicio del Capital, la resistencia implica ir fraguando movilizaciones, luchas y movimientos capaces de tejer redes comunes y comunitarias al servicio de la vida. Una de las mayores lecciones de Marx ha sido desenmascarar la lógica del capital como creación histórico-social-geopolítica situada y contingente, y mostrarnos que otro orden es factible, y que la pulsión comunista no es sino el anhelo humano de libertad, justicia e igualdad solidaria. Quizá sea un orden utópico, pero también lo es el orden neoliberal imperante, la diferencia es que éste es utopía de muerte y la otra de vida libre.

Postal 4. La imagen capitalista desde la periferia es una película de catástrofe sin fin: capitalismo *gore*, capitalismo caníbal, capitalismo de muerte

La joven feminista tijuanaense Sayak Valencia ha escrito un panfleto estimulante entre la descripción y la denuncia: *Capitalismo Gore*. El término refiere una imagen del mundo capitalista desde la periferia fronteriza de la ciudad de Tijuana, conocida como la última esquina de Latinoamérica, patio trasero de California y del fornicio secreto inconfesable:

Tomamos el término *gore* de un género cinematográfico que hace referencia a la violencia extrema y tajante. Nos referimos al derramamiento de sangre explícito e injustificado (como precio a pagar por el Tercer Mundo que se aferra a seguir las lógicas del capitalismo, cada vez más exigentes), al altísimo porcentaje de vísceras y desmembramientos, frecuentemente mezclado con el crimen organizado, el género y los usos predatorios de los cuerpos, todo esto por medio de la violencia más explícita como herramienta de *necroempoderamiento*. (Valencia, 2010, p. 14)

La pensadora y activista fronteriza introduce en la periferia una línea de fuga y de fuego para reinterpretar la imagen primermundista del capitalismo y sus problemáticas suscitadas. La imagen del sistema mundo capitalista desde el culo de la tierra es muy distinta y distante de la imagen

gentrificada de postal de Disneylandia. Los intersticios y márgenes del capitalismo dan otra panorámica que aparece en paquete turístico VIP. Las entrañas del capitalismo corren y corroen mierda y desechos. El margen tercermundista subalterno tiene voz, aunque ha sido enmudecido; no está idiota, aunque ha sido stupidizado y, sobre todo, colonizado para no pensar ni actuar por cuenta propia, incluso su emancipación parece que tendría que concebirse en y desde las grandes metrópolis del saber-poder. Los sujetos nómadas subalternos tienen voz, pensamiento, acción, reacción, insurgencia, creación, autonomía.

De ahí que *el capitalismo gore* denuncie un orden criminal de barbarie y anuncie una resignificación de las formas de pensar / concebir los procesos y prácticas de subjetivación / socialización. Los conceptos y categorías intelectuales en el presente resultan a todas luces insatisfactorios y parciales para dar cuenta de las formaciones socioeconómicas y políticas emergentes. El anverso del capitalismo del Norte es un necrocapitalismo de un Sur devastado, colonizado, brutalizado por su contraparte que juega un papel cada vez más perverso de doble moral o triple moral, una moral limpia, transparente, democrática y ecológica en el territorio de los vencedores y otra moral sucia, corrupta, antidemocrática y de deterioro ambiental extremo en el territorio y cuerpo de los vencidos, quizá otra moral para los caciques, dictadores y gestores que permiten que el modelo imperialista colonial siga fortaleciéndose y redireccionando el flujo del Capital y de los recursos, incluyendo mano de obra muy barata, al Norte. Pero ese orden del Sur lo preserva y lo mantiene el Norte y el estado de derecho internacional, las Naciones Unidas y otras instancias supranacionales están ahí para justificarlo. El averso de las economías limpias y ecologistas son las economías y mercados negros, que incluyen trata de personas y narcotráfico. Las distopías, el necropoder y la destrucción no son fenómenos ancilares del capitalismo, al contrario, resultan su auténtico acicate para seguir haciendo de la crisis estructural generalizada una forma de reproducción del Gran Capital como producción de muerte y barbarie. El capitalismo *gore* no es sino la postal en blanco y negro del orden imperante. Es la fotografía sin retoques de muerte en su estado embrionario de caos que radicaliza el proyecto ultraliberal y su sueño americano como pesadilla suicida. El capitalismo *gore* se precipita en catástrofe hacia el precipicio.

El modelo neoliberal impone una lógica de mercado como estado de excepción, una lógica fascista y totalitaria: mercados financieros y laborales desregularizados, capital transnacional extraterritorial, decodificación de flujos financieros como base del desarrollo capitalista actual, maridaje entre la economía y la tecnología, aumento y multiplicación de la pobreza y la migración forzada, el expolio del territorio y de los recursos naturales: “El capitalismo *gore* nos dice: nada es intocable, todos los tabúes económicos y de respeto hacia la vida han sido rotos, ya no hay lugar para la restricción ni para la salvación, todos nos veremos afectados” (Valencia, 2010, p. 50). El capitalismo *gore* radicaliza y naturaliza la hiperviolencia en la autorreproducción del Capital. Habría que elaborar un diagnóstico lo más puntual posible de estas nuevas conformaciones de la lógica del capital transnacional y sus mecanismos de especulación financiera, acumulación extractiva por despojo y violencia mediante su megamaquinaria de muerte y sangre para reinventar otras formas de economía, producción, consumo, relación consigo y con los demás.

El capitalismo *gore* radicaliza el modelo neoliberal hacia su propia autodestrucción suicida e irracional. La producción de subjetividades hipercapitalistas arrojadas al borde de la extinción y la dura supervivencia plantea un escenario apocalíptico que conlleva el replanteamiento por completo del horizonte y sentido de la vida para miles de millones de jóvenes que ahora se identifican con esos antihéroes posmodernos hiperviolentos amos y señores del narco y de la barbarie. Las prácticas *gore* crean nuevas clases sociales criminales globales que lejos de refutar el orden capitalista lo refuerzan y lo promueven:

[...] el crimen organizado ha penetrado profundamente en la política y economía de los Estados-nación. El crimen organizado se ha encumbrado como una forma de economía moderna. Lo legal y lo ilegal son un espejo, un reflejo que se duplica. (Valencia, 2010, p. 44).

El orden criminal reproduce la gestión biopolítica de la violencia. El cuerpo humano se revela como el negocio más rentable del capitalismo contemporáneo. La pauperización y degradación humana y ambiental como estrategias de maximización del Capital Transnacional Extractivo. La socie-

dad del hiperconsumo capitalista campea con las villas-miseria y favelas en todo el orbe. En todo caso, estamos frente a la emergencia de un nuevo tipo de capitalismo contemporáneo, psicotrópico, *gore*, caníbal, desterritorializado, tanatopolítico, macro / microfascista y heteropatriarcal, con una economía desregularizada y precarizada, y con una fábrica de producciones de subjetividades estandarizadas, narcotizadas, alienadas; un nuevo régimen posindustrial farmacopornográfico. Empero, en los intersticios y márgenes de un capitalismo periférico en fase terminal también pueden apreciarse otras formas de repensar el consumo del Norte desde el Sur, otras formas de experimentar las subjetivaciones y las experiencias de lo común y la comunidad. La crisis extrema, las paradojas y polarizaciones también extremas, todo prepara un caldo de cultivo para la emergencia de micropolíticas y revoluciones inéditas donde los sujetos subalternos excluidos podrían agenciar otros devenires discordantes del orden y que atisban otras opciones apenas concebidas. Coincidimos con Valencia de que se trataría de reinventar una nueva izquierda posutópica y posapocalíptica capaz de sortear el fracaso de la experiencia soviética: “Debemos retomar los valores éticos de la izquierda para redireccionar el comportamiento político y social, con el fin de crear nuevas alianzas y posicionamientos comunes con otras prácticas políticas no distópicas” (Valencia, 2010, p. 171).

En lugar de concluir

La reflexión, la autocrítica, la creatividad y la responsabilidad social resultan indisociables, en todo momento, de la propia lógica de producción científica y tecnológica. Se nos ha dicho que hemos transitado de una imagen de una ciencia rígida objetiva y explicativa a una más flexible, subjetiva, hermenéutica y dúctil. Pero no se nos dice que dicha imagen científica pacta con el mercado: “El conocimiento juega un papel crucial en muchos mercados dinámicos. Es una fuente importante de ventaja comparativa creada tanto para los productores como para los usuarios de todas las clases y no sólo en la industria” (Gibbons, 1997, p. 25). La retroalimentación es múltiple y compleja, el conocimiento nuevo redundando en capital y la lógica del mercado se ve seriamente afectada por la vanguardia cognitiva aplicada

justo a la resolución de problemas prácticos. Por lo que el capital humano se prioriza como capital económico financiero fundamental. Se libra una fuerte batalla entre las presiones del mercado y los agentes comerciales y la sociedad y sujetos sociales y políticos que buscan divulgar y difundir el conocimiento de forma más democrática, plural, comunitaria y horizontal. Lo que se avecina en el panorama actual es el despliegue de las tecnociencias emergentes operando un descentramiento de los centros de producción tecnológica y científica. Se posibilita una política de innovación global. Un peligro al respecto sería que la acumulación de nuevos conocimientos pueda traducirse en una empresa en la acumulación directa de capital y con ello crear condiciones desiguales y adversas para las demás empresas. Bajo este contexto también resulta crucial la democratización del saber, hay también la emergencia de saberes menores y paradigmas subversivos.

Uno de los imperativos éticos de difusión del conocimiento es su apertura social. De ahí la importancia de propuestas y proyectos de ciencia abierta e incluyente para todos. Promover el conocimiento como bien común universal sigue siendo una tarea pendiente. La divulgación de la ciencia tendría que repensar una pedagogía autonomista y libertaria de la imagen del mundo y de las subjetivaciones. Ciencia, arte, filosofía hoy se configuran como espacios de recreación cultural y de producción de subjetivaciones inéditas. Descentrar la imagen de la ciencia, del conocimiento, de su producción, reproducción y consumo desde una democratización radical, desde el diálogo de saberes fortaleciendo canales de comunicación y comunidad horizontales entre los saberes académicos y las cosmovisiones de los pueblos originarios. Potenciar otras imágenes y concepciones de la ciencia acordes con la sociedad contemporánea, con la búsqueda de alternativas frente a la crisis de la modernidad capitalista y el Antropoceno. Se trata, en suma, de generar nuevas propuestas pedagógicas del conocimiento y contribuir a la democratización del saber. Repensar la relación entre saber y buen-vivir. Hacer frente a la imagen del mundo cuestionando el Antropoceno como horizonte de pensamiento y de vida. Repensar una ciencia nómada desde la incertidumbre. La gran tarea sería divulgar / crear / devenir en nuevos paradigmas de conocimiento más colectivos, estéticos y creativos. Repensar una nueva experiencia intelectual y política capaz de potenciar otras formas de producir mundo y subjetivaciones.

Referencias

- Gibbons, M. E. (1997). *La nueva producción del conocimiento. La dinámica de la ciencia y la investigación en las sociedades contemporáneas*. Ediciones Pomares-Corredores.
- Han, B. C. (2022). *Capitalismo y pulsión de muerte*. Herder.
- Marx, K. (2022). *El Capital. Libro 1*. Akal.
- Valencia, S. (2010). *Capitalismo Gore*. Melusina.

Sobre los autores

Aldo Delgadillo Morales

Es Maestro en Ciencia Política por la Universidad Autónoma de Zacatecas (México). Obtuvo el grado de Licenciado en Relaciones Internacionales en la Universidad Nacional Autónoma de México. Doctorando en Ciencia Política en la Universidad Autónoma de Zacatecas (México).

ORCID: <https://orcid.org/0009-0004-2568-5189>

Héctor de la Fuente Limón

Es Licenciado en Sociología, egresado de la Universidad Autónoma Metropolitana, Maestro y Doctor por la Unidad Académica de Ciencia Política de la Universidad Autónoma de Zacatecas, donde actualmente se desempeña como Profesor investigador de tiempo completo. Se ha especializado en el estudio del impacto de los problemas del desarrollo en los procesos de cambio político en América Latina, participando en diferentes foros nacionales e internacionales como ponente y publicando diferentes artículos, capítulos y libros sobre estos temas. En la actualidad cuenta con la distinción de Profesor con Perfil Deseable del Programa de Mejoramiento al Profesorado de la SEP.

ORCID: <https://orcid.org/0009-0007-6942-4249>

Luis Rubio Hernansáez

Es doctor en Filosofía y Letras por la Universidad de Murcia, Licenciado en Historia por la misma universidad. Profesor investigador de la Unidad Académica de Ciencia Política de la Universidad Autónoma de Zacatecas. Sus líneas de investigación son la historia y cultura de Zacatecas contemporáneo, pensamiento político y procesos sociales contemporáneos. Es candidato al Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores del Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnología. Entre sus publicaciones están:

(2007). *Zacatecas bronco. Introducción al conflicto cristero en Zacatecas y norte de Jalisco 1926-1942*. Universidad Autónoma de Zacatecas.

(2015). *Corridos Zacatecanos contemporáneos: de Valentín de la Sierra al siglo XXI (homenaje a Cuauhtémoc Esparza)*. Instituto Zacatecano de Cultura Ramón López Velarde.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4357-3218>

Vladimir Viramontes Cabrera

Es Doctor en Ciencia Política por la Universidad Autónoma de Zacatecas (México). Obtuvo la Maestría en Ciencia Política y la Licenciatura en Psicología con especialidad en Psicología Social en la misma institución. Se desempeña como profesor investigador de la Unidad Académica Preparatoria de la Universidad Autónoma de Zacatecas impartiendo asignaturas dentro del área Histórico-Social. Su campo de investigación es Crisis contemporánea, resistencias y movimientos sociales. Publicaciones:

Viramontes Cabrera, V., y Figueroa, S. (2023). La construcción de la autonomía zapatista. Reflejo de un horizonte emancipatorio. *Veredas. Revista del pensamiento sociológico*. Editado por la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), en prensa.

ORCID: <https://orcid.org/0009-0006-9338-0903>

ResearchGate: <https://www.researchgate.net/profile/Vladimir-Viramontes>

Silvana Andrea Figueroa Delgado

Es Doctora y Maestra en Ciencia Política, y economista de profesión. Es profesora investigadora de la Unidad Académica de Ciencia Política de la Universidad Autónoma de Zacatecas (UAZ) (México). Es miembro del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores desde 2013, y posee el nombramiento de perfil deseable por parte de Prodep desde 2006. Su campo de investigación es Economía política del desarrollo y Estudios sociales de ciencia y tecnología.

Algunas de sus publicaciones son:

Figueroa Delgado, S. A., y Nájera Solís, G. (2020). Industria 4.0: Automatización y (des)empleo. En V. M. Figueroa Sepúlveda (Coord.). *Aproximación al impacto socio-económico de las nuevas tecnologías en América Latina* (pp. 47-61). Senado de la República, LXIV Legislatura.

Figueroa Delgado, S. A., y Nájera Solís, G. (2019). Inversión extranjera directa y derrames tecnológicos; una correlación cuestionada desde la experiencia mexicana. En G. Sánchez Daza e I. Núñez Rodríguez (Coords.), *Innovación y desa-*

rrollo tecnológico en México. Estudios sectoriales y regionales (pp. 135-151). BUAP.

Muñoz Domínguez, M. O. (2019). *La triple hélice y el subdesarrollo: una crónica de complicaciones*. Colofón.

(2015). *El Estado y el trabajo científico en el proceso de desarrollo. La articulación pendiente en América Latina*. Universidad Autónoma de Zacatecas/ Ítaca.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1366-7528>

ResearchGate: <https://www.researchgate.net/profile/Silvana-Andrea-Figueroa-Delgado/research>

Google Academic: <https://scholar.google.es/citations?user=mL5Nb1wAAAAJ&hl=es>

Ernesto Menchaca Arredondo

Es Doctor en Ciencia Política, Maestro en Docencia y Procesos Institucionales, profesor investigador de tiempo completo en la Unidad Académica de Ciencia Política (UACP) de la Universidad Autónoma de Zacatecas (UAZ). Línea de investigación: Pensamiento político y procesos sociales contemporáneos. Obtuvo la mención honorífica por la tesis de Maestría: *Caracterización de la formación de profesores en la Universidad Autónoma de Zacatecas: retos y perspectivas*. Así como por la tesis del Doctorado: *Progreso, bienestar y modernidad: el bienestar subjetivo como un desafío para la democracia en México*. Ha trabajado 28 años como profesor investigador. Sus actuales proyectos de investigación: Bienestar y Democracia. Contrastes y paradojas de la sociedad contemporánea. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores, nivel 1. Publicaciones:

Esquivel Marín, S., y Menchaca Arredondo, E. (2024). Reflexiones marginales sobre subjetividades emergentes. *Reflexiones Marginales*, (81).

Ávila Báez, N., y Menchaca Arredondo, E. (2024.) Los signos de la cultura política de los académicos universitarios: Transformaciones y cambios. En B. Herrera Guzmán, M. de L. Salas Luévano y C. C. Flores Pérez (Coords.), *Voces universitarias. Propuestas y desafíos de la Universidad Autónoma de Zacatecas* (pp. 17-35). Universidad Autónoma de Zacatecas.

Menchaca Arredondo, E. (2023). La conciencia del tiempo como enajenación de lo imaginario. *Figuras. Revista Académica de Investigación*, 4(2).

Menchaca Arredondo, E. (2022). Multiplicidad estética, orden social y responsabilidad: reflexiones sobre la sociedad contemporánea. En *Ética y responsabilidad social* (pp. 117-137). Universidad Autónoma de Zacatecas.

Menchaca Arredondo, E. (2022). Puntos de fuga. Siete notas contra el progreso, para empezar a negarlo todo. En D. Reyes, Valdés (Coord.), *Semiótica del no: Lecturas críticas de un presente ambiguo* (pp. 111-134). Ediciones Comunicación Científica.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1092-1113>

Researchgate: <https://www.researchgate.net/profile/Ernesto-Menchaca>

Google Académico: <https://scholar.google.com/citations?hl=es&user=xBoW6DoAAAAJ>

Carlos Otto Vázquez Salazar

Doctor en Sociología. Profesor investigador de la Unidad Académica de Ciencia Política “Dr. Víctor Manuel Figueroa Sepúlveda” de la Universidad Autónoma de Zacatecas (UAZ). Doctor en Sociología por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP). Su proyecto de investigación en marcha es El péndulo político en América Latina y la necesidad de repensar el Estado en tiempos de pospandemia; es miembro del Cuerpo Académico UAZ-CA-254: Procesos Sociales Contemporáneos: Ciencia Política y Sociedad y de la Línea General de Aplicación de Conocimiento (LGAC) Estado, regímenes políticos y conflictos sociales. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores, nivel 1.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4362-4871>

Sigifredo Esquivel Marín

Doctor en Humanidades (Unidad Académica de Docencia Superior). Profesor investigador de la Universidad Autónoma de Zacatecas, México. Ha sido becario de la Fundación para las Letras Mexicanas y Premio Regional y Nacional de ensayo político y teatral. Miembro fundador del Seminario de Pensamiento Crítico de la Universidad Autónoma de Zacatecas y de la Universidad Autónoma de Guerrero, 2016-2019). Ha participado en más de 20 libros colectivos y antologías en Brasil e Iberoamérica.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8283-9659>

*Reflexiones críticas sobre la supremacía
capitalista actual y sus rupturas*, de Luis Rubio
Hernansáez y Ernesto Menchaca Arredondo (coords.)
publicado por Ediciones Comunicación Científica, S. A. de C.
V., se terminó de imprimir en diciembre de 2024, en los talleres de
Litográfica Ingramex, S. A. de C. V., Centeno 162-1, Granjas Esmeralda,
09810, Ciudad de México. El tiraje fue de 100 ejemplares impresos y en versión
digital para acceso abierto en los formatos PDF, EPUB y HTML.

Esta obra consiste en seis trabajos de investigadoras e investigadores reconocidos en el ámbito social, en los que se reflexiona sobre problemas teóricos con respecto a las relaciones de dominación y sus rupturas en su expresión histórica. Es uno de los resultados de los esfuerzos de investigación que se realizan en la Unidad Académica de Ciencia Política de la Universidad Autónoma de Zacatecas. Los textos están internamente articulados por una visión crítica, que persigue penetrar en la raíz de las relaciones que dan forma a la dominación capitalista en la actualidad. Ofrece abiertamente desafíos a la reflexión y, en ese sentido, representan también espacios abiertos a la discusión sobre el mundo contemporáneo y aunque aparentemente tienen temáticas algo diferentes, se engloban entorno a la crisis actual del capitalismo y en general centralmente de la crisis a escala planetaria que estamos sufriendo desde una perspectiva de análisis crítico, todo ello desde diversos enfoques y con diversas disposiciones, pero que confluyen y concuerdan con la idea de un mundo caótico y desigual, un mundo al cual el pensamiento más crítico considera inmerso en una auténtica cuarta guerra mundial. Nuestro objetivo pues, es auxiliar a la comprensión de las diversas formas que en la actualidad asume el capitalismo, neocolonialismo e imperialismo en el siglo XXI desde una mirada crítica y científica, interrelacionando estos segmentos para una comprensión de la totalidad.



Luis Rubio Hernansáez es Doctor en Filosofía y Letras por la Universidad de Murcia. Profesor investigador de tiempo completo de la Unidad Académica de Ciencia Política de la Universidad Autónoma de Zacatecas. Sus líneas de investigación son la historia y cultura de Zacatecas contemporáneo, y pensamiento político y procesos sociales Contemporáneos. Es candidato del Sistema Nacional de Investigadoras e investigadores.



Ernesto Menchaca Arredondo es Doctor en Ciencia Política, Maestro en Docencia y Procesos Institucionales. Profesor investigador de tiempo completo de la Unidad Académica de Ciencia Política de la Universidad Autónoma de Zacatecas. Sus líneas de investigación son pensamiento político y procesos sociales contemporáneos y bienestar y democracia. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores, nivel I.



Dimensions

RENIECYT
Registro Nacional de Instituciones
Empresas Científicas y Tecnológica
2000922



Google
Scholar



DOI.ORG/10.52501/CC.243



**COMUNICACIÓN
CIENTÍFICA** PUBLICACIONES
ARBITRADAS

HUMANIDADES, SOCIALES Y CIENCIAS
www.comunicacion-cientifica.com

ISBN-13: 978-607-2628-11-3



9 786072 628113